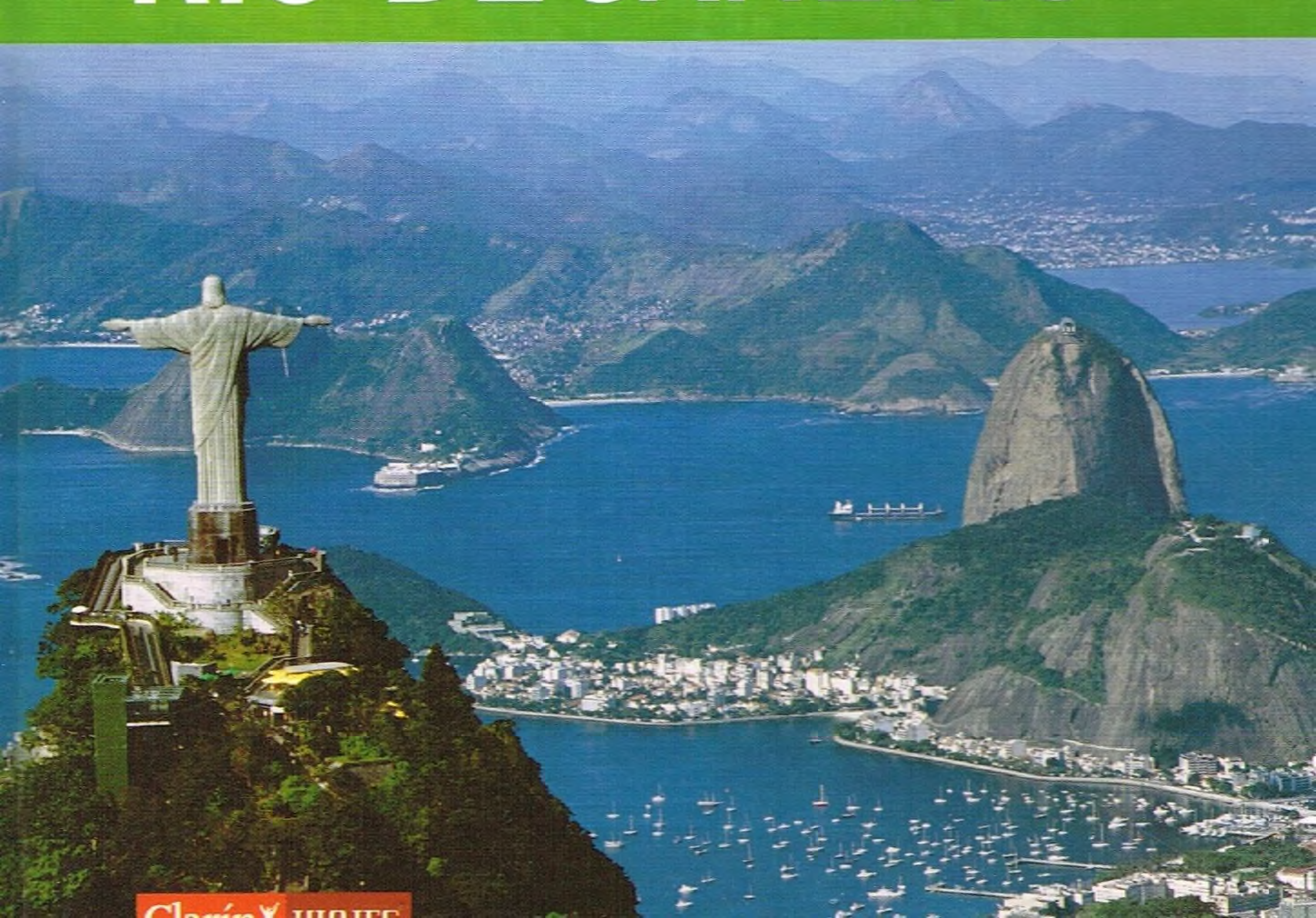
- TODA LA ZONA SUL
- LOS SECRETOS DEL CENTRO
- LAS MEJORES PLAYAS
- EL CARNAVAL DE RIO
- LOS LUGARES MENOS CONOCIDOS
- GUIA PRACTICA CON INFORMACION UTIL

5

Contiene un DVD

Ciudades Encantadas

RIO DE JANEIRO





Ciudades Encantadas

RIO DE JANEIRO

Clarín VIAJES

Ciudades encantadas : Río de Janeiro - 1a ed.
- Buenos Aires : Arte Gráfico - AGEA AGATA UTE, 2006.
v. 5, 80 p. + DVD : il. ; 15x21 cm.

ISBN-10: 950-782-818-4
ISBN-13: 978-950-782-818-8

1. Turismo-Grandes Capitales.
CDD 338.479 1

Fecha de catalogación: 25/04/2006

5

Ciudades
Encantadas

RIO DE JANEIRO

Clarín VIAJES

CIUDADES ENCANTADAS
Clarín VIAJES

Directora
Ernestina Herrera de Noble

Editor General
Ricardo Kirschbaum

Editora Jefa
Silvia Fesquet

Editor Jefe Suplemento Viajes
Juan Bedoian

Producción y textos
Jorge Fondebrider

Fotografías
Riotur
Embratur
Embajada de Brasil
RC&VB-Erick Barros Pintos
Comité Visite Brasil
Agencias AP, EFE, AFP
Archivo Clarín

Infografías
Departamento de Infografía
de Clarín

Marketing
Alejandro Sobrino
Juan Gujis
Pablo Rizzo

Diseño Gráfico
+MASdiseño

Impresión
Impreso en la Argentina
en julio de 2006

Sumario

Ciudades Encantadas

Entre todos los sitios que ha ido eligiendo el hombre a lo largo de la historia como lugar para vivir y desarrollar su cultura, hay algunos que poseen un estilo propio, que surge a simple vista, un estilo que evoca todo el mundo con sólo escuchar su nombre.

Son esas ciudades a las que se reconoce de inmediato por un monumento, por un accidente geográfico notable, por un pasado de gloria o una suma de mitos y leyendas que el tiempo ha instalado para siempre. Pero en realidad el nombre de cada una de esas metrópolis termina por ser una invitación irresistible. Queda claro que se esconde allí un mundo de experiencias, historias, idiosincrasias que se puede recorrer de múltiples maneras, encontrando cada vez placeres diferentes.

Estos libros han sido pensados para ayudar a los lectores a recobrar –si es que ya la conocen– o a imaginar ese espíritu propio e intransferible que distingue a cada una de estas ciudades.

De allí que, junto con los datos necesarios para el viajero, se hallarán textos que hablan de los habitantes, de las glorias y penas pasadas, de las reflexiones suscitadas por quienes transitaron sus calles y monumentos, de los personajes que las han retratado, las historias de sus hijos dilectos.

Al igual que esas ciudades especiales, estos libros quieren ser también una invitación a recorrer calles, paseos, museos, paisajes que esconden ese misterio que vale la pena preservar. Porque allí reside ese estilo que hace de cada ciudad una invitación a una fiesta que no se puede dejar de celebrar.

RIO DE JANEIRO
CIUDAD DE CONTRASTES EXTREMOS

La ciudad de Río de Janeiro está ubicada sobre la orilla occidental de la Bahía de Guanabara –que mucho contribuye a su espectacularidad–, entre los 22° 45' 05 de latitud S (en el extremo Norte) y los 23° 04' 10 de latitud S (en el extremo Sur), y entre los 43° 06' 30 de longitud (por el extremo Este) y los 43° 47' 40 de longitud (por el extremo Oeste). Geográficamente puede dividírsela en dos zonas, Norte y Sur, separadas por la Serra da Carioca, que forma parte del Parque Nacional de Tijuca. Una y otra zona –cuyo punto de intersección hacia el Atlántico es el Centro histórico de la ciudad– determinan realidades sociales completamente opuestas que no dejan de impactar en el viajero. Al Norte, donde viven los pobres, es una zona industrial y muy contaminada; al Sur están las clases medias y altas, y las playas, y las otras atracciones turísticas que le dieron su reputación internacional.

Ciudad de contrastes violentos, ya sea por su increíble sofisticación como por su extrema miseria, Río de Janeiro a nadie deja indiferente. Ya en la década de 1930, el antropólogo



francés Claude Lévi-Strauss describía la ciudad en estos términos: "Río de Janeiro no está construida como una ciudad común. Se estableció al principio en la zona llana y pantanosa que bordea la bahía, para después introducirse entre los morros abruptos que la aprietan por todas partes, como los dedos en un guante demasiado estrecho. Tentáculos urbanos, a veces de veinte o treinta kilómetros, se deslizan al pie de formaciones graníticas cuya pendiente es tan áspera que ninguna vegetación puede adherírsele; a veces, sin embargo, sobre una terraza aislada o en un cañadón profundo, se ha instalado un islote de selva, tanto más verdaderamente virgen cuanto que el lugar es inaccesible a pesar de su proximidad; desde el avión nos parece que rozamos las ramas en esos corredores frescos y sombríos donde planeamos entre tapicerías suntuosas antes de aterrizar a sus pies. Esta ciudad, tan pródiga en colinas, trata a éstas con un desprecio que, en parte, se explica por la falta de agua en las cimas. (...) Quizás el urbanismo haya resuelto hoy el problema, pero en 1935, en Río, el lugar que cada uno ocupaba en la jerarquía social se medía con el altímetro: tanto más bajo cuanto más alto era el domicilio. Los míseros vivían asentados en los morros, en las favelas, donde una población de negros cubiertos de andrajos desteñidos inventaba en la guitarra esas melodías avispadas que en los días de Carnaval bajan de las alturas e invaden el centro de la capital junto con ellos".

A pesar de los buenos deseos de Lévi-Strauss, las cosas no cambiaron tanto. El espectáculo del bienestar y la riqueza de la Zona Sul no deja de contener la otra cara de la moneda, porque sobre las laderas de los cerros siguen en pie las favelas. Algunas son precarias, pero contienen un germen de urbanización. Otras se presentan como una suerte de gigantescas villas miseria. Lo cierto es que suman más de un millón de habitantes, que viven en el hacinamiento y la extrema pobreza, y que en muchas oportunidades conviven con la delincuencia y las drogas, obligando a los cariocas –tal el gentilicio que denomina a los habitantes de Río– a mantener un delicado equilibrio.



Se preguntará entonces el lector por qué ir a Río. Probablemente porque, a pesar de lo dicho –o por ello–, sigue siendo una de las ciudades más fascinantes del mundo, tanto por sus bellezas naturales como por su gente. También porque de la mayoría de esos suburbios miserables, situados al Norte de la ciudad, y de las favelas procede la mayoría de las escolas de samba que cada año le dan su razón de ser al espíritu del Carnaval. Asimismo, por el orgullo, la alegría y la melancólica nobleza de los cariocas, tan distintos de los paulistas, quienes rabian por el hedonismo de sus compatriotas. También por la exuberancia del carácter de su gente, que tanto contrasta con el carácter de los argentinos. En suma, Río es una experiencia que vale la pena tener.

Las fechas de la ciudad



Contorno de la Bahía de Guanabara y la ciudad de Río de Janeiro, en un mapa del siglo XVII.

1502 El 1° de enero, el navegante portugués Gaspar de Lemos, entra con su barco en una bahía, a la que confunde con la desembocadura de un río, bautizando al lugar Río de Janeiro (literalmente, "Río de Enero").
1504 Gonçalo Coelho llega con su escuadra y se establece por dos años en la Praia de Uruçumirim (actual Flamengo). Aparentemente habría construido la Casa de Pedra, en la desembocadura de un río, cuyo curso se desviaba en ese punto en dos direcciones: una iba hacia el actual Centro y la otra desembocaba en la Praia do Sapateiro (donde hoy confluyen los barrios de Glória y Flamengo). Los indios locales, sorprendidos por la construcción, la denominaron kari-oca (en tupi, "casa del blanco"). Por extensión, el río en cuestión comenzó a llamarse Carioca, al igual que los habitantes de las inmediaciones.
1555 Tres barcos franceses llegan a la Bahía de Guanabara. Los colonos, guiados por el oficial de la marina francesa Nicolas Durand de Villegagnon, se establecen en una isla a la que llaman Francia Antártica. De inmediato, sufren el ataque de los portugueses.
1565 El 1° de marzo Estacio de Sá funda la ciudad São Sebastião do Rio de Janeiro, en la zona de Urca. La ciudad tenía calles irregulares y respondía al estilo portugués medieval.
1567 La Batalla de Uruçumirim tiene lugar en la colina da Glória. Se produce la derrota de los franceses y su expulsión definitiva de Río, así como la reducción de sus aliados, los indios tamoios. Dos meses después muere Estácio de Sá, víctima de una infección provocada por una flecha envenenada. Mem de Sá, tío del fundador, preocupado por la vulnerabilidad de la ciudad, decide trasladarla al lugar llamado luego Morro do Castelo, nombrando gobernador de la misma a Salvador Correia de Sá, otro de sus sobrinos.
1640 La ciudad cae en manos de los holandeses, quienes sólo la devolvieron cuando el trono de Portugal fue nuevamente ocupado por la Casa de Braganza.
1660 A la fecha, la población está compuesta por 750 portugueses, 3.000 indios 100 negros, y es el tercer asentamiento portugués en importancia en tierras americanas.
1711 La ciudad es destruida por el almirante Dugny-Trouin, de la armada francesa.
1739 Finalización de la iglesia de Sao Francisco da Pénitencia.
1750 Construcción del Acueducto de Lapa, que conecta los serros de Santa Teresa y Santo Antonio.
1761 Inauguración de la Iglesia de Nossa Senhora do Carmo, primera catedral metropolitana de Río, donde tuvieron lugar las coronaciones de los dos emperadores de Brasil.
1762 Construcción del arsenal de guerra del Imperio, donde actualmente funciona el Museo Histórico Nacional.
1770 Inauguración de la Iglesia de Nossa Senhora do Monte do Carmo.
1775 El juez Francisco Telles de Menezes hace construir el Arco dos Telles, que une la Travessa do Comércio con la rúa Ouvidor.
1779 Para evitar la entrada de piratas, se edifican fortificaciones en el Reduto do Leme do



Río de Janeiro en sus inicios, según un dibujo de la época.

Forte do Vigia, en el cerro de la Babilônia y en el Reduto de Copa-Cabana, junto a Ponta da Igrejinha.

1780 Finalización del convento de Santo Antonio, algunas de cuyas partes datan de 1608 y lo hacen el edificio más antiguo de la ciudad.

1807-1821 Cuando Napoleón invade Portugal, el entonces príncipe regente –quien más tarde reinaría como Don João VI–, se traslada a Brasil con su familia y la corte instalándose en Río. Así, entre 1808 y 1815, la ciudad se convierte en la capital del Reino do Portugal e dos Algarves, y luego, entre 1815 y 1821, en la capital del Reino Unido de Portugal, Brasil e Algarves. Durante ese lapso, la ciudad progresa notablemente, fundándose en ella universidades, bibliotecas, bancos, tribunales de justicia, etc.

1808 Durante su exilio, João VI crea el Jardim Botânico.

1817 La escaladora inglesa Henrietta Carstairs realiza el primer ascenso conocido al Pan de Azúcar.

1820 Construcción de la Aduana de Río, actualmente Casa França Brasil, centro dedicado a promover las relaciones entre ambos países.

1822 Proclamada la Independencia del Brasil, Río se convierte en capital del Imperio.

1834 En agosto es separada de la provincia de Río de Janeiro –más tarde Estado–, convirtiéndose en Municipio Neutral.

1843 Inauguración de un servicio de barcos a vapor, que, por muchos años, sería el medio de transporte fundamental de la población.

1854 El barrio de Botafogo empieza a contar con abastecimento regular de agua. Asimismo, se inaugura el servicio de iluminación a gas, comenzado tres años antes por Irineu Evangelista de Souza, barón y visconde de Mauá.

1865 Inauguración de la Iglesia São Francisco de Paula.

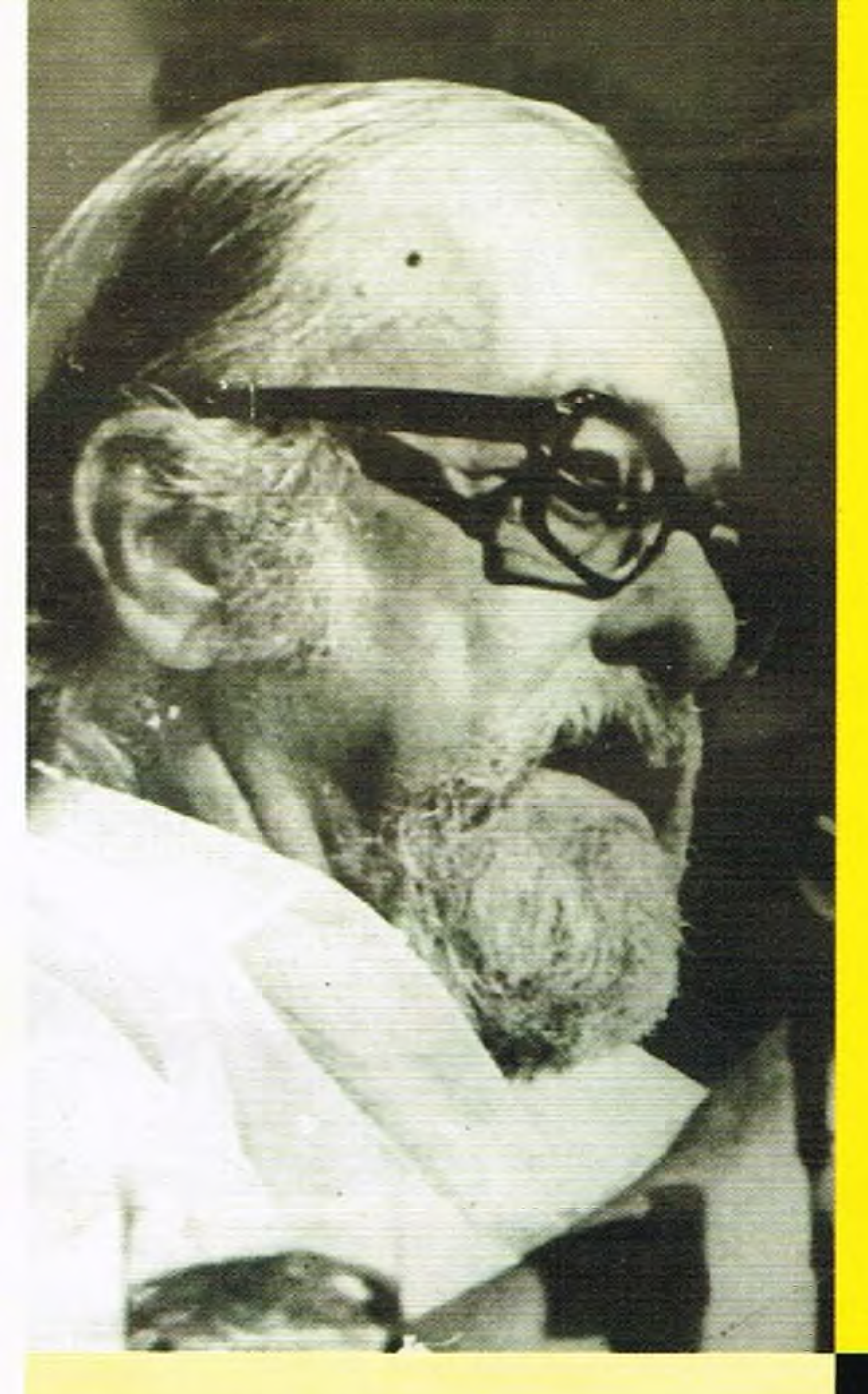
1877 Inauguración de la Iglesia de Candelária,

comenzada en 1775.
1884 Inauguración del tranvía a cremallera que asciende el cerro Corcovado.
1888-1889 La abolición de la esclavitud, en 1888, tiene como consecuencia inmediata el retiro del apoyo de los dueños de los cafetales a la monarquía. En este contexto, el 15 de noviembre del año siguiente tuvo lugar un golpe militar. Derrocado el Imperio y convertido el Brasil en república, Río se designa como capital federal de los Estados Unidos del Brasil.
1892 El 6 de julio, con la inauguración provisoria del Túnel de Real Grandeza (actualmente conocido como Túnel Velho), el presidente Floriano Peixoto dio nacimiento oficial al barrio de Copacabana. Ese mismo año el primer tranvía eléctrico recorre el largo do Machado, hacia la playa de Flamengo, para tomar luego el largo da Carioca.
1894 Se funda el barrio de Ipanema. Inauguración de la Confitería Colombo.
1895 Se funda el Clube de Regatas do Flamengo (más tarde conocido como Flamengo), uno de los principales clubes de fútbol del Brasil.
1896 La compañía de transportes urbanos de la ciudad se hace cargo del acueducto de los Arcos da Lapa y lo convierte en viaducto, sobre el que se instalan raíles por los que, hasta la actualidad, transita el tranvía.
1900 Según un censo realizado, la ciudad cuenta con 800.000 habitantes, lo cual, dada su frágil infraestructura, trae problemas de todo tipo.
1902 El 21 de julio, Oscar Cox funda el Fluminense Football Club, rival encarnizado del Flamengo y equipo que más veces ganó el campeonato brasileño.
1903 Asume la prefectura Francisco Pereira Passos, quien emprende planes de saneamiento y embellecimiento de la ciudad, con el objeto de mejorar la situación frente al atraso y la miseria. Así, hace abrir avenidas, se crean parques, construye un nuevo puerto y hace destruir viviendas insalubres, desplazando a

Copacabana, a principios del siglo XX.



los pobres a los suburbios.
1904 Inauguración del Teatro Municipal del Río de Janeiro.
1906 El 4 de marzo se inaugura el Túnel do Leme (actual Túnel Engenheiro Coelho Cintra), que vincula Botafogo con la hoy avenida Princesa Isabel. Ese mismo año, el prefecto Pereira Passos inicia las obras de construcción de la Avenida Atlântica, cuyas calzadas serán construidas con mosaicos blancos y negros traídos de Portugal, cuyo diseño imita las olas.
1907 Nace en Río Oscar Niemayer, creador de la ciudad de Brasilia y uno de los arquitectos más célebres del mundo.
1908 Inauguración del Museo Nacional de Bellas Artes.
1909-1914 Construcción del Palacio das Laranjeiras, diseñado por Armando Silva Telles y Joseph Gire. Fue la antigua residencia de los presidentes de la República y, en la actualidad, es la residencia oficial del gobernador del Estado.
1913 Inauguración de un teleférico en dos tramos para el ascenso al Pan de Azúcar.
1915 El prefecto Rivadávia da Cunha firma el decreto que determina la separación de Copacabana del distrito de Gávea.
1917 Se reconoce la denominación de "Playa de Copacabana" a la playa que, por entonces, tiene 4 km de largo.
1918 Inauguración en Botafogo de los primeros edificios de tres y seis pisos. También ese año se establece un camino a través de la playa que une Ipanema con Leblon. Algo después se construye un puente sobre la barra de la Lagoa, que vinculará las avenidas Vieira Souto, en Ipanema, con la Delfim Moreira, en Leblon.
1919 Durante el Tercer Campeonato Sudamericano de Fútbol se inauguran las instalaciones del estadio del Fluminense Football Club.
1920 El prefecto Carlos Sampaio lleva a cabo el saneamento de la Lagoa, la construcción de la Avenida Epitácio Pessoa y de dos canales distintos: el de la barra que comunica la Lagoa con el mar, y que hoy se conoce como Jardim de Alah, y del canal de la Avenida Visconde de Albuquerque, en el final del barrio de Leblon.



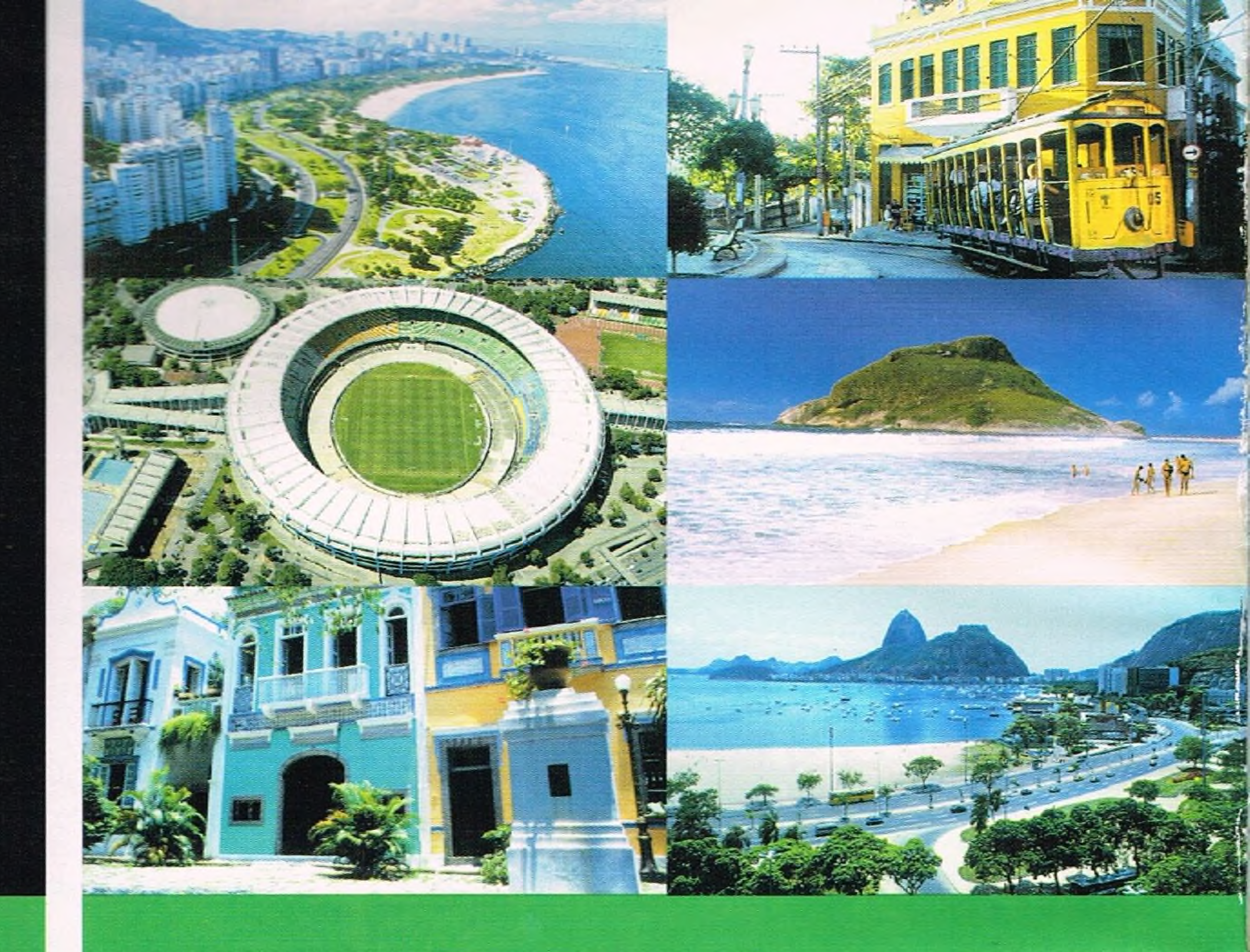
Vinicius de Moraes.

1923 Inauguración del Copacabana Palace Hotel.
1931 El 12 de octubre, en la cima del cerro Corcovado, se inaugura la estatua del Cristo Redentor, obra del escultor Paul Landwsky.
1934 Remodelación del Teatro Municipal, que copia el estilo de la Opera de París.
1936 Inauguración del Aeropuerto Santos Dumont, hoy utilizado para vuelos de cabotaje.
1937 Muerte del célebre compositor popular Noel Rosa.
1942 Tiene lugar la Conferencia de Río, en la que los ministros de Relaciones Exteriores de los países de América se reúnen para tratar las cuestiones relacionadas con la guerra contra las potencias del Eje que pudieran afectar al continente.
1945 Inauguración del Aeroporto Internacional do Rio de Janeiro/Galeão - Antônio Carlos Jobim
1950 Inauguración del estadio Maracaná para



Bar Garota de Ipanema.

la Copa del Mundo de ese año.
1957 En el estado de Goiás, se funda la ciudad de Brasilia –formalmente inaugurada tres años después–, a la que se designa nueva capital del Brasil, con lo que Río de Janeiro pierde el estatus mantenido hasta ese momento.
1960-1969 La policía confisca 3.891 revólveres. Entre 1990 y 2001 la cifra de armas confiscadas crecerá a 53.526.
1961 Según el censo realizado, la población de Río alcanza los 3.223.408 habitantes.
1964 El compositor Tom Jobim y el poeta Vinicius de Moraes componen el famosísimo tema "Garota de Ipanema" en las instalaciones del antiguo bar Veloso, en la actualidad rebautizado con el nombre de la canción.
1965 Inauguración del Parque do Flamengo (oficialmente, Parque Brigadeiro Eduardo Gomes), diseñado por el arquitecto Roberto Burle Marx, que se extiende desde el Aeropuerto Santos Dumont hasta la playa de Botafogo.
1974 El 4 de marzo se inaugura el Puente Presidente Costa e Silva –más conocido como Puente Rio-Niterói–, que atraviesa la Bahía de Guanabara, con una extensión de 13,9 km.
1976 Inauguración de la Catedral Metropolitana.
1978 Incendio de proporciones en el Museo de Arte Moderno. Entre las obras perdidas se cuentan cuadros de Miró, Salvador Dalí, Max Ernst y René Magritte, entre otros, además de gran parte de la obra de Joaquin Torres García, de quien por ese entonces se realizaba una importante retrospectiva.
1979 El gobernador Chagas Freitas inaugura el subterráneo de Río de Janeiro.
1980 Muere en Río –ciudad donde había nacido el 19 de octubre de 1913– el poeta Vinicius de Moraes.
1984 Inauguración del Sambódromo, diseñado por el arquitecto Oscar Niemeyer.
1992 La ciudad funciona como sede de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUCED), más conocida como Río-92, con la presencia de delegaciones de 175 países.
1993 El 20 de agosto son asesinadas a mansalva 21 personas, un día después de que cuatro policías fueran asesinados por narcotraficantes. Los implicados son policías o informantes de las fuerzas de seguridad.
1994 El ejército desempeña funciones policiales en las favelas de Río de Janeiro durante la llamada "Operación Río".
2000 Según el censo poblacional de este año, la ciudad tiene 5.857.904 habitantes. Por su parte, la Región Metropólitana de Río de Janeiro cuenta con 11.600 personas.
2006 Los Rolling Stones se presentan en la playa de Copacabana ante más de un millón de personas.



RIO DE JANEIRO

Zona Norte

Región Central

Bahia de Guanabara

Parque da Tijuca

Zona Oeste

Zona Sul

Oceano Atlántico



1. Centro
2. Santa Teresa
3. São Cristóvão
4. Rio Comprido
5. Gloria
6. Flamengo
7. Catete
8. Laranjeiras
9. Cosme Velho
10. Botafogo
11. Humaitá
12. Urca
13. Leme
14. Copacabana
15. Ipanema
16. Leblon
17. Lagoa
18. Jardim Botânico
19. Gávea
20. Vidigal
21. São Conrado
22. Maracanã
23. Alto da Boa Vista
24. Barra da Tijuca



GLÓRIA Y CATETE

El principio de la Zona Sul

Glória es el primer barrio de la Zona Sul. Situado al Norte de la Praia do Flamengo, hacia el Norte limita con el Centro y con Lapa. Debe su nombre a la Iglesia de Nossa Senhora da Glória do Outeiro, generalmente conocida como Iglesia da Glória, a la que se considera como una de los mejores exponentes de la arquitectura colonial brasileña. Se supone que fue construida entre 1714 y 1739, en un terreno donado a la Irmandade da Glória, siguiendo un proyecto atribuido al teniente coronel José Cardoso Ramalho. Su planta, compuesta por dos octógonos, le da forma de "8". Uno de los octógonos está ocupado por la nave curva de la iglesia, mientras que el otro ofrece su espacio a la sacristía. La parte baja de la nave está cubierta por paneles de azulejos blancos y azules, realizados entre 1735 y 1740, que reflejan escenas bíblicas. La sacristía, también cubierta de azulejos, presenta escenas de caza. La iglesia cuenta con tres altares tallados a mano, entre los siglos XVIII y XIX. Su importancia histórica es singularmente importante para el Brasil: allí fue

bautizada la princesa Maria da Glória, hija mayor de Pedro I y de Leopoldina y todos los otros miembros de la familia real portuguesa. En los últimos años del siglo XIX, Glória era un barrio sofisticado que tenía playa. Allí, cuando Río todavía era la capital del Brasil, había toda una serie de lujosos hoteles que servían de residencia a diputados y senadores. Muchos de ellos habían sido construidos tomando por modelo célebres edificios parisinos y, como suele ocurrir en estas latitudes, eso bastó para que, hasta la década que comenzó en 1930, se lo considerara como "el Saint-Germain-des-Prés carioca". En cierto sentido, también había contribuido a esa reputación la presencia en el barrio del Clube Beethoven –fundado en 1882–, donde se reunían el escritor Machado de Assis y sus amigos Artur Napoleão, Caldas Vianna y Charles Pradez, entre otros, a escuchar obras del compositor alemán.

Pero desde 1930 hasta 1960 se construyeron edificios de departamentos y el barrio terminó de alejarse del modelo francés, adquiriendo el aspecto que hoy tiene. La supervivencia de edificios de la Belle Epoque amparan su reputación de barrio residencial y tranquilo. Ahora bien, cuando en 1961 se comenzó a construir el Parque do Flamengo, Glória perdió definitivamente la playa. Conserva sí una importante marina, ubicada entre el Aeropuerto Santos Dumont y el Monumento da II Guerra Mundial. La Marina da Glória es hoy un puerto náutico que ocupa una superficie de 105 metros cuadrados, que incluyen restaurantes y un importante estacionamiento. Otros puntos de interés en el barrio son el Hotel Glória, considerado como especie de residencia informal de los presidentes cuando estos visitan Río (lo usaron tanto Fernando Henrique Cardoso como Luiz Inácio Lula da Silva), la Iglesia Positivista do Brasil (que fue fundada el 11 de mayo de 1881 por Miguel de Lemos, en la rua Benjamin Constant), la Sede da Arquidiocese do Rio de Janeiro (el famoso Palácio São Joaquim), el Sistema Globo de Rádio (donde está Rádio Globo AM, Rádio CBN y Rádio 98 FM) y el Memorial Getulio Vargas.

CATETE

Limitando con Laranjeiras y Flamengo, y separado de Glória por una favela que se halla al final de la rua Santo Amaro, Catete es un barrio de comercios, habitado por la clase media baja de Río. Su calle principal es, justamente la rua do Catete, que se extiende desde la Praça José de Alencar hasta el Largo da Glória.

Uno de sus principales puntos de interés es el Palácio do Catete (construido en 1858 por el barón de Nova Friburgo, Antonio Clemente Pinto, y luego, antigua sede de la presidencia desde 1897 hasta 1960, cuando Brasilia pasó a ser la capital del Brasil). Desde la década de 1970 pasó a ser Museo da República, y conserva y exhibe cerca de 8.500 objetos, 20 mil libros y 90 mil documentos. Detrás del museo se encuentra el Parque do Catete, espacio natural usado para la recreación de los habitantes de Río.

Asimismo, en el barrio está el Museo do Folclore Edison Carneiro, que exhibe lo mejor de las artes populares, albergando una pequeña colección de piezas de cerámica que representan la vida cotidiana en Brasil. Tiene además una pequeña pero excelente librería con interesantes ejemplares de historia y antropología. Se mencionan, por último, el Museo do Telefone, y las *favelas* Tavares Bastos e Santo Amaro.

Izquierda: Iglesia de Nossa Senhora da Glória do Outeiro.
Abajo: Palacio do Catete.





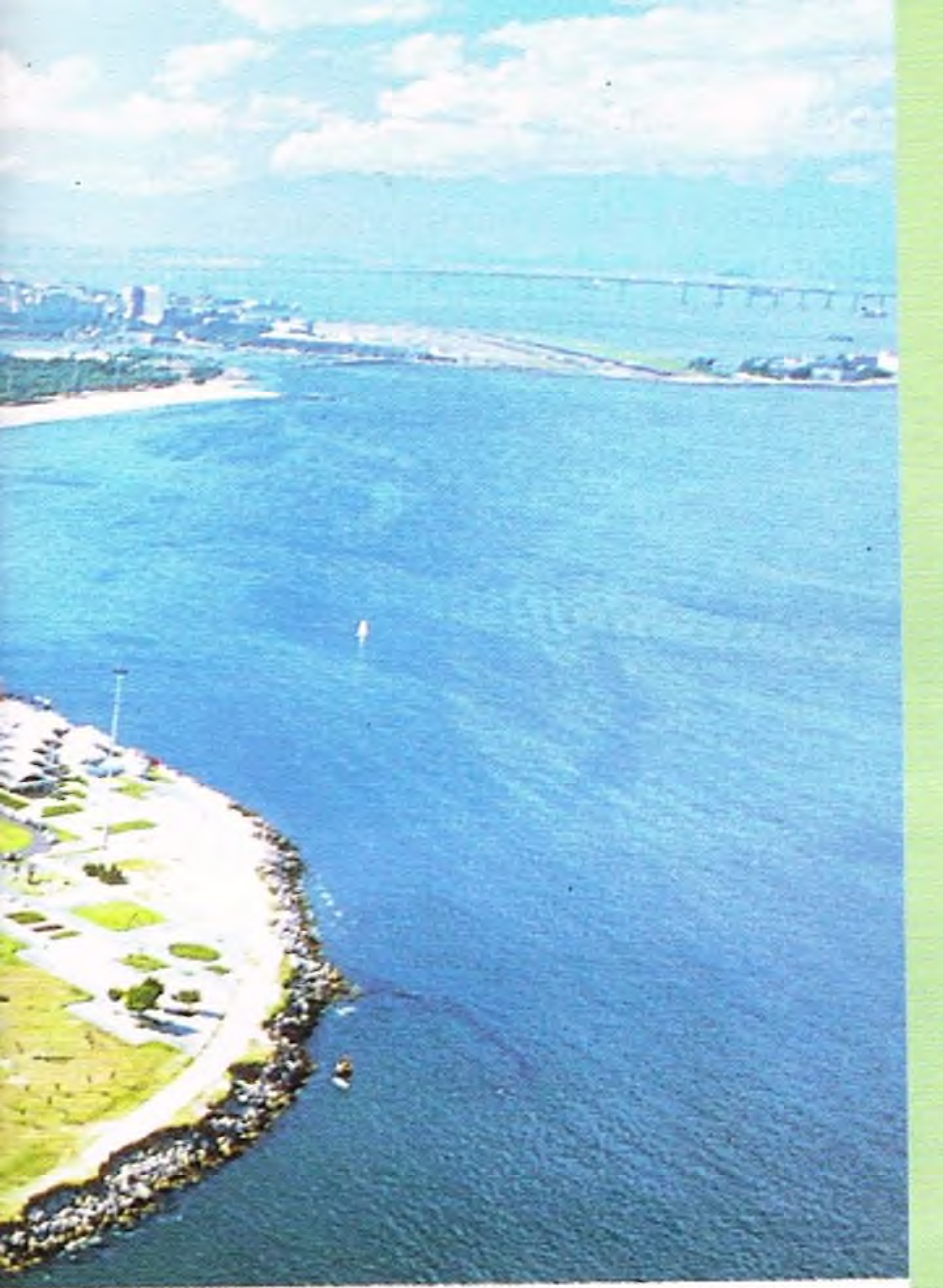
FLAMENGO

Donde empezó todo

La historia de Flamengo comienza con la fundación de Río. En 1504 llegó a sus playas Gonçalo Coelho y en la Praia de Uruçumirim estableció la primera factoría en la desembocadura del río Carioca, cuyo curso desaguaba en un delta de dos brazos, que hoy son los actuales barrios de Glória y Flamengo. Dos años duró la experiencia, pero la factoría no prosperó, aunque quedó su nombre, Aguada dos Marinheiros, que indica el lugar donde por muchos años los marinos se abastecían de agua dulce.

En 1555 llegaron a la región los franceses, quienes fundaron una colonia con la idea de establecerse. Diez años después Estacio de Sá fundó el poblado de São Sebastião do Rio de Janeiro, en la zona de Urca. Los portugueses y los franceses entraron en guerra y en 1567, los segundos fueron derrotados en la batalla que tuvo lugar en la playa de Uruçumirim, en el mismo lugar donde se había instalado Coelho.

Para entonces, las tierras de la Aguada dos Marinheiros ya tenía por dueño al zapatero



Sebastião Gonçalves, lo que llevó a que la zona fuera rebautizada Praia do Sapateiro. Algo después, la zona empezó a recibir prisioneros holandeses -a los que se llamaba flamengos (flamencos)-, quienes fueron recluidos allí después de su derrota en Pernambuco, en la guerra de Portugal contra Holanda. Hay una versión que supone que, luego de firmada la paz, muchos de esos soldados bátavos eligieron quedarse en el lugar, por ello rebatizado como Flamengo. Sin embargo, otra versión propone que el nombre es un homenaje al célebre navegante holandés Le Blonde, quien a bordo de su nave Urca, estuvo en Río de Janeiro durante el siglo XVIII.

En el siglo XVII el barrio era apenas una zona de pasaje en dirección a la Cidade Velha, en Urca. Luego se fue desarrollando a medida que prosperaba el llamado Caminho d' El Rey, que, saliendo desde el Centro, pasaba por la Lagoa do Boqueirão da Ajuda (actualmente Passeio Público), por la Praia das Areias de Espanha (actualmente Lapa), prose-

EL PARQUE DO FLAMENGO

El Parque do Flamengo, tambiém conocido como Aterro do Flamengo y, desde 1981, como Parque Brigadeiro Eduardo Gomes, se extiende desde el Aeropuerto Santos Dummont al comienzo de la playa de Botafogo. Se trata de 1.200.000 metros cuadrados de áreas verdes a orillas del mar, surgidos de un proyecto realizado por Affonso Eduardo Reidy, Jorge Moreira y otros arquitectos, y la labor paisajística de Roberto Burle Max. El Parque está surcado por varias avenidas que durante los días feriados se cierran al tránsito entre las 7 y 18. También aloja tres museos: el de Arte Moderno, el Monumento Nacional do Mortos da II Guerra Mundial y el Museo Carmen Miranda.

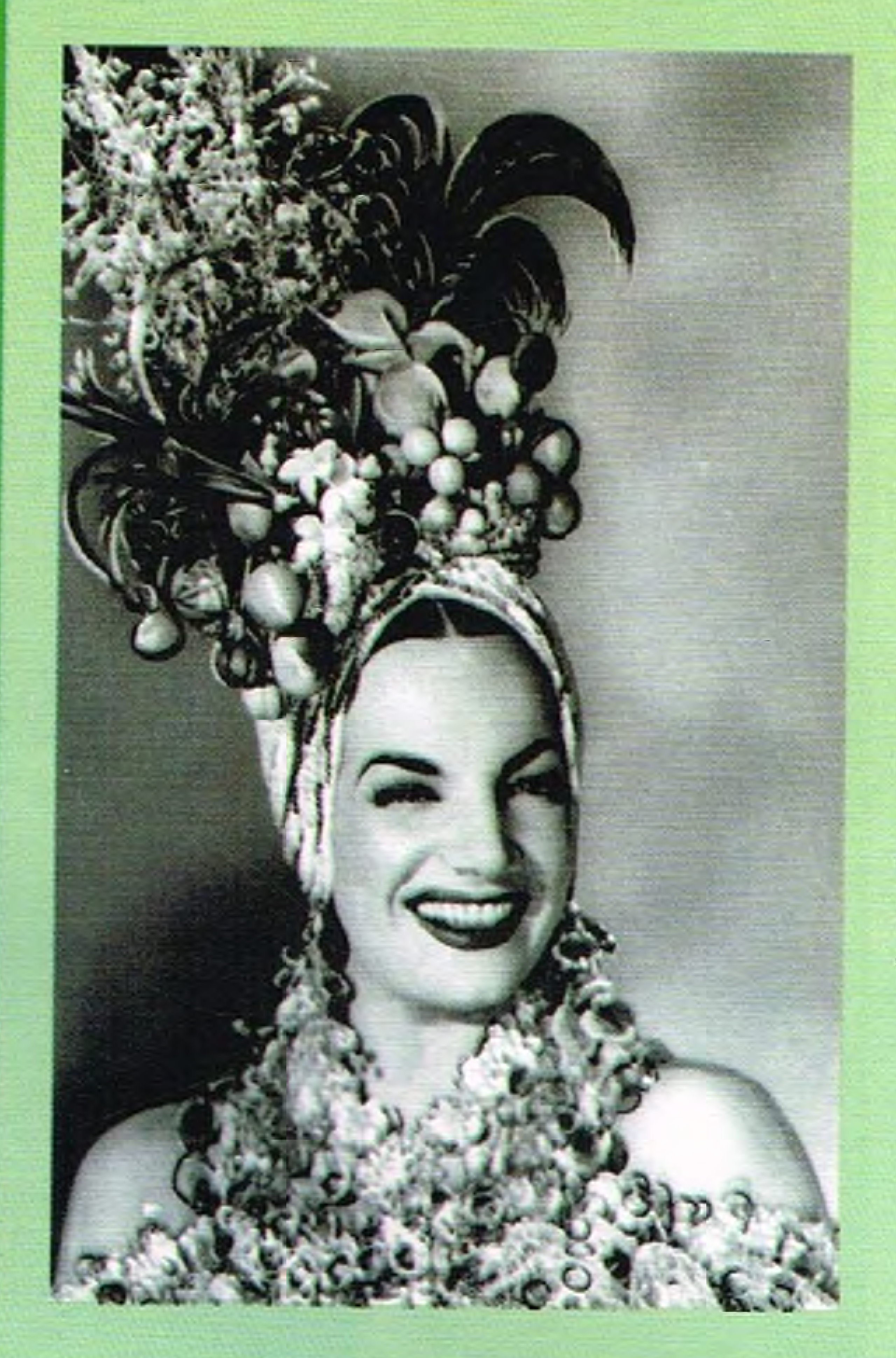
EL MUSEO DE ARTE MODERNO

Cuenta con excelentes trabajos de artistas contemporáneos del mundo entero, como Fernand Léger, Alberto Giacometti, Jean Arp, Henry Moore, Barry Flanaghan, Bourdelle, Poliakov, Henri Laurens, Marino Marini, César, Lipchitz, Carlo Carrà, Lucio Fontana, Joaquin Torres García, Cruz Díez, Jorge de la Vega, Romulo Macció, Xul Solar, Antonio Seguí, Guillermo Kuitca, Maria Martins, Di Cavalcanti, Lygia Clark, Helio Oiticica, Amílcar de Castro e Wyllis de Castro, y muchos otros. Algunas de esas obras fueron donadas por otros países para reparar el daño causado por el incendio que sufrió en el año 1978.
Dirección: Avenida Infante Dom Enrique, 85 Aterro. Tel.: 210-21-88
Martes a domingos, de 12 a 18 h.

MONUMENTO NACIONAL DO MORTOS DA II GUERRA MUNDIAL

El monumento –construido entre los años 1957 y 1960 con dos columnas que representan dos palmeras que se elevan hacia el cielo– contiene un museo, un mausoleo y la tumba del soldado desconocido. El museo exhibe uniformes, medallas y documentos sobre Brasil y la II Guerra Mundial. También posee un lago y obras de Ceschiatti y Anísio Araújo de Medeiros.
Dirección: Avenida Infante Dom Henrique.

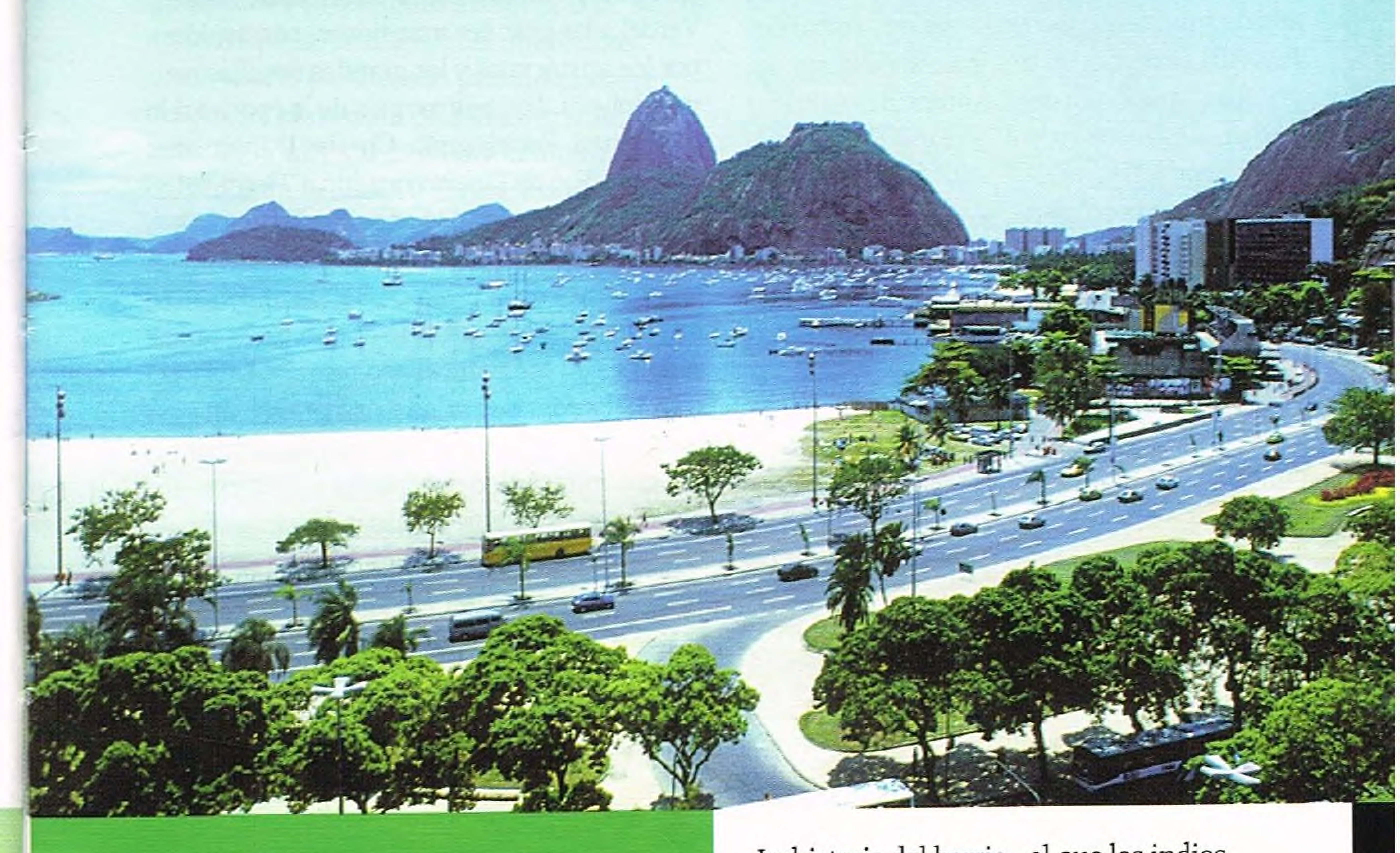
guía por el camino de Boqueirão da Glória y por la Praia Uruçumirim (hoy Flamengo), cruzaba el Ponte do Salema (actual Praça José de Alencar), tomando luego por el Caminho Velho hasta llegar finalmente al Engenho d' El Rey (Lagoa), donde se cargaba el azúcar que después se transportaba hasta los barcos anclados en la Prainha (actual Praça Mauá). Después, en el siglo XVIII, las tierras de Flamengo fueron parceladas, al igual que las de otras áreas de la ciudad. Allí se levantaron chacras y luego quintas, que, ya en el siglo XIX, se convirtieron en lujosas residencias, fundamentalmente ocupadas por los grandes comerciantes cafeteros de la región. Cuando estos emigraron, las mansiones se transformaron en colegios y en instituciones de diversa índole, y el barrio –que para ese entonces ya contaba con calles y tranvías eléctricos– se hizo de clase media. Su perfil definitivo llegó durante la administración del prefecto Francisco Pereira Passos (1902-1906), quien llevó adelante una importante reforma urbana, construyendo la Avenida Beira-Mar. Es por encontes que se construyen algunos de los más bellos edificios de la zona, como el Palacete Seabra, el Castelinho do Flamengo, la Escola Alberto Barth y el actual Instituto dos Arquitetos do Brasil. Luego, en la década de 1920, el prefecto Carlos Sampaio construyó la Avenida Rui Barbosa, que bordea el Morro da Viúva, vinculando las playas de Botafogo y Flamengo. El desarrollo normal del barrio dio o un nuevo impulso en 1961, cuando se inició la construcción del Aterro do Flamengo –enorme parque de 122 hectáreas, destinadas al recreo de los paseantes– que corre paralelo a la línea de playa. Esta última, la más cercana al Centro, es desaconsejada para el baño por sus altos niveles de contaminación.



MUSEO CARMEN MIRANDA

En este museo se expone una muestra de fotografías, discos y otros enseres personales de la famosa artista brasileña Carmen Miranda (1909-1955) quien entre 1933 y 1953 protagonizó en Hollywood unas 40 películas, entre otras *Copacabana* y *Una noche en Río*. Famosa por su exuberancia y por los increíbles tocados y sombreros que utilizaba –muchos de los cuales pueden admirarse en el museo–, por muchos años fue la quintaesencia de lo brasileño ante el público internacional.

Dirección: Avenida Rui Barbosa.
Parque do Flamengo
Tel.: 551-25-97



BOTAFOGO

Un barrio aristocrático

La historia del barrio –al que los indios, sumando el actual Humaitá, llamaban Itaóca– se remonta casi a la fundación de Río. Más precisamente a los meses posteriores a la misma, cuando las tierras comprendidas entre los cerros Viúva y Babilônia y la Lagoa –que abarcaban los actuales barrios de Botafogo, Urca, Humaitá, parte de Flamengo y parte de Lagoa– le fueron entregadas a Antonio Francisco Velho, compañero de Estácio de Sá. Este se ocupó de hacer cultivar la ensenada de Botafogo –a la que los franceses habían bautizado Le Lac–, con lo cual la zona fue denominada Praia de Francisco Velho. Pero Velho se cansó y abandonó el lugar y, a finales del siglo XVI, una porción de esas tierras fue a parar a las manos de João Pereira de Sousa Botafogo, especialista en el manejo de armas de fuego. Su *fazenda*, entonces, le dio nombre al futuro barrio, que primero fue campo y luego un vínculo entre Catete y los fuertes de Urca, y gracias al desvío en el Caminho Velho (actualmente, rua Voluntários da Pátria), una ruta que conducía a la

Lagoa y al ingenio Nossa Señora da Conceição (actual Jardim Botânico).

En 1702, cuando se inició el proceso de loteado de sus tierras, Botafogo era un arrabal de Río. Allá se irguieron tres grandes chacras: la de Olari –que era la de mayores dimensiones–, la de Outeiro y la de Vigário Geral. Así siguió todo hasta que, en 1808, con la instalación de la corte portuguesa en la ciudad, la zona empezó a llamarles la atención a los nobles y a los comerciantes ricos, así como al cuerpo diplomático acreditado ante João VI, el rey de Portugal. Los primeros en instalarse fueron los ingleses, quienes levantaron mansiones a lo largo de la línea de la playa. Fue entonces cuando Carlota Joaquina, la esposa del rey, hizo construir una suntuosa residencia en la playa de Botafogo, en la esquina del camino Novo (actualmente Marquês de Abrantes). Llegaron después los grandes productores de café y la zona empezó a poblarse, aunque la ausencia de vías de acceso y de caminos internos contribuyó a que, por unos años más, Botafogo mantuviera una cierto carácter rural. Para entonces, por su belleza, la región se conoce como Green Lane (Faixa Verde) y las grandes mansiones, construidas por los aristócratas y las grandes familias, se multiplican. Los testimonios de la época así lo confirman. Por ejemplo, Charles Darwin, de paso por Río de Janeiro camino a Tierra del Fuego, en abril de 1832 anotó en su diario: "Durante el resto de mi estancia en Río, residí en una finca de la bahía de Botafogo. Es imposible desear nada mejor que pasar unas semanas en ese maravilloso país. En Inglaterra, cualquiera que salga a pasear está en franca ventaja, porque mientras camina siempre encontrará algo que atraiga su interés, pero en estos fértiles climas, rebosantes de vida, los puntos de atracción son tan numerosos que apenas se puede caminar".

El problema de las comunicaciones empezó a ser solucionado sólo cinco años más tarde, cuando en 1837, se puso en funcionamiento un servicio de transporte que iba desde Bota-

MUSEO CASA DE RUI BARBOSA

Situado en la rua São Clemente 134. (Tel.: 25 37 00 36), abre de martes a viernes, de 9a 16, y los fines de semana, de 14 a 17. Allí vivió el famoso jurista, fundador del periódico A Impresa y candidato a la presidencia del país. Su biblioteca es una de las atracciones del lugar, sin mencionar el cuarto de baño, que fue uno de los primeros instalados en la ciudad.

MUSEO DO INDIO

Este museo –ubicado en la rua das Palmeiras 55 (Tel. 22 86 88 99)– proporciona todo tipo de información sobre las diferentes etnias aborígenes que han vivido y viven en el Brasil. Posee una numerosa colección de objetos, así como una exposición fotográfica permanente que da cuenta sobre ritos y costumbres. La biblioteca contiene más de 25.000 títulos. Abre de martes a viernes de 10 a 17.30 hs y los fines de semana, de 13 a 17 hs. Su dirección de Internet es www.museudoindio.org.br.

MUSEO VILLA LOBOS

En él se exhiben objetos personales, partituras y otros recuerdos del gran compositor brasileño, autor de las famosas *Bachianas brasileiras.* Está en la rua Sorocaba 200 (Tel.: 22 66 38 45) y se visita gratuitamente de lunes a viernes de 10 a 17.30

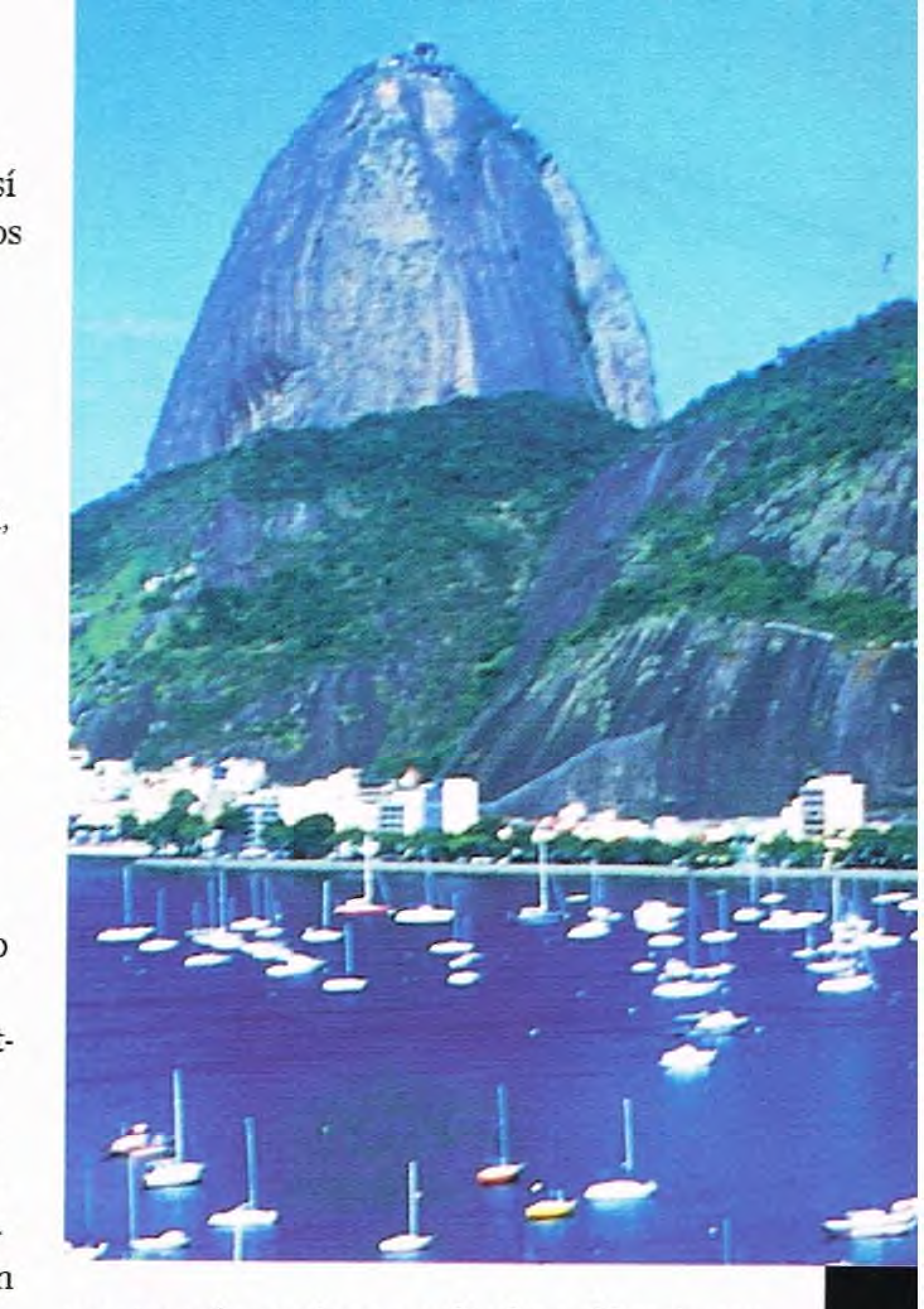


EL *SHOPPING* RIO-SUL

A poca de distancia de Copacabana –desde cuyos hoteles sale una línea gratuita de autobuses–, se encuentra el *shopping* Rio-Sul, que abre sus puertas de lunes a sábado de 10 a 20. Cuenta con un club nocturno, música en vivo y cine.

fogo hasta el Centro. Pero los caminos eran malos y lo mejor era desplazarse por mar. Así que en 1843 se inauguró un servicio de barcos a vapor, que se mantendrá durante años como medio privilegiado para desplazarse desde esta parte de la ciudad a otras. Entretanto, para mejorar la situación interna de la comarca, empezaban a abrirse numerosas calles que permitieran una mejor circulación, asegurando la transición del suburbio al barrio. Para imaginar mejor ese momento, vale la pena recurrir a la descripción, que Domingo Faustino Sarmiento, de paso hacia Francia, realizó en 1846: "Hacia el Sur de la ciudad y costeando el mar se extienden los barrios aristocráticos del Catete y Botafogo, verdadero Saint-Germain de la nobleza extranjera, de la diplomacia, la finanza, y todo lo que puede aspirar a la holganza reposada que exige un clima abrasador. Pero este Saint-Germain brasileño conserva todo el tipo del país. La mansión inglesa está circundada de jardines, cubierta con una capa de enredaderas que apenas os deja dar con la puerta, abrigada bajo la sombra de los árboles extraños en formas y frutos que el país produce. Botafogo tiene una bahía aparte, que semeja un lago tranquilo casi encerrado por promontorios coronados de palmeros, y a su espalda se levanta el Corcovado, inmenso fragmento de granito que se avanza de una manera amenazante sobre la línea perpendicular, como si el núcleo de la montaña hubiese querido sacar la cabeza, en medio de las convulsiones de la agonía, a respirar el aire libre, sofocado por las masas de vegetación, yerbas, arbustos, árboles, enredaderas, amontonadas, superpuestas, intrincadas e impenetrables que la cubren desde la base hasta los cuatro quintos de su elevación total".

Las mejoras continuaron en 1854, cuando el abastecimento de agua dulce se hizo regular. Luego, en 1860, llegó la iluminación a gas. A partir de 1867 la Companhia de Barcas Ferry se hace cargo del transporte marítimo y en 1871, Botafogo ya cuenta con un servicio de transporte terrestre a tracción animal. Las calles y los transportes permitieron la expansión definitiva y el desarrollo comercial. La apertura de caminos que ligaban al barrio con el Centro y los túneles que lo vincularon con la vecina Copacabana y los incipientes barrios del Sur hicieron el resto, ubicándolo como un sector de transición de vital importancia.



Para ese momento, la corte ya no existía y, paulatinamente, los nobles dejaban su lugar a los funcionarios públicos, a los comerciantes, a los militares y a los artesanos, nuevos pobladores del barrio que modificaron definitivamente el perfil de la zona. Algunas de las quintas que todavía existían cedieron su espacio a los edificios de departamentos, manteniéndose, sin embargo, los viejos caserones del siglo XIX, que fueron morada de la aristocracia carioca. Hoy, el barrio posee una población de unos 80 mil habitantes. Con la playa contaminada y sin bañistas, Botafogo se destaca, por tener muchos de los mejores restaurantes de la ciudad. También por albergar el Museo Casa de Rui Barbosa, el Museo do Indio y el Museo Villa Lobos. Por último, para quienes estén interesados en ese estilo de viaje, el barrio tiene su propio *shopping*.



URCA

Río desde el cielo

Urca fue el segundo lugar elegido para la fundación de un poblado en tierras cariocas. Fue entre los cerros Cara de Cão y Pão de Açúcar, en la actual playa de Fora. El 1° de marzo de 1565, el capitán mayor Estácio de Sá fundó São Sebastião do Rio de Janeiro. Posteriormente, cuando la población fue mudada al Morro do Castelo, la Vila o Cidade Velha –como comenzó a llamársela–, se convirtió apenas en un puesto para defender la Bahía de Guanabara. A principios del siglo XVIII, allí se construyó un fuerte y, un siglo y medio más tarde, sobre la Praia Vérmelha, se instalaron el Batalhão de Engenheiros y la Escola Militar e de Aplicação. Así, hasta fines del siglo XIX en Urca no había barrio, sino solamente dos cerros, batidos por las olas.
La situación siguió así hasta que el 2 de marzo de 1895, el comerciante portugués Domingos Fernandes Pinto firmó un contrato con el municipio para construir un embarcadero que uniera la playa da Saudade, con la Escola de Aprendizes de Artilheiros, en la Fortaleza de São João. El ejército se opuso,

arguyendo la posible indefensión del fuerte. En 1919 insistió, pero tampoco prosperó. Dos años más tarde, el ingeniero Oscar de Almeida Gama constituyó la Sociedade Anônima Empresa da Urca para construir otro embarcadero que vinculara la playa da Saudade a la Fortaleza de São João; también, la Escola Minas Gerais. para 200 alumnos. Luego se inauguró la Avenida Portugal y, poco después, la praia da Saudade pasó a ser la Avenida Pasteur. Sobre la costa, entretanto, se instalaron varios clubes deportivos. Uno de ellos fue el Fluminense Yachting Club, actualmente Iate Clube do Brasil.

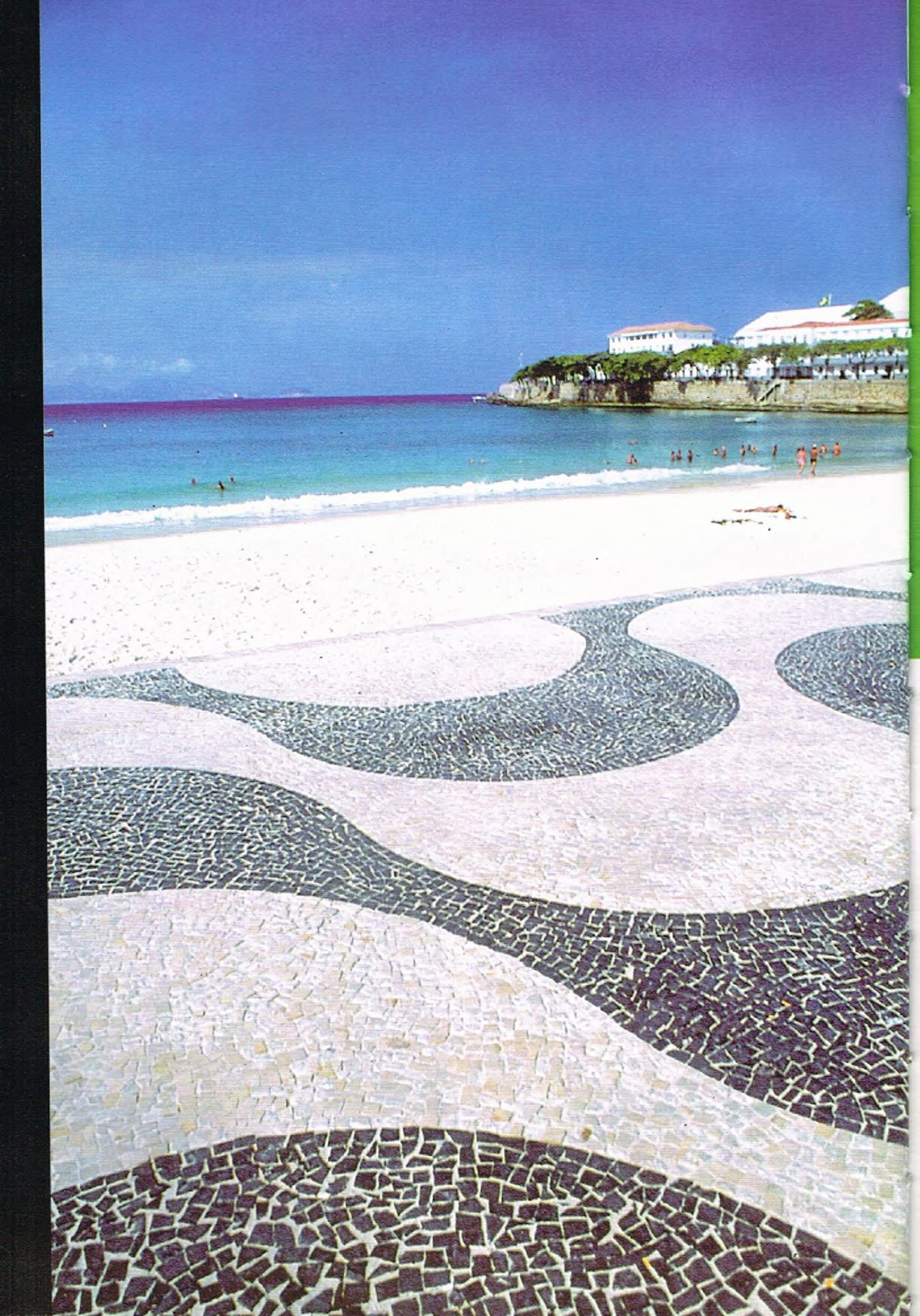
En 1922, los terrenos ganados al mar permitieron la edificación de casas y la playa se reforzó con diques y más arena. En la actualidad y según el censo de 2000, allá viven unos 7 mil habitantes, que se alojan en casas bajas y en edificios de pocos pisos. Varias son las instituciones localizadas en la zona, reputada como muy tranquila: en Praia Vérmelha están los *campus* de la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (UNIRIO), de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) y el Instituto Militar de Engenharia (IME), así como la Escola de Comando e Estado-Maior do Exército (ECEME) y la Escola de Guerra Naval (EGN). Allí también está el Instituto Benjamin Constant y el Forte São João, además del antiguo Cassino da Urca y el teleférico que conduce al célebre Pâo de Açúcar.

EL PÂO DE AÇÚCAR

El Pâo de Açúcar tiene una breve historia que comienza en 1817, cuando la inglesa Henrietta Carstairs realizó el difícil ascenso por primera vez. Hubo que esperar hasta 1913 para que se inaugurase un primer teléferico en dos tramos, cuyas cabinas fueron cambiadas en 1972 por otras de mayor capacidad. De los dos tramos, el primero es el más breve y conduce al Morro da Urca (220 m), cerro que se ubica delante del Pâo de Açúcar (404 m), al que se llega en una segunda etapa. A pesar de las diferencias, en ambos el ascenso en cada tramo dura unos 3 minutos. Uno y otro cerro poseen distintos miradores desde donde se pueden obtener algunas de las mejores vistas de la ciudad. Por el lado de poniente, desde el Pan de Azúcar se divisan Copacabana, Ipanema, Leblon y las montañas que rodean la ciudad. Al pie están los barrios de Botafogo y Flamengo, con el Corcovado y la estatua del Cristo Redentor al fondo. Hacia el Norte está la Bahía de Guanabara en todo su esplendor y el puente que la atraviesa en dirección de Niterói. Para quien quiera saber más, en el Morro de Urca se ha instalado un centro de interpretación, donde se exhibe un espectáculo audiovisual que dura unos 45 minutos y que consiste en una "Experiencia de Brasil", suerte de breviario de la historia del Brasil, a través de 2.500 diapositivas. Todos los lunes por la noche, la escola de samba Beija Flor, una de las mejores de Río, ofrece un espectáculo ad hoc en el anfiteatro de Urca a partir de las 10.30. También allí tienen lugar conciertos y, con la llegada del carnaval, uno de los bailes más elegantes de la ciudad.

El servicio de teleférico funciona diariamente, de 8 a 22. Sale desde la Avenida Pasteur, 520, en Praia Vérmelha; autobuses 107 y 511 desde Copacabana.





COPACABANA Y LEME

La playa como centro del Universo

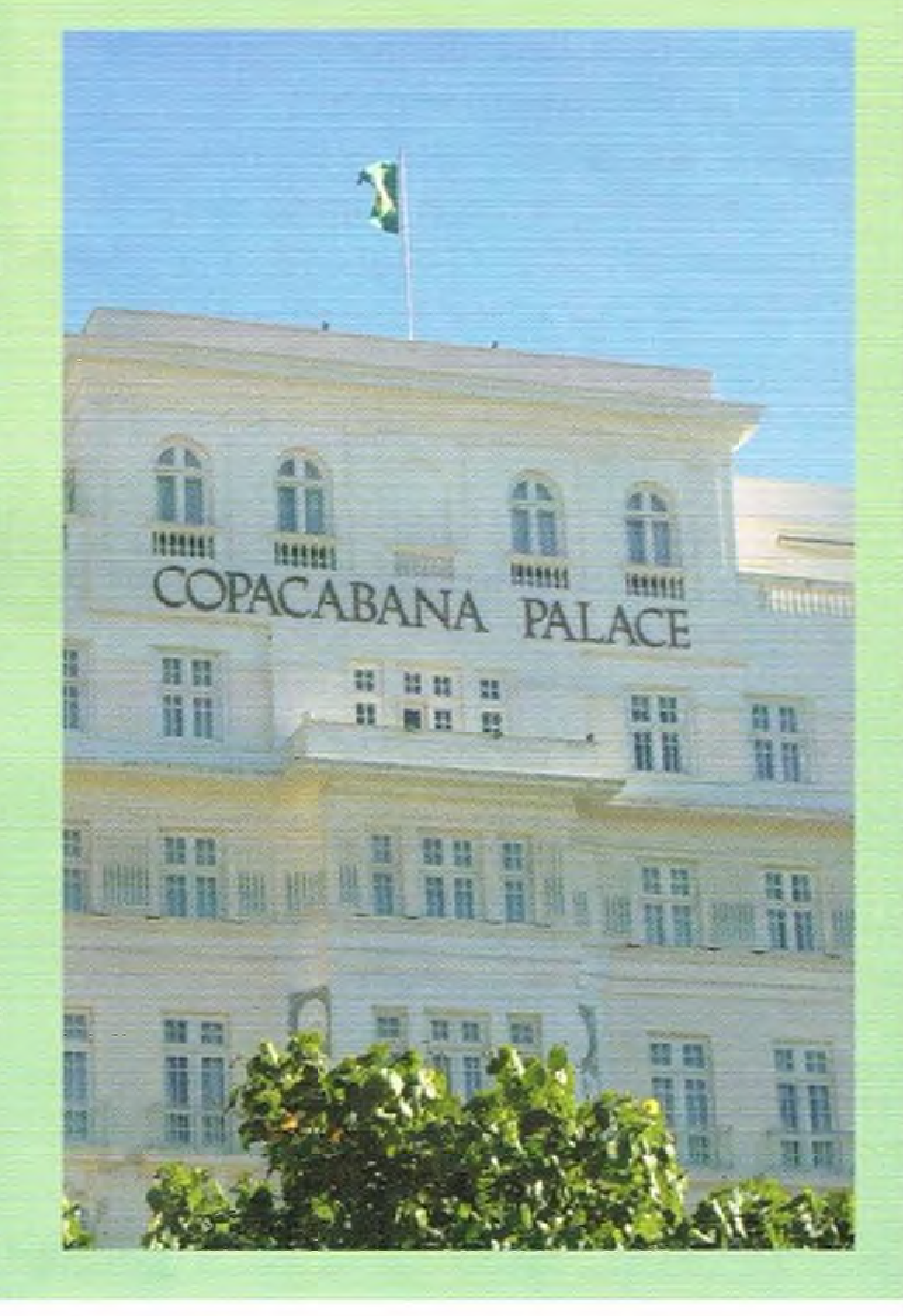
Si hay un nombre que popularmente simbolice a Río de Janeiro en el mundo entero ése es precisamente el de Copacabana, que sirve para nombrar a un barrio de la ciudad y a su playa más famosa. Pero como suele ocurrir con los símbolos, la invención de Copacabana es el resultado de un lento proceso que se fue nutriendo con el imaginario de muchos, porque las cosas no siempre fueron así. Sin ir más lejos, hasta mediados del siglo XVIII, toda la región que va desde la actual Copacabana hasta la Lagoa Rodrigo de Freitas se conocía por el nombre tupí Sacopenapã, que por entonces fue cambiado por el no menos sonoro Copacabana, término quichua que significa "mirador del cielo", y que también recuerda el término aimara arcaico "Copakawana", cuyo significado es "aquel que atrae a la piedra preciosa". Más allá de estas disquisiciones etimológicas, lo cierto es que alude a una virgen, supuestamente milagrosa, que se encuentra en una capilla de la península de Copacabana, a orillas del lago Titicaca, de la que fuera enviada una réplica a Río de Janeiro para su colocación en la capilla de Nossa Senhora de Copacabana, levantada en el sitio donde hoy se encuentra el Posto Seis. De ahí entonces el nombre del futuro barrio, que en esos años era apenas una sucesión de chacras dispersas en medio de terrenos pantanosos.
En 1779 Copacabana fue integrada al sistema de defensas de la ciudad, para lo cual se edificaron el Reduto do Leme do Forte do Vigia, en el cerro de Babilônia, y el Reduto de Copacabana, junto a Ponta da Igrejinha.
Algo más tarde, varios viajeros mencionan la comarca. Entre otros, la pintora inglesa María Graham, quien en 1824 publicó su Diario de un viaje al Brasil, donde el nombre Copacabana aparece por primera vez. Diez años más tarde haría lo propio Jean Baptiste Debret, en su Viaje pintoresco e histórico al Brasil, donde se lee: "En el medio de la arena, se ve la pequeña iglesia de Copacabana, aislada sobre una minúscula meseta y, más a la derecha, un segundo plano, formado por un grupo de montañas que entra al mar y esconde la sinuosidad del banco de arena, cuyo extremo reaparece con su parte cultivada, tan reputada por sus deliciosos ananás". El arenal descrito por Debret hacía que sólo se pudiera llegar a Copacabana por mar, por lo cual en 1855 se hizo el camino de Barroso (actualmente Tabajaras y rua Siquiera Campos), construido por José Martins Barroso, propietario de esas tierras, para que se pudiera llegar a la playa en carruaje y a caballo.
Algunos años después –al menos para la leyenda–, Copacabana empezó a interesarles a los cariocas cuando, entre el 22 y el 23 de agosto de 1858, centenares de personas –incluido el emperador Pedro II y su comitiva– se hicieron presentes en la zona para ver a dos ballenas encalladas. Por alguna razón, al llegar la gente, los bichos ya no estaban, pero los visitantes pernoctaron en el lugar a su espera y descubrieron las delicias de las playas, decidiéndose así su recuperación para la ciudad. Hubo que esperar.
En 1873, el barón de Mauá consiguió que se autorizara la instalación de los primeros hilos telegráficos submarinos, para lo cual la Brazilian Submarine Telegraph Company instaló



dos casas en los terrenos de la Fazenda de Copacabana, en la playa de las Pescarias (actual Posto Seis): una para el cable y la otra para los funcionarios a cargo.
Tiempo después, el Dr. José de Figueiredo Magalhães, quien había construido una casa de salud para venderles a sus pacientes los aires benéficos y el mar, organiza un servicio de diligencias entre el barrio de Botafogo y Copacabana.
Luego, a principios de la década de 1890, Alexandre Wagner y sus yernos Otto Simon y Theodoro Duvivier, junto con Paula Freitas y Torquato Tapajós, fundan la Empresa de Construções Civis, cuyo objetivo es lotear Copacabana. Sin embargo, la historia verdadera comienza el 6 de julio de 1892, con la inauguración del Túnel de Real Grandeza, (actual Túnel Velho, cuyo nombre verdadero es Túnel Alaor Prata), construido por el ingeniero Coelho Cintra, gerente de la Companhia Ferro-Carril Jardim Botânico. El acto estuvo a cargo del presidente de Brasil en ejercicio, Marechal Floriano Peixoto, quien labró oficialmente un acta que daba nacimiento al barrio de Copacabana.
En los primeros años del siglo XX se continuó mejorando las comunicaciones. Primero, en 1906, el 4 de marzo se inaugura el Túnel do Leme (actual Túnel Engenheiro Coelho Cintra), que une Botafogo con la que hoy es la Avenida Princesa Isabel. Ese mismo año, el prefecto Pereira Passos iniciaría obras para construir la Avenida Atlântica. Vinieron luego los tranvías eléctricos y la moda de acudir a la Misa de Gallo en la Igrejinha de Copacabana, al lado de la cual, paradójicamente, se levanta el Cabaré Mère Louise y, en 1914, el Forte de Copacabana. Un año después, Copacabana es separado de Gávea.
Al primer balneario, en la playa de Leme –donde también se levanta la Cervejaria Brama– lo sigue el primer cine, y casi sin quererlo, para entonces el barrio ya tiene unos 20.000 habitantes quienes, junto con la gente venida de otros barrios, quiere hacer uso de la playa. Para ello, en 1917, el prefecto Amaro Cavalcanti firma un decreto, fijando horarios

HOTELES DE COPACABANA

Para mencionar sólo a unos pocos, sobre la Avenida Atlântica y en un rango que va del Meridien (en el 1020) hasta el Rio Palace (en el 4240), se señalan como los más famosos el Ouro Verde (en el 1456), el Copacabana Palace Hotel (1702) y el Othon Palace (3264). Otros hoteles, también en la Avenida Atlântica, son el Trocadero (tel.: 257-18-34), el Excelsior (tel.: 257-19-50), el Miramar Palace (Tel.: 521-11-22), el Regente (Tel.: 287-42-12) y el Rio Atlântica (Tel.: 255-63-32). En las otras avenidas de Copacabana se encuentran el Bandeirantes (Tel.: 255-62-52), el Benidorm Palace (Tel.: 255-63-96), el Castro Alves Othon (Tel.: 255-88-15), el Olinda Othon (Tel.: :257-18-90) y el Praia Lido (Tel.: 541-13-97). La lista, por supuesto, no se agota en estos nombres.



que van desde el fin de la madrugada hasta la puesta del sol. Dos años más tarde, inaugurada oficialmente la Avenida Atlântica, empiezan a surgir los edificios de departamentos y en 1923, el fastuoso Copacabana Palace Hotel. Es precisamente en este momento cuando la historia del barrio da un vuelco dramático, porque fue entonces cuando el juego en Brasil se legalizó, atrayendo a todo tipo de celebridades internacionales que, claro, se alojaron en el que por esos años era el más lujoso hotel del continente. Tyrone Power, Lana Turner, Orson Welles, Ali Khan: la lista es interminable. Todos pasaban por el Copacabana Palace Hotel y jugaban en los numerosos garitos de la zona. De vez en cuando, también iban a la playa, y el resto fue dejar que Hollywood se hiciera cargo de las fantasías. Pero en 1946 se prohibió el juego y, de a poco, el barrio, para tranquilidad de sus habitantes, fue declinando hasta que en los años ochenta, gracias a la construcción de nuevos hoteles, su playa volviera a ser inmensamente popular.
Para la estadística, conviene saber que Leme y Copacabana forman una gran medialuna de casi cinco kilómetros de largo, que llega hasta el Forte de Copacabana, que sirve de límite con el vecino barrio de Ipanema. Tres avenidas, paralelas a la línea de la costa, definen el barrio: la primera es la ya mencionada Avenida Atlântica, donde se ubican la mayoría de los grandes hoteles y no pocos de los principales bares de la zona; la segunda es la Avenida de Nossa Senhora de Copacabana, paralela a la anterior y de naturaleza fundamentalmente comercial; la tercera es la Avenida Barata Ribeiro, de tránsito más veloz que las otras dos avenidas. Pero para darse una idea completa de la agitación de la zona, hay que decir que en las 109 calles que conforman el barrio viven unas 300.000 personas, mayormente de clase media, a las que se suman los muchos vecinos de otros barrios que van a comprar a sus negocios y los miles de turistas deseosos de sacarse "la" foto en la playa de Copacabana. Error: dada la gran criminalidad que existe y que elige ese lugar por la afluencia de turistas, a la playa de Copacabana se debe ir práctica-

mente sin nada, llevando apenas un poco de dinero para el eventual refresco.
Hechas estas prevenciones, es importantísimo saber que, en Río, la playa no sólo es el lugar donde se toma sol o baños de mar, donde se camina al lado de la orilla, donde se hace gimnasia o se juega al fútbol o al vóley, sino también el centro neurálgico de toda la vida social. Si se considera la permanente benignidad del clima, incluso en los meses de invierno, se comprenderá la gran afluencia de gente que, con más énfasis que en cualquier otra parte, acudirá a la playa para charlar, discutir, hacer negocios, conocer a otras personas, comenzar romances y también concluirlos. Y para mejor, todo ocurre con muy poca ropa, lo que para el turista desprevenido crea la ilusión de una cierta igualdad que termina en la puerta de los bares y cafeterías de la zona.



EL MORRO DO LEME

Se trata de un área natural protegida, que se sitúa al Este de la Avenida Princesa Isabel, detrás de la Praia do Leme, en el límite con Copacabana. Sus 11 hectáreas de bosque atlántico albergan numerosas especies de aves. Los fines de semana, de 11 a 16, allí funciona la Feira na Forte. Allá también se encuentra el Forte do Vigia, construido en 1779, a 210 m sobre el nivel del mar. Desde allí hay una vista panorámica espléndida de la Bahía de Guanabara, el Pâo de Açúcar, el contorno de Copacabana, Tijuca, el Corcovado y la Piedra da Gávea. Para visitas (que sólo se hacen mediante previa solicitud, sábados y domingos de 7.30 a 16.30 hay que comunicarse al 275-7696. Se accede por el Forte Duque de Caxias, en la Praça Almirante Julio de Noronha.





IPANEMA Y ARPOADOR

La cuna de la bossa nova

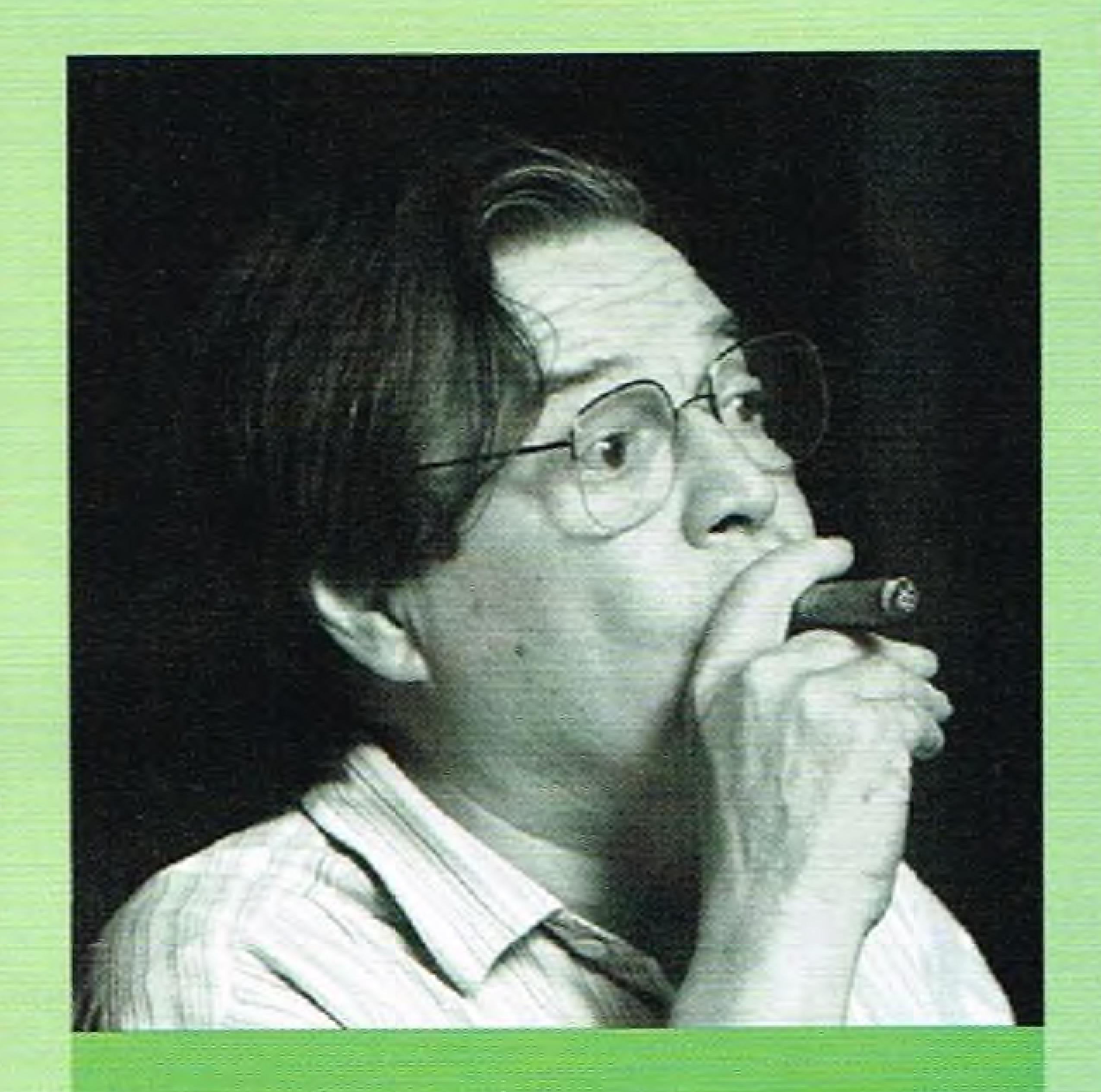
"Aguas difíciles": eso quiere decir Ipanema en tupí. Y habrá entonces que creer que, para los primitivos habitantes de la zona, nadar o pescar allí era un problema. De hecho, durante muchísimo tiempo la comarca sólo fue una estrecha franja de arena, extendida por cerca de 2,7 km de largo y nada más. Pero cuando en 1892 fue construido el Túnel Velho y Copacabana empezó a ser un barrio, hubo que esperar muy poco para que sucediera otro tanto con Ipanema. Como siempre, todo empezó con un loteo que, en 1894, efectuó José Antônio Moreira Filho, segundo Barão de Ipanema, transformando el sector en villa; luego vinieron los transportes –a la sazón la Prefectura de Río y la Companhia Ferro Carril Jardim Botânico firmaron un contrato de concesión en 1900, para la prolongación de la línea de la Igrejinha (en el actual Posto Seis) hasta la Villa Ipanema–; después, llegaron los servicios, como la luz eléctrica, que empezó a funcionar en 1901; finalmente, cuando Copacabana empezó a quedar chica, tuvo lugar la ocupación masiva de la zona. Así, para 1910



ya había más de 100 residencias en Ipanema, cifra que se iría incrementando en las décadas siguientes, al punto que, hacia 1950, todo el mundo quería vivir en Ipanema, aunque muy pocos podían permitírselo. Hubo entonces que derribar las casas y, como en el caso de Copacabana –cuyas playas comenzaban a ser desbancadas por las de la vecina Ipanema–, construir edificios, a los que se trasladó la clase alta. Actualmente, Ipanema, la vecina Leblon y los alrededores de la cercana Lagoa Rodrigo de Freitas –hacia el Norte– forman el cinturón residencial más caro de Río.
Pero para justificar mejor la fama de Ipanema, corresponde decir que bastaron unos pocos años en la década de 1960 para que, luego de la confluencia de una serie de factores, el barrio produjera una revolución mundial gracias a los talentos del compositor Tom Jobim, del poeta Vinicius de Moraes y del guitarrista y cantante João Gilberto, quienes, precisamente en Ipanema, supieron traducir el espíritu de la época y del lugar, creando un nuevo estilo musical que identificaría al Brasil ante el mundo entero: la bossa nova.
Hoy, lejos de la bohemia intelectual de aquellos años, Ipanema continúa siendo uno de los lugares más sofisticados de Río. Allí, en la rua Vizconde de Pirajá y en las calles que la cortan, están algunos de los negocios más lujosos de la ciudad: comercios custodiados por guardias fornidos donde se vende ropa, pero también joyas –como en las joyerías ubicadas en Visconde de Pirajá, entre la rua Garcia d'Avila y la rua Anibal Mendonça–, con las piedras preciosas que se producen en el país. Allí se encuentra la sede mundial de H. Stern, la primera joyería de Brasil y una de las mayores del mundo, en cuyo museo (de la rua Visconde de Pirajá 490) se presenta una completa exposición de todo lo concerniente a las joyas. Ahora bien, si a uno no le interesa el lujo y se conforma con la artesanía, el lugar apropiado es la famosa Feria de Ipanema, mercado que funciona todos los domingos en la Praça General Osório. Inaugurado en 1975, ofrece de todo: artículos de piel y de cuero, piedras semipreciosas, pinturas, grabados y

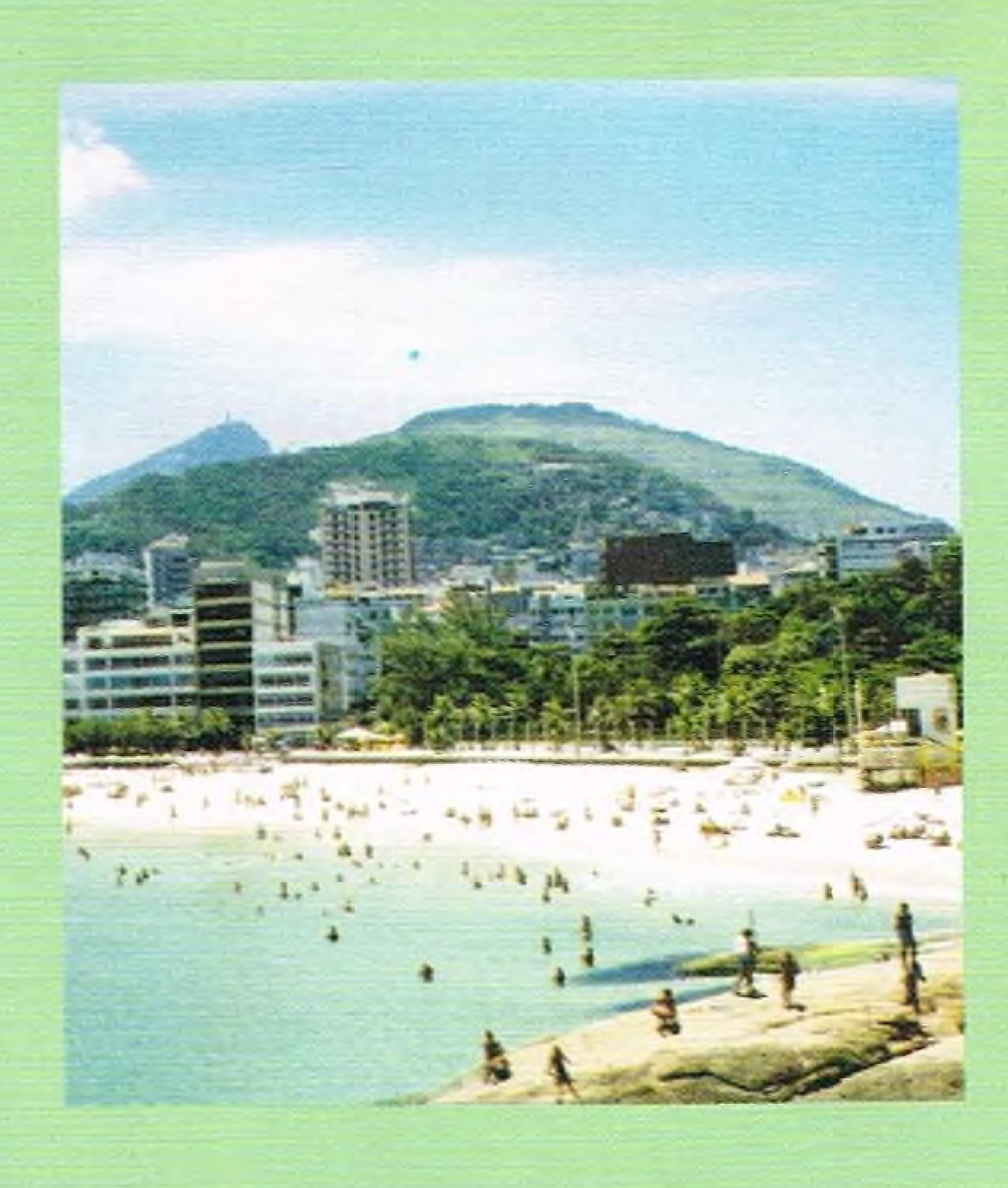
LA BOSSA NOVA

Se trata de un estilo musical que surgió a fines de los años cincuenta y principios de los años sesenta, creado por un grupo de músicos de clase media, procedentes de Copacabana y de Ipanema. Abrevando en la historia de la música brasileña, la bossa nova recupera los rasgos distintivos del samba callejero, sometiéndolo a una depuración de sus estridencias y aplicándole un tratamiento basado en la acentuación irregular, con relación directa con el jazz. Las letras, de naturaleza generalmente romántica, estuvieron a cargo de algunos de los mejores poetas brasileños. El estilo se hizo muy popular en el Brasil gracias a la grabación del tema "Chega de Saudade", interpretado por João Gilberto y compuesto por Antônio Carlos Jobim y Vinicius de Moraes. Mención especial merece "Garota de Ipanema", otro tema de la misma dupla, que, según las crónicas, fue inspirado por Heloisa Pinheiro, una joven paseante de Ipanema, de la que Jobim quedó prendado y a la que compositor y poeta observaron durante semanas, a su paso por un antiguo bar del barrio, que hoy lleva el nombre de la canción.



Antônio Carlos Jobim.

El saxofonista Stan Getz fue quizás uno de los mayores difusores internacionales del estilo al llevarlo a los Estados Unidos, donde gracias a su trabajo y al de guitarristas como Laurindo Almeida y Charlie Byrd, alcanzó enorme repercusión. Otros intérpretes brasileños afines al bossa nova son Astrud Gilberto, Nara Leão, Carlos Lyra, Roberto Menescal, Baden Powell, y otros.



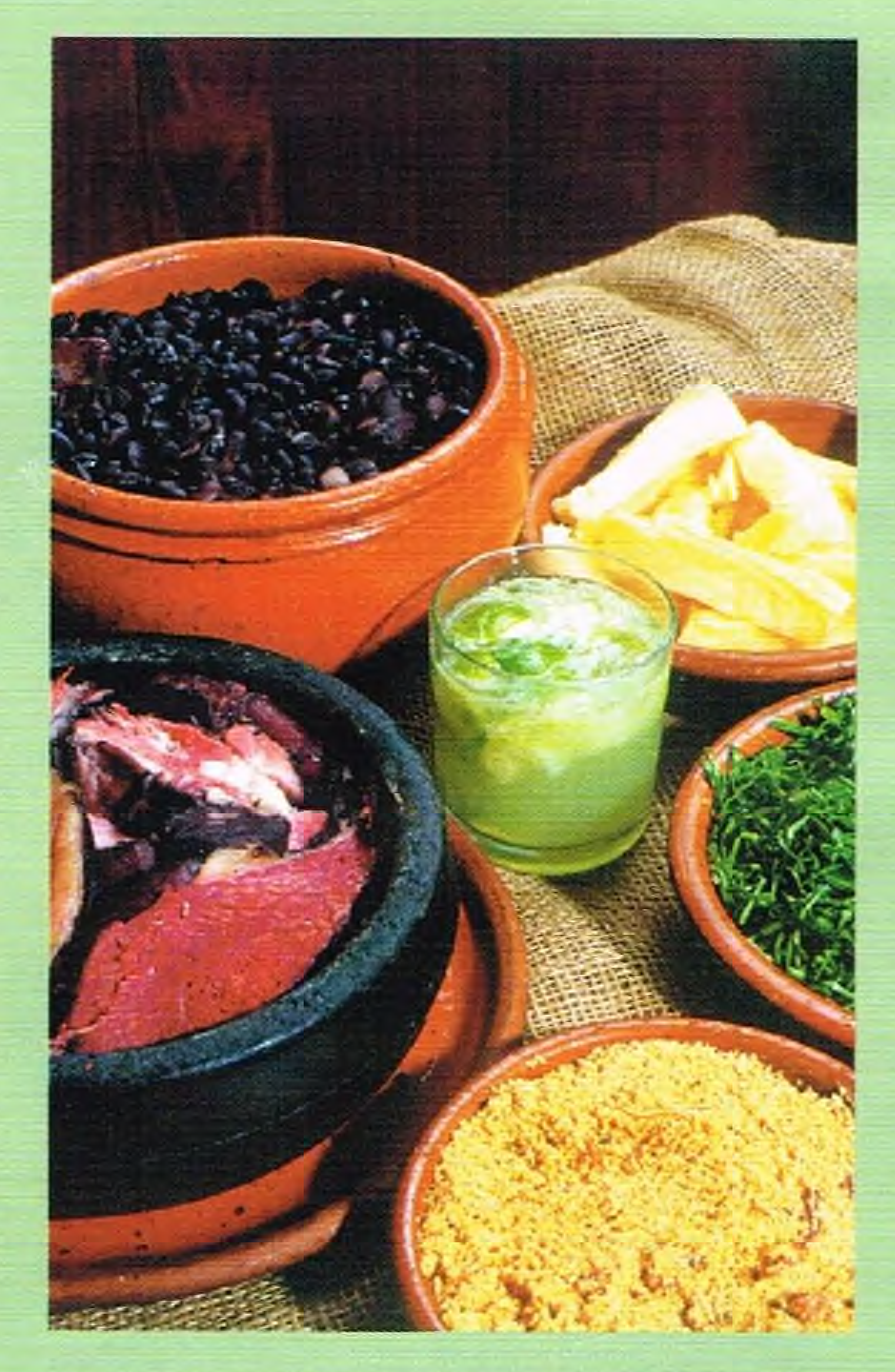
ARPOADOR

Hay quien lo considera un barrio y así lo presenta, y quien dice que se trata apenas de un sector intermedio entre Copacabana e Ipanema. Lo cierto es que Arpoador –que debe su nombre a la Pedra do Arpoador, un promontorio sobre el cual los nativos solían pescar con arpones– es famoso por sus buenas condiciones para la práctica del surf y por las casas residenciales de los alrededores, reservadas a la clase media alta de Río.

instrumentos de percusión.
Sin embargo, lo fundamental es la playa de Ipanema que, al igual que las playas de Copacabana o Leblon, funciona como lugar de esparcimiento, oficina y, en más de una oportunidad, consultorio terapéutico de los cariocas. Tiene diversos sectores, pero uno que se destaca es el gay, justo enfrente de la rua Farme de Amoedo, que, como dicen las guías internacionales, es probablemente "la calle más gay" de Río.



BARES Y RESTAURANTES



Ipanema es zona de comercios, pero también de bares y restaurantes. Entre los primeros, se mencionan los tradicionales Barril 1800 (Av. Vieira Souto, 110), Lord Jim Pub (rua Paul Redfern, 63), Garota de Ipanema (rua Vinícius de Moraes, 49), Bofetada (rua Farme de Amoedo, 87), Emporio (rua Maria Quitéria, 37) Gourmet (rua Barão da Torre, 368), La Botella (rua Paul Redfern, 72), Vinícius Bar (rua Vinicíus de Moraes, 39) y Shenanigan's Irish Bar (rua Visconde de Pirajá, 112). Por lo que respecta a las cafeterías, restaurantes y a otros negocios ocupados en gastronomía, bebidas y helados, algunas opciones son a) sobre la rua Vizconde de Pirajá: Sorvete Itália (n° 62), Yemanjá (n° 128), Sucomania (n° 175-A) Café Ubaldo (n° 276), Noz Moscada (n° 334), Café da Travessa (n° 462-A), Mustafá (n° 468-A), Geographic Café (n° 511, loja A), B! (n° 572) y Café do Estação (n° 605, loja O); b) sobre la rua Barão da Torre: Satyricon (n° 192), Porcão (n° 218), Wine Store (n° 358), Gourmet (n° 368), Madame Butterfly (n° 472) y Esplanada Grill (n° 600); en la rua Prudente de Moraes: Casa da Feijoada (n° 10), Arlecchino (n° 1387), Mediterrâneo (n° 1810); en la rua Vinícius de Moraes: Torta Torta (n° 110, loja C), Olivier Cozan (n°130) y Pizzeria Capricciosa (n°134); en la rua Farme de Amoedo: Pierre (n° 34 - Ipanema Plaza Hotel), Colher de Pau (n° 39) y Cafeína (n° 43); en la rua Gomes Carneiro: Fellice Café (n° 30) y Grottammare (n°132); en la rua Maria Quiteria: Sushi Brasil (n° 46) y Polis Sucos (n° 70). Otras opciones: Gibo (rua dos Jangadeiros 28 - Pr. Gal. Osório) Margutta (Av. Henrique Dumont, 62), Babuska (rua Aníbal de Mendonça, 55),Galani (Av. Vieira Souto, 460, piso 23°) y Big Néctar (rua Teixera de Melo, 34)



LEBLON

Entre el Jardim de Alah y el cerro Dois Irmãos

Leblon es la continuación natural de Ipanema, aunque decirlo de ese modo podría sobresaltar a los especialistas en el barrio quienes, de hecho, existen. A tal punto que aseguran que la zona ya estaba habitada por los antepasados de los indios tamoios en el siglo VI. Para sumar evidencias –tardías– a esa aseveración, se apoyan en un mapa francés de 1558, que sitúa una aldea tamoio en la zona. Aparentemente, unos años después, un tal Antônio Salema, asumió como gobernador y, con la idea de incrementar las dimensiones de su ingenio azucarero, decidió eliminar a los incómodos indios de las aldeas que ocupaban en las actuales Lagoa, Ipanema y Leblon. Para ello, se sirvió del simple trámite de dejar entre los arbustos convenientemente abandonada y visible ropa que habían llevado enfermos de viruela, y así, contaminando a toda la tribu, terminó con su problema.

Pero la ampliación del ingenio no funcionó y las tierras le fueron vendidas al Vereador Diogo de Amorim Soares, quien puso otro ingenio al que nombró Engenho de Nossa



Senhora da Conceição da Lagoa, vendiéndoselo más tarde a su yerno, Sebastião Fagundes Varela, el cual, para incrementar sus bienes, se apoderó de la línea de playa. Así, de uno a otro propietario, las tierras y los ingenios fueron vendidos repetidas veces, hasta llegar al latifundista Rodrigo de Freitas de Carvalho (1686-1748), quien llegó a tener una enorme fazenda, que abarcaba la Lagoa (que actualmente lleva su nombre) y prácticamente todas las tierras que iban desde Humaitá hasta Leblon. La propiedad, luego, pasó a manos de Rodrigo de Freitas Mello e Castro y de éste, a su hija, Maria Leonor de Freitas Mello e Castro, quien se vería obligada a cederlas, porque en 1808, instalado en Río, João VI ordenó la expropiación del ingenio de Lagoa para instalar allí una fábrica de pólvora. Mientras tanto, en los terrenos circundantes, decidió crear el Real Horto Botânico, que fue el origen del actual Jardim Botânico de Río de Janeiro. Sin embargo, a la corona no le interesaba la línea de playa –por entonces denominada Fazenda de Copacabana–, que fue vendida a la hacendada Aldonsa da Silva Rosa. Esta comedia de compras y ventas sigue con la adquisición de las tierras por Manoel dos Santos Passos, quien, al morir, legó todo a su sobrino Antônio da Costa Passos, quien, en 1819, le dio las tierras a su hijo João da Costa Passos, administrador de la Capilla de Nossa Señora de Copacabana, en la Ponta da Igrejinha. João vendió rápidamente sus tierras de Ipanema a Inácio da Silva Melo, quien al morir, en 1843, le dejó todo a sus sobrinos Francisco da Silva Melo y Francisco Nascimento de Almeida Gonzaga. Ambos, en 1844, le vendieron lo heredado a Bernardino José Ribeiro, quien, un año después, le vendió todo al empresario francés Charles Leblon, quien levantó su fazenda en la playa, conocida luego como O Campo do Leblon, y una empresa de caza de ballenas, bajo el nombre "Aliança", un pingüe negocio por el aceite que se usaba en la construcción civil, y también como combustible para la iluminación. Cuando a partir de 1851 se impuso la iluminación, la caza de ballenas empezó a perder inte-

rés y Leblon tuvo que empezar a vender sus tierras, dividiéndolas en dos lotes. El primero corresponde al actual barrio de Leblon, que en ese entonces fue dividido en tres chacras. Una de ellas perteneció a José de Guimarães Seixas, un portugués que abrazó la causa abolicionista y albergó en sus tierras a decenas de negros, desafiando a la autoridad policial.
El loteo de las chacras de Leblon se produjo a principios del siglo XX. En 1918 el entonces suburbio se unió a Ipanema por la playa y, algo después, por un puente sobre la Lagoa, que unía las avenidas Vieira Souto (en Ipanema) y Delfim Moreira (en Leblon). Por lo demás, carecía de luz eléctrica y tenía muy pocas calles. En 1919 la Companhia Constructora Ipanema trazó la Avenida Ataulfo de Paiva. Un año después, el Prefecto Carlos Sampaio, realizó el saneamiento de la Lagoa, y construyó la Avenida Epitácio Pessoa y dos canales distintos: el de la barra, que comunica la Lagoa con el mar –hoy es el Jardim de Alah y sirve de límite entre el barrio e Ipanema– y el canal de la Avenida Visconde de Albuquerque, al final de Leblon y junto al cerro Dois Irmãos.

Izquierda y derecha: dos vistas de la playa de Leblon; al fondo en ambas, el cerro Dois Irmãos.

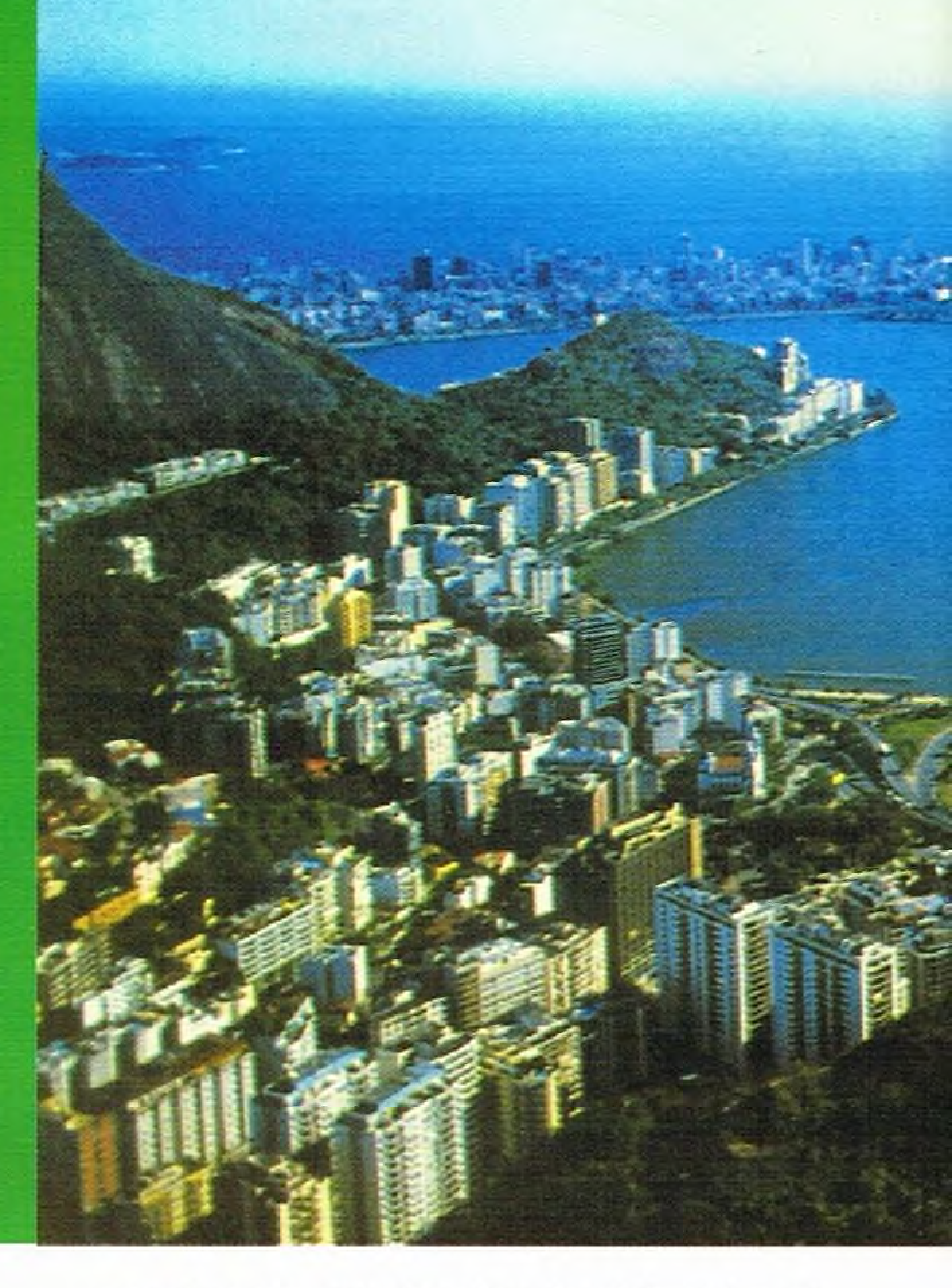




Más allá de toda esta historia –por demás enrevesada–, Leblon existe con personalidad propia y límites bien definidos. Se trata de un barrio de clase media alta y de clase alta que, sin embargo, hacia el Sur, es vecino de la *favela* de Vidigal. Se localiza en la faja de tierra que va de la Lagoa Rodrigo de Freitas hasta el Océano Atlántico, terminando en una playa por cierto mucho más agradable y tranquila que la de la vecina Ipanema. Barrio de negocios de todo tipo, sorprende por la cantidad de bares (algunos con nombres increíbles, como Academia da Cachaça-Leblon, o Universidade Do Chopp) y por los literalmente cientos de restaurantes, distribuidos a lo largo de sus calles y avenidas.

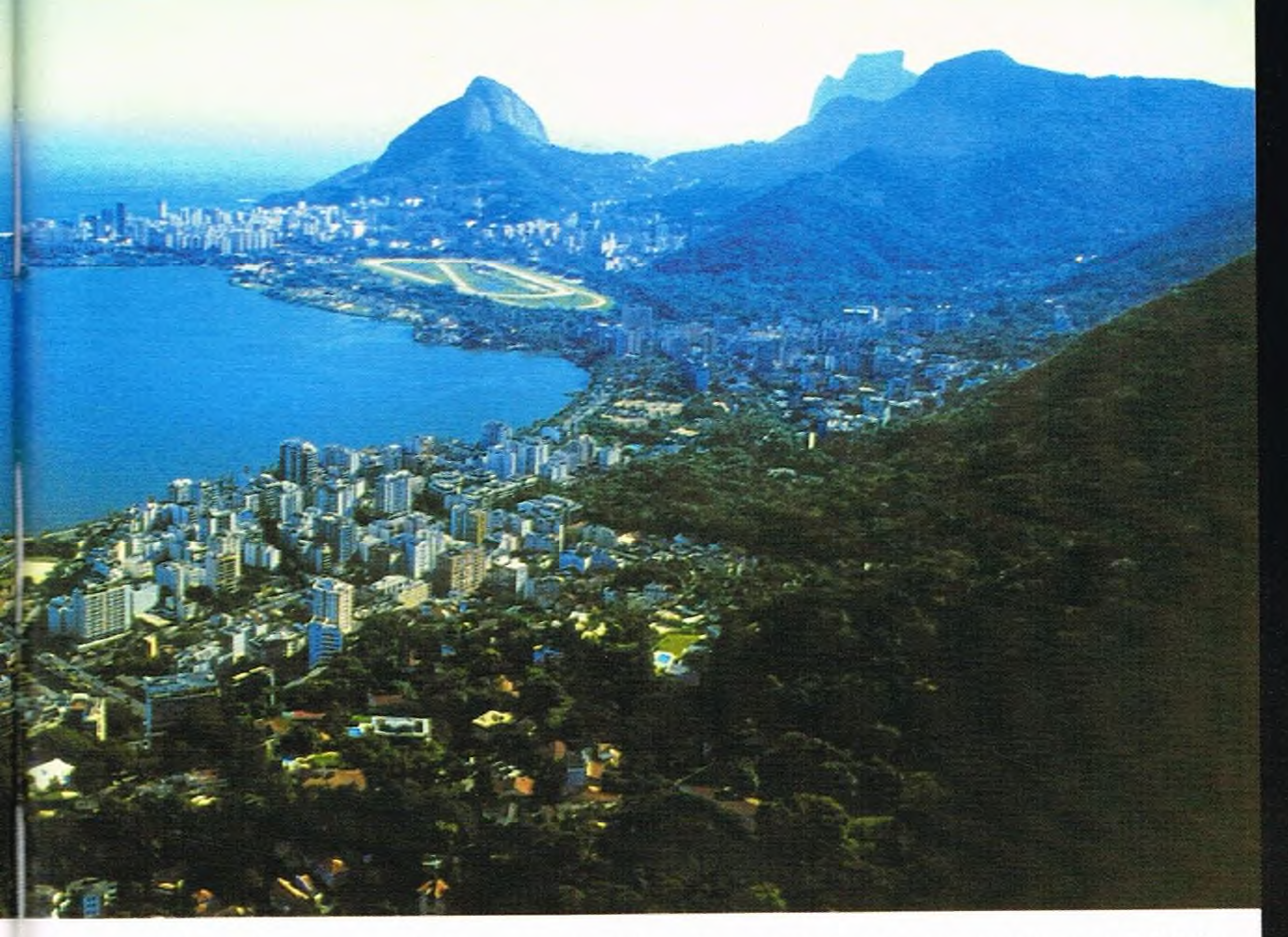
LAGOA

Un barrio privilegiado



Para los indios tamoios era Sacopenapä (o sea, "laguna de los socós", que es un tipo de ave zancuda), pero los portugueses después le cambiaron el nombre. Primero fue la Laguna de Amorim Soares; luego, Laguna de Fagundes Varella; finalmente, Laguna Rodrigo de Freitas, por estar ubicada en las tierras de Rodrigo de Freitas Mello y Castro, propietario de los ingenios y tierras adyacentes. Lo cierto es que este ojo de agua salada, que tenía 3 millones 500 mil metros cuadrados, ubicado entre la base del cerro Corcovado y las actuales playas de Ipanema y Leblon, fue desde siempre uno de los lugares más privilegiados de Río. Allí, hasta el siglo XIX hubo diversos ingenios azucareros y, en razón de las dificultades de acceso, pocos habitantes. Quizás por eso –según se ha visto cuando se habló de Leblon–, João VI, a poco de llegar a la ciudad, expropió esas tierras a Maria Leonor de Freitas Mello e Castro, quien tuvo que cederlas para la instalación de una fábrica de pólvora y para la creación del Real Horto Botânico (actual Jardim Botânico). En 1813, donde actualmente está el Jardim de Alah, se buscó abrir un canal que la vinculase al mar para asegurar la renovación de las aguas y evitar la mortandad de sus peces, transformándola de ese modo en un vivero para la ciudad.

Poco a poco la zona fue "civilizándose" y adquiriendo enorme valor en el mercado inmobilidario. Para ello, se le hicieron numerosas mejoras. Ya en pleno siglo XX, el prefecto Pereira Pasos procedió al saneamiento de la Lagoa (1906), y su sucesor, Paulo de Frontin, llevó a cabo su resalinización (1918). Carlos Sampaio, en cambio, se dedicó a la construcción de un canal definitivo que la ligara al mar –el Jardim de Alah, de 1920– y a la urbanización del sector (1922) y, entre otras medidas, emprendió una reducción paulatina de sus dimensiones originales –primitivamente llegaba hasta Botafogo y Gávea–, que sería continuada por sucesivas administraciones. Finalmente, en 1975, cuando fue declarada como patrimonio histórico de la ciudad, el prefecto Marcos Tamoyo prohibió nuevas reducciones –actualmente la Lagoa ocupa 2,4



millones de metros cuadrados– y restringió la construcción en la zona. Por entonces, en el lugar que ocupaba una favela del mismo nombre, fue construido el Parque da Catacumba, donde se exhiben diversas piezas donadas por artistas famosos, como Caribé, Bruno Giorggi, Krajcberg, Mario Cravo, Remo Bernucci, Roberto Moriconi, Franz Waissman, entre otros.

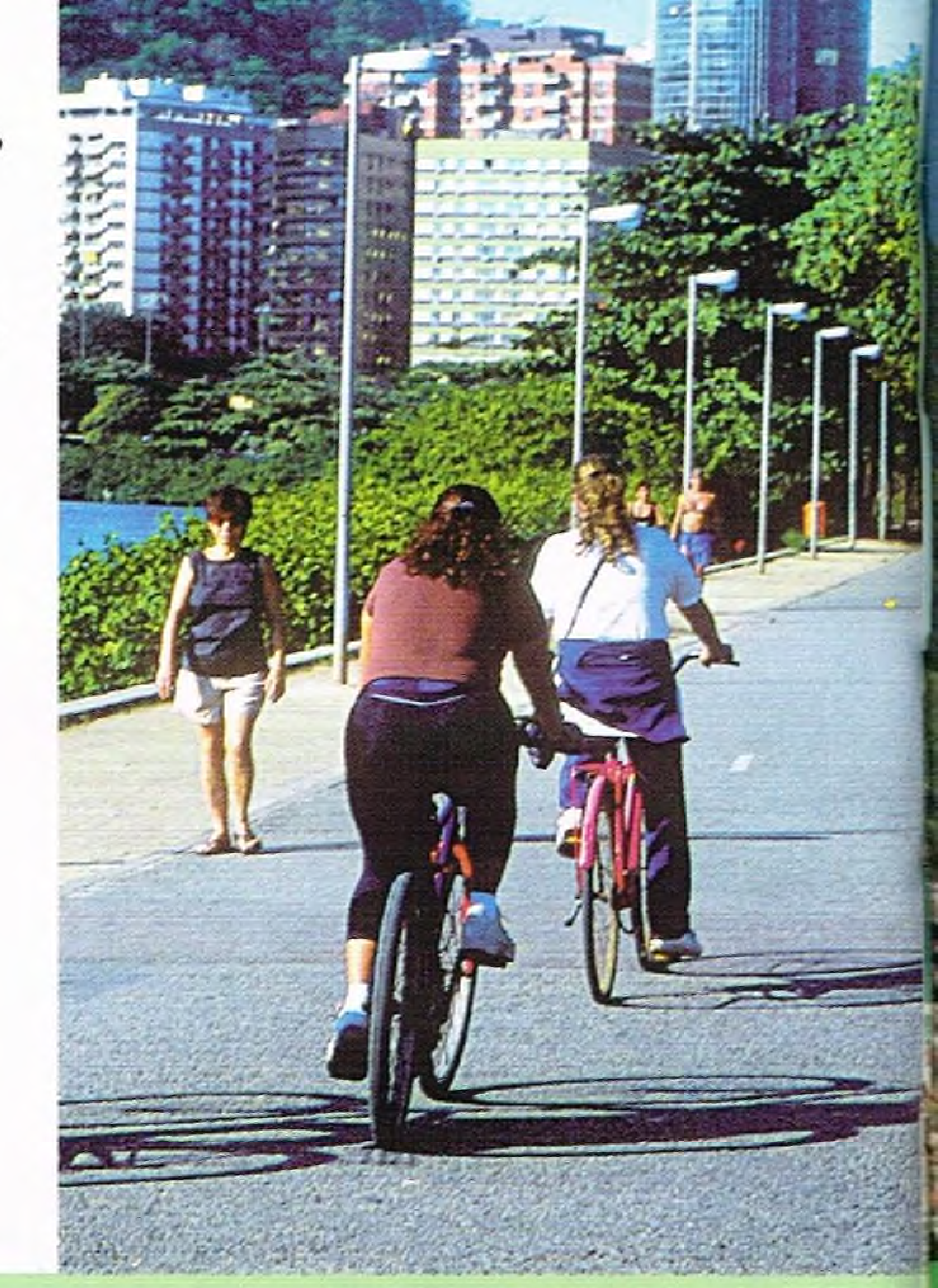
Un paraíso para el ocio y el deporte

Hoy en día la Lagoa ofrece prácticamente de todo. Allí, en su orilla interna, está el Complejo Tom Jobim, formado por los parques Brigadier Faria Lima (también llamado Parque dos Patins, de construcción reciente donde antes estaba el Tivoli Park), do Cantagalo y das Taboas, que se extienden por más de 7 km alrededor de la Lagoa.

El Parque dos Patins (Av. Borges de Medeiros, sin número, frente al Jockey Club y al Club Piraqué), ofrece canchas de pasto sintético para la práctica de fútbol, así como básket, vóley, tenis, patín y skate. Por la noche hay confiterías al paso y restaurantes. Del lado opuesto está el Parque do Cantagalo (Av. Epitácio Pessoa, sin número, a la altura del Corte del Cantagalo), que tiene canchas de básquet, de tenis, fútbol, vóley y béisbol, gratuitas y que funcionan las 24 horas del día. Allí también está el "clube de corrida", creado por el atleta olímpico Robson Caetano, donde se corre, se imparte información sobre nutricionismo y se ofrecen otros servicios, ligados al cuidado del cuerpo. Es también el lugar de entrenamiento de los remeros de los clubes Botafogo, Vasco y Flamengo. En sus instalaciones también se practica *board ski* y *wind surf*, además de atletismo. Por su parte, el Parque das Taboas (Av. Borges de Medeiros, sin número, al lado del Club dos Caicaras) cuenta con canchas de tenis, fútbol y vóley, así como con un área para gimnasia, con barras y bases para ejercicios abdominales.

Sobre la orilla externa, en cambio, están los restaurantes, los bares, las discotecas, varios clubes –la Sede Náutica del Vasco (rua General Tasso Fragoso 65), la Escola do Remo de

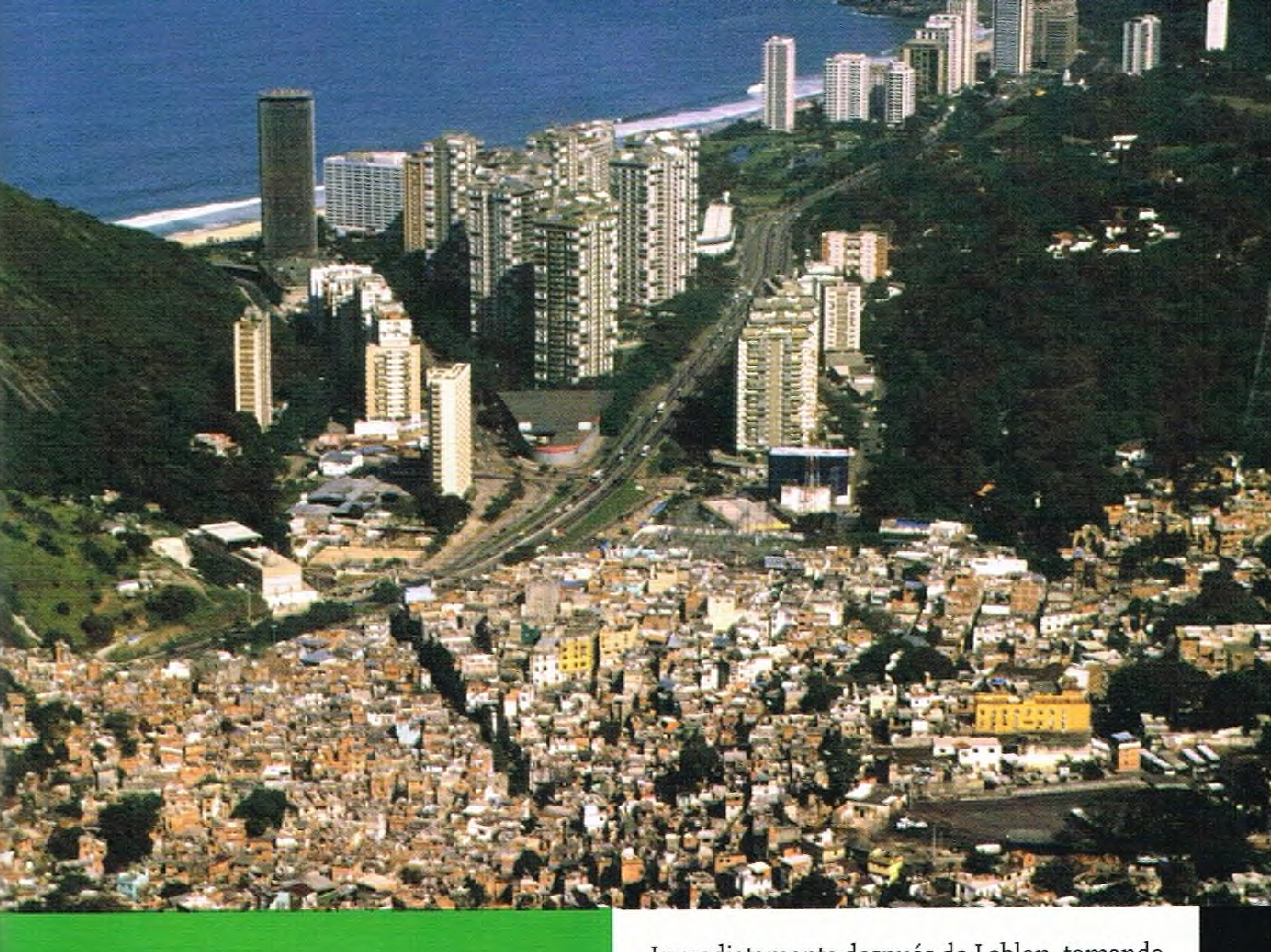
Botafogo (Av. Epitacio Pessoa 1561), el Estadio de Remo da Lagoa (Av. Borges de Medieros 1424), etcétera– las iglesias de São Jose (Av. Borges de Medeiros 2735) y de Santa Margarida Maria (rua Frei Solano 23), el hipódromo del Jockey Club Brasileiro (Av. Borges de Medeiros, sin número), la Babilonia Feira Hype (en la tribuna C del Jockey Club, sobre la rua Jardim Botánico) y el Teatro da Lagoa (que posee 450 asientos y se encuentra en la Av. Borges de Medeiros 1426).



GASTRONOMÍA EN LA LAGOA

Hay literalmente de todo. Sobre la orilla externa (vale decir, más cerca del lado de la Lagoa que da a Ipanema y Leblon) hay una serie de quioscos, como el Quiosco de Flores Ana y el de Flores Lagoa, pero también restaurantes como Mistura Fina, Gattopardo, Rhapsody, Nova China, Antonino's, Bar Lagoa, Rock Memória Café, Bar y Restaurante Mostarda, Castelo da Lagoa y Chiko's Bar, Bazzar, Cozumel y The Queen's Leg. En la orilla interna, sobre el Parque Cantagalo, están los quioscos Sushinaka Light, Luarte Café, Tapas, Mediterraneus, Pois Pois, Mineirinho da Lagoa, Rio Arabe, Pedaco de Búzios, Café Cachaca, Epitácio Botequim, Fellice Café; sobre el Parque Brigadier Faria Lima, en cambio, se encuentran el Quiosco Número 1, el Alemâo da Lagoa, el Mar & Cia., el Aterrado, el Drink Café, el Quase 9, el Arab, el Café del Lago y el Sushigoa; por último, sobre el Parque das Taboas, están los quioscos da Bahia, Dai Romani y Café México.





VIDIGAL, SÃO CONRADO Y BARRA DA TIJUCA

Las playas del Sudoeste

Inmediatamente después de Leblon, tomando la Avenida Niemayer, paralela al mar, se llega a Vidigal. Los datos más destacados de este sector de la ciudad están dados por la minúscula playa del mismo nombre, la presencia del Sheraton Río Hotel & Towers y la gran *favela* que hay a sus espaldas, en la ladera Sur del cerro Dois Irmos. La vista que se tiene desde ahí es espectacular. Pero los prejuicios que existen sobre los habitantes de la favela de Vidigal no son pocos. Se supone que sus primeros ocupantes llegaron alrededor de 1920, pero sólo dos décadas después, cuando comenzaron las obras de prolongación de la Avenida Niemeyer, se empezaron a desplazar hacia lo alto del cerro. Con la amenaza de ser desalojados, en 1958 los habitantes de la *favela* formaron una comisión para discutir con la prefectura. Dos años más tarde, otros desalojos compulsivos en la Zona Sul, motivaron un éxodo importante a Vidigal que, sin embargo, no fue acompañado por las obras de infraestructura correspondientes. Hubo que esperar todavía algunos años para que se nor-

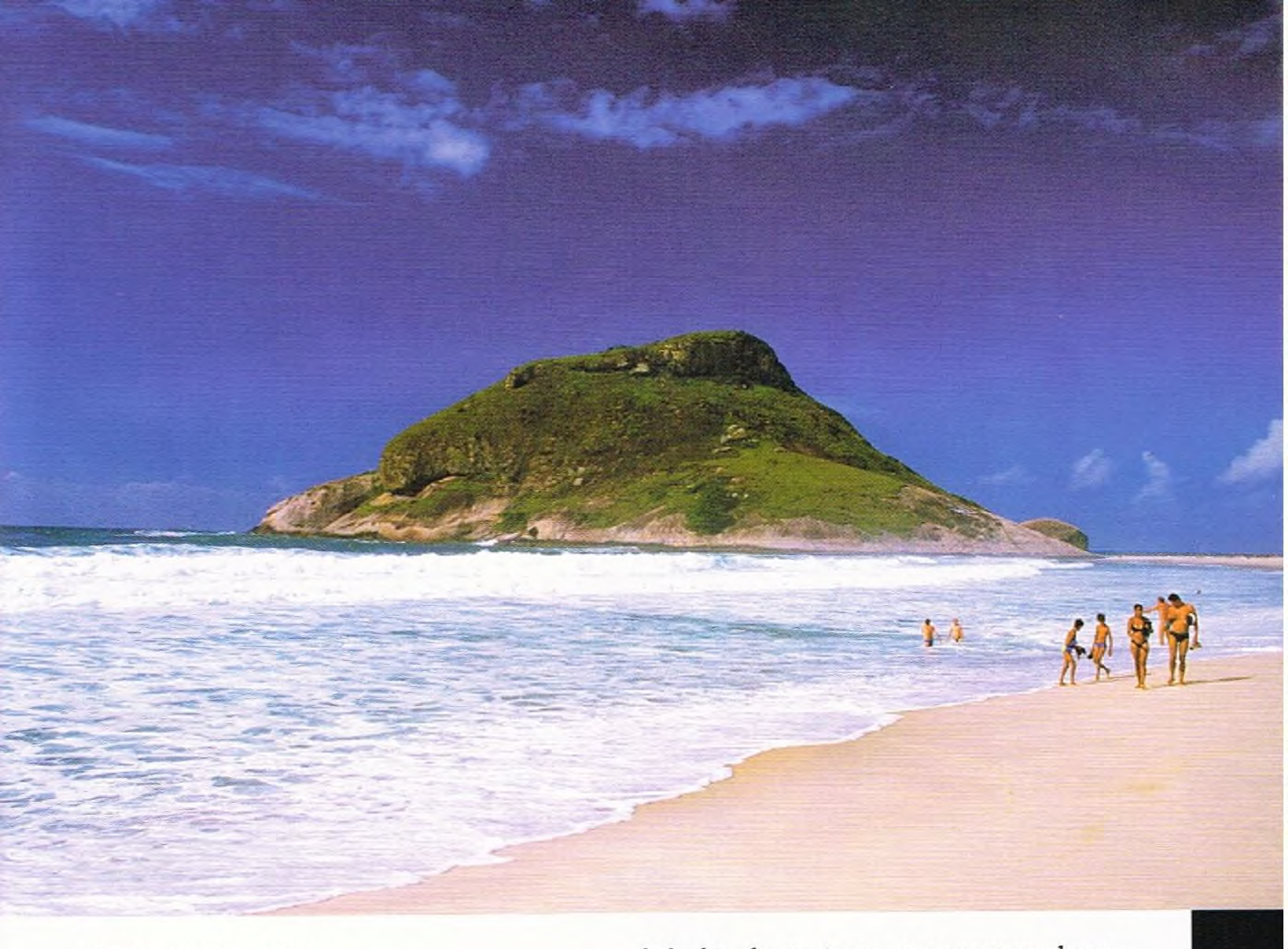


malizara el abastecimiento de luz, agua, servicio de cloacas y teléfono que, en la actualidad, le dan el aspecto de barrio popular y pobre antes que de *favela*. Hoy, Vidigal tiene clubes, restaurantes, pensiones, minimercados, panaderías, talleres mecánicos, peluquerías, etcétera. Y mal que les pese a los administradores del Sheraton, sus habitantes frecuentan la playa de Vidigal, obligando a los huéspedes de la cadena a compartirla.

SÃO CONRADO Y ROCINHA

Prosiguiendo por la Avenida Niemayer, se llega a la Avenida Prefeito Mendes de Morais y a São Conrado, barrio residencial de alto poder adquisitivo, definido por cerros –que lo encierran por tres lados– y por una magnífica playa. São Conrado se levanta sobre el valle que da al mar. Allá, entre los lujosos hoteles internacionales –debidamente custodiados–, residen muchos cariocas muy ricos. En uno de sus extremos está la Pedra da Gávea y al lado, Pedra Bonita, cerro desde donde los intrépidos suelen arrojarse al vacío para practicar ala delta, terminando, en el mejor de los casos, en el prado del exclusivo Club de Golf y de Campo de Gávea y en el peor, sobre la cabeza de algún turista que esté tomando sol en la playa de Pepino.

Rodeando São Conrado, sobre las laderas de los cerros, se alza Rocinha, la mayor de las 480 favelas de Río de Janeiro, cuya población supera los 80 mil habitantes. Con estatus de barrio desde 1992, constituye una enorme maraña de casas aparentemente dispuestas de manera desordenada, que encierra formas de organización social muchos más ricas y comunitarias de las que la mayoría de los habitantes de Leblon o São Corrado podrían vanagloriarse. Con todo, para evitar su crecimiento, en 2001 la prefectura de la ciudad implantó un proyecto urbanístico que intenta delimitar las zonas donde está permitida la construcción. Prueba del orden mencionado son las varias casas de comidas rápidas, así como los bancos instalados en el corazòn de la *favela*. Por otra parte, también existen *tours* que les permiten a los turistas extranjeros ver



cómo viven los pobres.

BARRA DA TIJUCA

Todavía más hacia el Oeste, la carretera continúa en el Elevado de Joá, viaducto sobre el mar, que lleva a la Barra, barrio residencial que, con 18 km de playa y 3 grandes lagunas principales –además de otras menores y canales–, se levanta sobre una zona llana y despejada, libre de las limitaciones edilicias que restringen el crecimiento del resto de la Zona Sul.
En sus orígenes un arenal cubierto de arbustos, el barrio empezó a crecer en 1969, cuando Lucio Costa elaboró un proyecto de desarrollo, que incluía la construcción de dos avenidas: das Américas (que conecta al barrio con la Zona Sul y con otros barrios de la Zona Oeste, y que es el centro a partir del cual la Barra comenzó a crecer) y Ayron Senna (que vincula a la Barra con el barrio de Jacarepaguá). Asimismo, Costa reglamentó la forma de crecimiento del barrio y de los barrios adyacentes, estableciendo áreas de preservación que no debían ser invadidas. A mediados de la década siguiente, comenzaron a levantarse algunos barrios cerrados y pequeños comercios. En los años ochenta, hubo una gran explosión demográfica y prácticamente toda la superficie de la Barra fue ocupada con edificios de departamentos, *shoppings*, supermercados, escuelas, hospitales y todo lo que se supone debe haber en un barrio integrado a la ciudad. De hecho, se ha buscando establecer un contacto con Lagoa a través de una autopista que atraviesa el Maciço da Tijuca. En la actualidad el arquitecto Christian de Portzamparc, autor del proyecto de la Cité de la Musique en La Villete parisina, dirige la construcción de una nueva sala de conciertos en el barrio. Como no podía ser de otro modo, el *boom* de la Barra trajo consigo la instalación de algunas empresas y de nuevas *favelas*.
Más allá de todas estas circunstancias, lo más interesante de Barra de Tijuca son sus playas, consideradas las mejores de Río. Durante los 5 primeros km, las bordea la Avenida Sernambetiba, un paseo marítimo que, seguramente, en poco tiempo sucumbirá ante la urbanización.



GÁVEA Y JARDIM BOTÂNICO

Compras y verde

Aproximadamente entre el cerro Dois Irmãos y la Lagoa, y al Noroeste de Leblon, se encuentra Gávea, un barrio de clase alta, sumamente sofisticado que, entre sus habitantes, tal vez albergue la mayor concentracións de artistas de la ciudad. El barrio se llama así por la famosa Pedra da Gávea (una roca de 842 metros que, en rigor, está en São Conrado). Allí también está la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (una de las más importantes casas de estudio del Brasil) y varios colegios de renombre.

Capítulo aparte merece el famoso Gávea Trade Center, al que todo el mundo conoce como Shopping da Gávea. Queda en la rua Marquês de São Vicente 124, y abre de lunes a viernes, de 10 a 22 hs, y el sábado, de 10 a 21 hs. Además de lo que suele haber en este tipo de establecimientos, el Gávea Trade Center alberga una serie de importantes teatros (el Teatro Dos Quatro, el das Artes, el Clara Nunes, el Vanucci y el Planetário).

Otro de los puntos de interés del barrio es el Parque da Cidade, al que se llega luego de

transitar la Estrada de Santa Marinha. Se trata de un lugar de recreo eminentemente familiar que encierra en su perímetro al Museo da Cidade, un edificio de dos plantas, construido en el siglo XIX, que anteriormente fue la residencia particular de un aristócrata carioca. En los distintos salones del museo puede recorrerse la historia de Río desde el año de su fundación hasta la actualidad.

JARDIM BOTÂNICO

Con una población mixta, que alterna clase media, media alta y alta, el barrio Jardim Botânico es uno de los pocos barrios de Río que carece de favelas. Ubicado al Norte de la Lagoa, al Este de Gávea, al Oeste de Humaitá (ese barrio de transición que se encuentra pegado a Botafogo) y al Sur de la línea de cerros que incluye al Corcovado, vincula la Zona Sul con la Zona Norte a través del Túnel Rebouças.

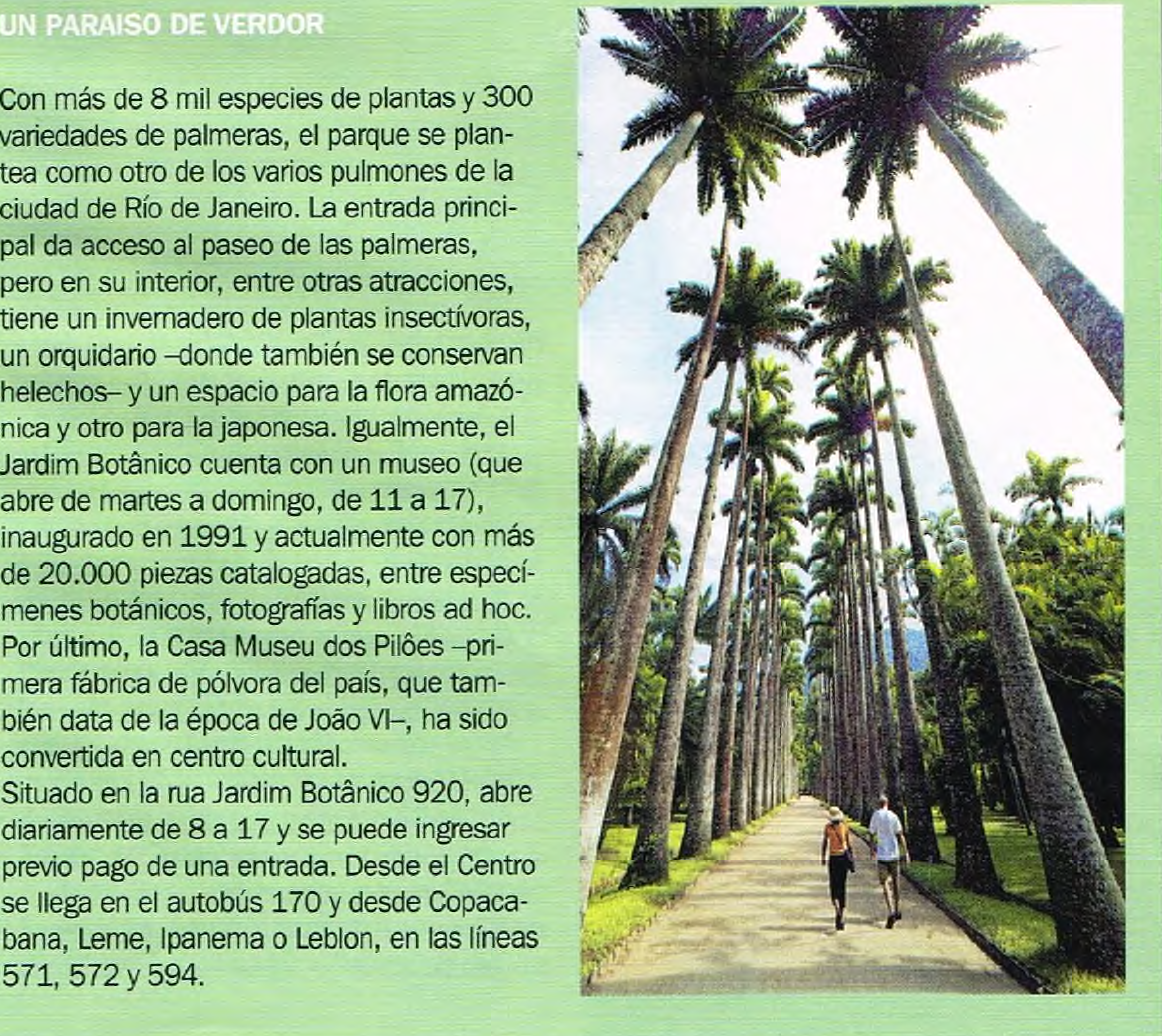
Debe su nombre –que es también el de su calle principal– al parque homónimo, fundado el 11 de octubre de 1808 por João VI. Sin embargo, no es ése el único parque de la zona: apenas a un kilómetro del anterior, el barrio también cuenta con el Parque Lage, un terreno que abarca 52,2 hectáreas y que limita con el Parque Nacional Tijuca. Alberga jardines, estanques, quioscos y el Instituto Nacional de Belas Artes, además de la antigua residencia de la familia Lage. Ambos parques, así como la proximidad de los cerros y de la Lagoa determinan que el clima del barrio sea más agradable que el del resto de Río.

En este sector de la ciudad se ubican las oficinas de la Rede Globo, lo que ha determinado la instalación de estudios de televisión y afines en las inmediaciones del barrio.

UN PARAISO DE VERDOR

Con más de 8 mil especies de plantas y 300 variedades de palmeras, el parque se plantea como otro de los varios pulmones de la ciudad de Río de Janeiro. La entrada principal da acceso al paseo de las palmeras, pero en su interior, entre otras atracciones, tiene un invernadero de plantas insectívoras, un orquidario –donde también se conservan helechos– y un espacio para la flora amazónica y otro para la japonesa. Igualmente, el Jardim Botânico cuenta con un museo (que abre de martes a domingo, de 11 a 17), inaugurado en 1991 y actualmente con más de 20.000 piezas catalogadas, entre especímenes botánicos, fotografías y libros ad hoc. Por último, la Casa Museu dos Pilões –primera fábrica de pólvora del país, que también data de la época de João VI–, ha sido convertida en centro cultural.

Situado en la rua Jardim Botânico 920, abre diariamente de 8 a 17 y se puede ingresar previo pago de una entrada. Desde el Centro se llega en el autobús 170 y desde Copacabana, Leme, Ipanema o Leblon, en las líneas 571, 572 y 594.





Vista del Largo do Boticario.

COSME VELHO Y LARANJEIRAS

Una idea curiosa y excelente

Cosme Velho es un barrio pequeño, que se sitúa al lado de Laranjeiras –con el cual limita al Este– y al Norte de Botafogo. Entre sus principales atractivos turísticos corresponde mencionar el Largo do Boticario –un conjunto de siete casas de estilo neocolonial, construidas en la década de 1920– y la Estação de Ferro do Corcovado, de la cual parte el tren de cremallera que transporta a los turistas hasta la cima del Corcovado, donde se encuentra la estatua del Cristo Redentor.

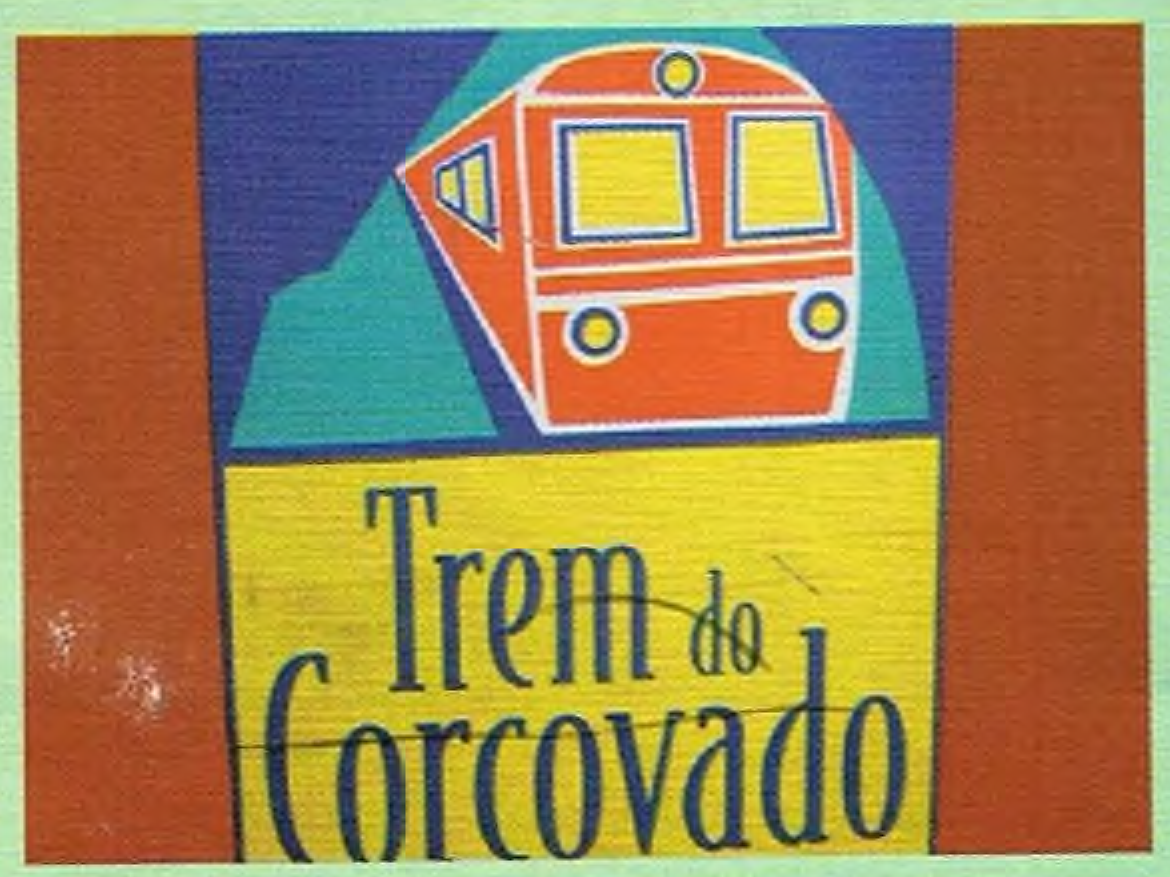
LARANJEIRAS

Laranjeiras se encuentra al Oeste de Catete y al Noroeste de Flamengo. Se trata de uno de los barrios más antiguos de la ciudad, habitado ya en el siglo XVII, cuando allí se construyeron chacras que aprovechaban las aguas



EL TREN AL CORCOVADO

El tren que sube a la cima del Corcovado inauguró su primer trecho –que va de Cosme Velho a Paineiras– en 1884, con la presencia del emperador Don Pedro II. Un año después se concluyó un segundo fragmento hasta alcanzar los 3.800 m de extensión total. En 1906 el sistema fue electrificado y posteriormente se sumó una carretera para trasladarse hasta la cima en automóvil. En el caso de elegirse el tren para el ascenso, la espera entre un servicio y otro es de alrededor de 30 minutos.



del río Carioca, que descendía desde el cerro Corcovado.
En Laranjeiras, sobre la rua Pinheiro Machado, está el Palácio Guanabara, sede del gobierno del Estado de Río de Janeiro, cuya construcción, a cargo del portugués José Machado Coelho, data de 1853. Posteriormente reformado, allí vivió la princesa Isabel y su esposo, el conde d'Eu. En ese entonces conocido como Palácio Isabel, se accedía a él pasando por la rua Payssandu, donde se había plantado un centenar de palmeras imperiales. Proclamada la República, fue confiscado por los militares y entregado al Estado. Posteriormente, el presidente Getúlio Vargas lo usó como su residencia particular, pero después de 1938 fue donado al gobierno del antiguo Estado de Guanabara.
No muy lejos de allí se encuentra el Palácio Laranjeiras –construido entre los años 1909 y 1914 por Armando Silva Telles y Joseph Gire–, que es la residencia oficial del gobernador del Estado de Río de Janeiro. Originalmente propiedad de la família Guinle, más tarde pasó a manos de la Presidencia de la República. Allí vivió Juscelino Kubitschek antes de la construcción del Palácio da Alvorada, inaugurado en 1958 en Brasília.
Otros puntos de interés del barrio son el Parque Guinle y sede del Fluminense Football Club, eterno rival del Flamengo.
Barrio de tradiciones, Laranjeiras tuvo entre sus más ilustres habitantes al escritor Machado de Assis, al arquitecto Oscar Niemeyer y a la cantante Cássia Eller.

EL CENTRO Y LOS BARRIOS DEL PUERTO

El túnel del tiempo

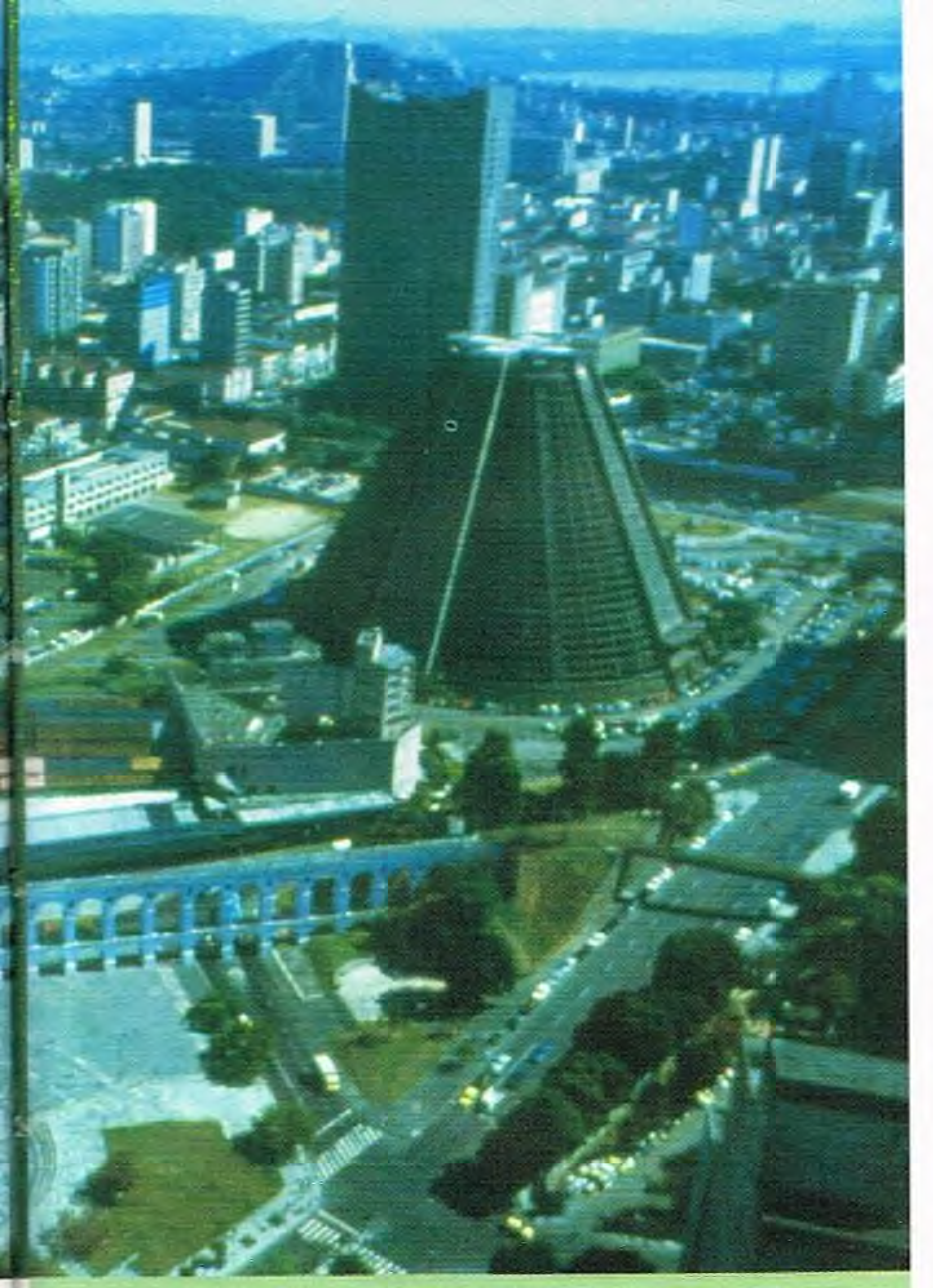


La Región Central de Río de Janeiro no está geográficamente en el centro del mapa, sino, respecto de la Zona Sul, inmediatamente al Norte del Aeroporto Santos Dumont, y al Noreste del barrio de Gloria, y respecto de la Zona Norte, al Este de Rio Comprido, Catumbi, Estácio y Cidade Nova –donde está el Sambódromo–, todos barrios populares. Tiene un centro histórico, administrativo y financiero, al que usualmente se denomina Centro a secas, y una zona portuaria sobre la que existen planes de rehabilitación.

EL CENTRO

Como suele ocurrir con aquellos lugares fundamentalmente destinados al comercio, las finanzas y la administración, en el Centro de Río vive muy poca gente, aunque durante los días hábiles es un verdadero hormiguero. Casi todos los bares, restaurantes y negocios cierran diariamente a las 19 y los fines de semana exhibe su desolación, como en esas películas de ciencia ficción en las que alguna plaga misteriosa terminó con la especie humana. Es prudente entonces no aventurarse demasiado en la trama de esa historia. Ahora bien, si se dejan de lado las tentativas fundacionales en Flamengo y en Urca, puede decirse que Río empezó por el Centro, cuando éste todavía no existía. Más precisamente, Río comenzó por el Morro do Castelo, que estaba al Sur del Centro. Pero el problema es que el Morro do Castelo ya no existe: al igual que otros cerros, fue desmontado y utilizado para rellenar otras zonas de la ciudad. Es una lástima, pero no la única alternativa para recuperar alguna de las imágenes posibles del Río colonial. En el Centro hay tanto para ver de ese pasado que el barrio bien puede satisfacer a quienes no se sientan especialmente tentados por la playa o las delicias del paisaje tropical. El problema, en todo caso, es la estrategia a seguir.

Una de ellas contempla plantearse ejes para la recorrida. De ser así, bien se puede comenzar por la Avenida Presidente Vargas, que atraviesa el Centro de Este a Oeste, y que se cruza con la Avenida Rio Branco, que va de Norte a



Vista aérea del Centro; en primer plano los Arcos da Lapa y la Catedral de São Sebastião.

Sur. También puede considerarse la Praça XV y sus alrededores. O buscar núcleos de interés, como por ejemplo el Largo do Carioca, la zona de la Catedral o Cinelândia, nombre popular de la zona ubicada inmediatamente al Sur de la Praça Marechal Floriano. Esta se construyó en un terreno baldío que quedó disponible durante las obras que dieron origen a la Avenida Central (acual Avenida Rio Branco), que siguió el modelo de los grandes bulevares parisinos. La plaza tiene forma trapezoidal y está delimitada por la Avenida Rio Branco y las ruas Araújo, Porto Alegre, 13 de Maio y Evaristo da Veiga. El paseo ocupa parte del terreno del antiguo Convento da Ajuda, edificio del siglo XVIII que fuera demolido a principios del siglo XX. La plaza, rodeada por la Biblioteca Nacional, la Câmara Municipal, el Supremo Tribunal Federal, el Palácio Monroe y el Theatro Municipal, fue idea del empresario español Francisco Serrador, quien pensaba seguir el modelo del Times Square neoyorquino. De hecho, en la década de 1930 un gran número de teatros, cines, bares, restaurantes y discotecas se instalaron en la zona, popularizándose así el nombre Cinelândia, con que se la conoce desde entonces. Al igual que lo que ocurrió en Buenos Aires con la calle Lavalle, los microcines de los *shoppings* contribuyeron a la desaparición de las salas de espectáculos, quedando apenas los restaurantes y las discotecas de la actualidad.

Entre los edificios más interesantes del barrio deben mencionarse el del Theatro Municipal (Praça Marechal Floriano 210) y el del Museo Nacional de Bellas Artes (Avenida Rio Branco 199). El primero fue inaugurado, al cabo de cuatro años de construcción, en 1909, constituyéndose en ese momento como uno de los primeros símbolos del proyecto republicano recientemente emprendido por el Brasil. Diseñado por el arquitecto francés Francisco de Oliveira Passos, con la colaboración del arquitecto francés Albert Guilbert, está inspirado en la Opéra de Paris. Luego de recibir a numerosas orquestas extranjeras, a partir de 1931 se convirtió en el hogar de la Orquesta Sinfônica Municial de Río de Janeiro. Allí, entre muchísimos otros, se presentaron Arturo Toscanini, Sarah Bernhardt, Nijinsky, Ana Pavlova, Igor Stravinsky y Paul Hindemit, además del local Heitor Villa-Lobos. Al otro lado de la calle, frente al teatro, se encuentra la Biblioteca Nacional (Avenida Rio Branco 219).

Por su parte, el Museo Nacional de Bellas Artes es probablemente el mejor museo de Río de Janeiro. Construido en estilo ecléctico entre los años 1906 y 1908, cuena con unas 800 pinturas y esculturas originales, además de miles de reproducciones que datan de los siglos XVII al XX. Hay también una galería dedicada a las obras de artistas brasileños del siglo XVII y numerosas telas de Frans Janszoon Post, un pintor holandés que basó su obra en los paisajes brasileños. En otra galería se exhiben obras del arte brasileño del siglo XX, incluidas obras de Cándido Portinari y Alberto da Veiga Guignard. El museo también alberga exposiciones temporales.

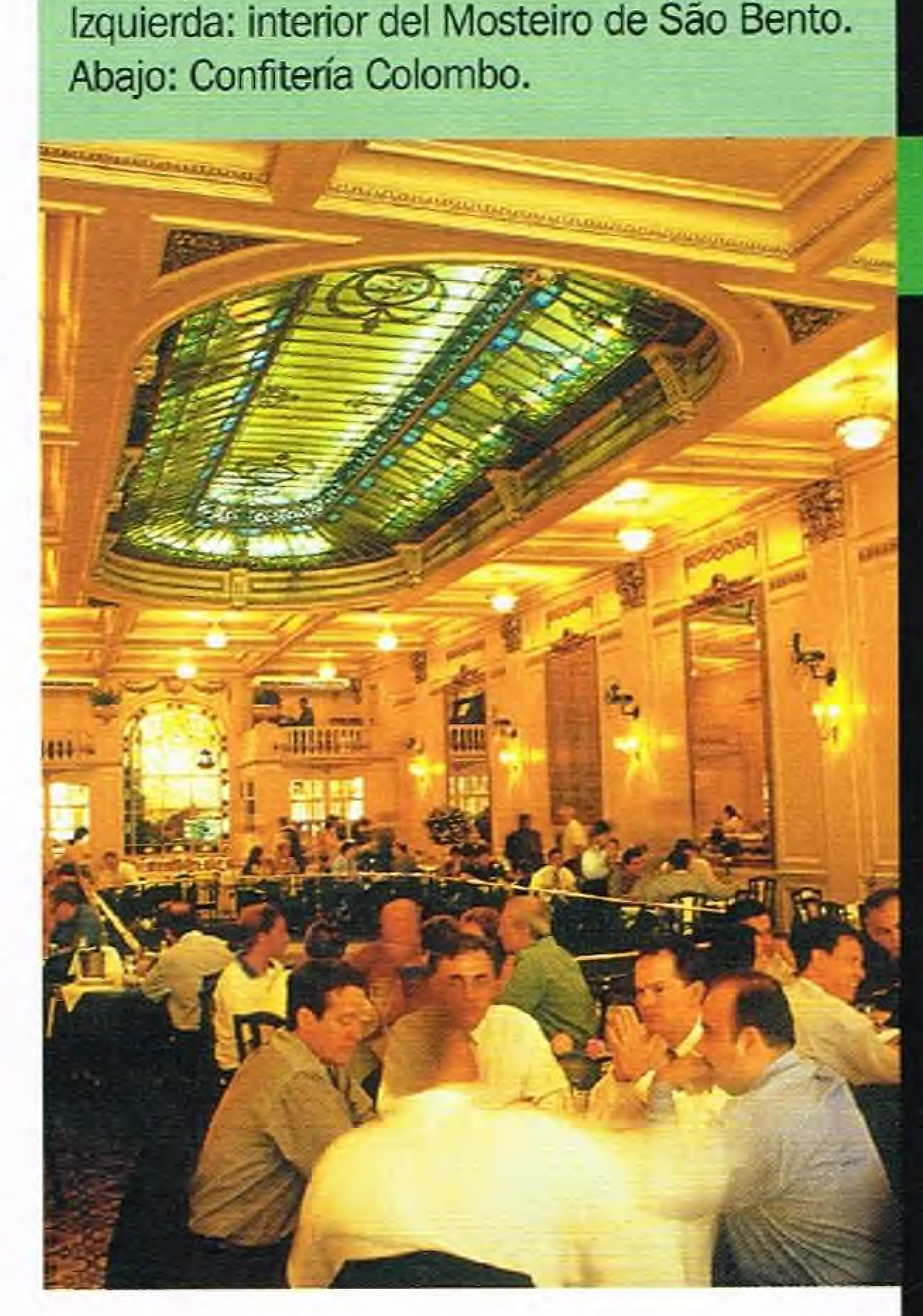


Bajando cinco cuadras por la Avenida Rio Branco, se llega al Largo da Carioca, una gran plaza presidida por la Iglesia da Orden Terceira de São Francisco da Penitência y por el Convento de Santo Antônio. La iglesia data de 1726, aunque fue restaurada en 1773. En el año 2000 fue abierta al público cuando se inauguró en su interior un Museo de Arte Sacro. Internamente destaca el altar, ricamente tallado en madera de jacarandá, y el mural de techo, que es obra de José Oliveira Rosa. El Convento de Santo Antonio se construyó en las dos primeras décadas del siglo XVII y alberga la Capilla de Nossa Senhora das Dores da Inmaculada Conceição, el templo más antiguo de Río, con la tumba de Fabiano de Cristo, un famoso sacerdote al que durante la primera mitad de siglo XX se le atribuyeron varios milagros. El convento alberga numerosos cuadros y una bella sacristía, decorada con azulejos y frescos que ilustran la vida de San Antonio. La pequeña colina sobre la que se asientan estos dos templos es todo lo que queda de otra colina mucho mayor, cuya tierra fue empleada para rellenar la bahía. El espacio vacío que resultó de dicho proyecto fue ocupado por una serie de edificios gubernamentales de estilo moderno, el más notable de los cuales es el que funciona como sede central de la compañía petrolera estatal Petrobras. Todas las calles adyacentes constituyen un inmenso mercado callejero que vale la pena visitar.

Si se continúa por la Avenida República de Chile se llegará a la Catedral Metropolitana y al antiguo acueducto de la ciudad. La Catedral –que, para ser exactos, se llama Catedral de São Sebastião do Rio de Janeiro– fue inaugurada en 1976, cuando todavía estaba en construcción. De estilo contemporáneo, tiene un formato cónico, de 96 metros de diámetro interno y capacidad para albergar a unas 20 mil personas de pie. Diseñada por Edgar de Oliveira da Fonseca y Paulo Lachen Maier, en su interior no hay una sola columna que sostenga la estructura de cemento de 80 m de altura. Abre todos los días de 7 a 17.30 hs. En las inmediaciones de la Catedral se levantan

algunos edificios modernos, que constituyen buenos ejemplos de la arquitectura brasileña de la segunda mitad del siglo XX.
El Acueducto da Carioca, también conocido como Arcos de Lapa, es una obra construida por el gobierno colonial portugués para abastecer de agua a la ciudad. Con 270 metros de extensiòn y 64 metros de altura, posee 42 arcos. Se sabe que, en términos históricos, su proyecto se remonta al siglo XVII, pero sólo fue llevado a cabo a fines de la primera mitad del siglo siguiente. Inaugurado en 1750, llevaba el agua del río Carioca a los pies del Convento de Santo Antônio y, más tarde, a través de la rua do Cano (actual rua Sete de Setembro), hasta el Largo do Paço (actual Praça Quinze), donde los barcos acudían para abastecerse.
Durante la segunda mitad del siglo XIX el problema del abastecimiento del agua encontró nuevas soluciones, por lo que, desde 1896 el antiguo acueducto empezó a ser usado como viaducto para los tranvías que empezaban a constituirse en el principal medio de acceso al barrio de Santa Teresa. El famoso *bondinho* de Santa Teresa continúa recorriéndolos hoy en día y es una de las atracciones turísticas más famosas de Río.
Al Norte de la catedral se encuentra la Praça Tiradentes, que conmemora el lugar donde, en 1793, los portugueses ahorcaron a Tiradentes, luego de que descubrieran su conspiración para obtener la independencia de la colonia. Hoy el lugar está presidido por un monumento al célebre revolucionario, natural de Minas Gerais. Los alrededores de la plaza guardan numerosas sorpresas. Una de las más agradables es, justamente, la actividad existente alrededor de las ruas Buenos Aires y Uruguaiana, donde existe un singular mercado al aire libre y numerosos negocios especializados en elementos de uso durante el Carnaval. Luego, junto a la Praça Tiradentes, entre las ruas da Carioca y 7 de Setembro, vale la pena visitar la Iglesia de Sâo Franscico de Paula, Inaugurada oficialmente en 1865, es considerada una verdadera obra de arte. En su interior destaca la Capilla de Nuestra Señora de las Victorias. Se distinguen los trabajos del Maestro Valentín da Fonseca e Silva y la escultura de la imagen del santo. En madera de jacarandá policromada. Otra iglesia interesante en la zona es la de Nossa Senhora do Rosário e São Benedito, en la rua Uruguaiana. Por último, es absolutamente necesario visitar la magnífica Confeitaría Colombo (rua Gonçalves Dias 32). Su extraordinaria *boisserie* y la profusión de detalles de buen gusto hacen que sea una de las más bellas confiterías del mundo. Mantiene un servicio francamente notable, que contribuye a hacer de ella un lugar insoslayable para cualquiera que visite Río.
Pero la visita al Centro no concluye ahí. Queda descubrir, por ejemplo, la Igreja e Mosteiro de São Bento, que, ubicada en la rua Dom Gerardo 40, del Morro de São Bento –uno de los pocos cerros que ha sobrevivido al progreso y a la manía de utilizarlos como relleno de otras áreas de la ciudad–, ofrece una de las mejores vistas de Rio. Construido en estilo barroco entre los años 1617 y 1641, está dedicado a Nossa Senhora de Monserrat.

Izquierda: interior del Mosteiro de São Bento.
Abajo: Confitería Colombo.



Su interior alberga 14 retablos de la época y enrejados de madera jacarandá, realizados entre los años 1698 y 1706 por Frei Domingos da Conceição, además de dos joyas del arte colonial: la Capilla de la Inmaculada Concepción y la del Santísismo Sacramento. Abre todos los días de 8 a 11 y de 14 a 18, con entrada gratuita. Quien vaya por ahí el domingo, alrededor de las 10 de la mañana, podrá disfrutar de un concierto de canto gregoriano.

Tres calles al Sur de São Bento, al principio de la Avenida Presidente Vargas, está la espectacular Iglesia de Nossa Senhora da Candelária (abierta de lunes a viernes de 8 a 16, y sábados y domingos, de 7.30 a 12). Según la historia, en su origen, es el resultado de una promesa realizada por Antonio Martínez Palma y su mujer Leonor Gonçalves. Aparentemente, ambos viajaban en una nave llamada *Candelaria,* que quedó atrapada en alta mar, en el medio de una terrible tormenta. Prometieron entonces que, si salían vivos de ésa, harían construir una ermita en honor de Nuestra Señora de la Candelaria, cosa que efectivamente hicieron en Río de Janeiro, en 1609. Con el tiempo, la ermita devino en iglesia parroquial y en 1710 sufrió una primera ampliación, a la que siguió otra en 1775. La inauguración oficial, con el edificio todavía en obras, ocurrió en 1811, con la presencia del João VI, el futuro rey de Portugal. Los altares habían sido tallados por Mestre Valentim, aunque, posteriormente, fueron reemplazados por otros. Con el tiempo, a la primera nave se sumaron otras dos. La cúpula, no obstante, tuvo que esperar a 1877 para ser concluida, constituyéndose en ese momento en el punto más alto de toda la ciudad. Un año después comenzó la decoración interior. Las pinturas fueron realizadas por Zeferino da Costa, con la ayuda de Henrique Bernardelli, Oscar Pereira da Silva y el italiano Giambattista Castagneto, entre otros. El altar mayor, en cambio, es obra de Archimedes Memoria y los enormes púlpitos *Art Nouveau* fueron realiza-



dos por el portugués Rodolfo Pinto do Couto. Las puertas de bronce son obra de Teixeira Lopes y fueron expuestas en la Exposición Universal de París de 1889. La iglesia hoy suele servir de refugio a los niños sin hogar, que se bañan y lavan sus ropas en las dos fuentes de las cercanías. La noche del 23 de julio de 1993 tuvo lugar la llamada "Massacre da Candelaria", cuando la policía militar asesinó allí a siete niños que dormían a la entrada del templo.

No lejos de allí, siguiendo en dirección paralela a la curva que traza la bahía, está la Iglesia de Nossa Senhora do Carmo, concluída en 1761. En ese lugar tuvo lugar la coronación de los emperadores Pedro I y Pedro II. Apenas separada por un callejón, sobre la rua Primero de Março se encuentra la Iglesia da Orden Terceira do Monte do Carmo. Fue construida por Manuel Alves Setubal en el año 1754 y consagrada en el año 1770. En su interior alberga una Capilla Mayor con tallas de estilo rococó, obra de Luís da Fonseca Rosa y Mestre Valentim. El altar mayor es de plata repujada.

Hacia el Este, apenas a una cuadra está la Praça xv, que es la denominación actual para la Praça Quinze de Novembro, compreendida en los alrededores del antiguo Largo do Paço. Allí hay mucho para ver entre otras cosas el Palacio Real e Imperial. Construido en 1743, fue la residencia de Dom João y de su familia, y más tarde fue la sede de la Casa de la Moneda. Entre 1809 y 1889 fue la residencia oficial de los reyes de Portugal. Después de la Independencia se convirtió en Palacio Imperial. Durante la República fue utilizado como oficina postal y de telégrafos. En el año 1980 fue completamente restaurado y convertido en un centro cultural. Hoy el edificio se usa para exposiciones temporales y conciertos. Abre de martes a domingo, de 12 a 18.30.

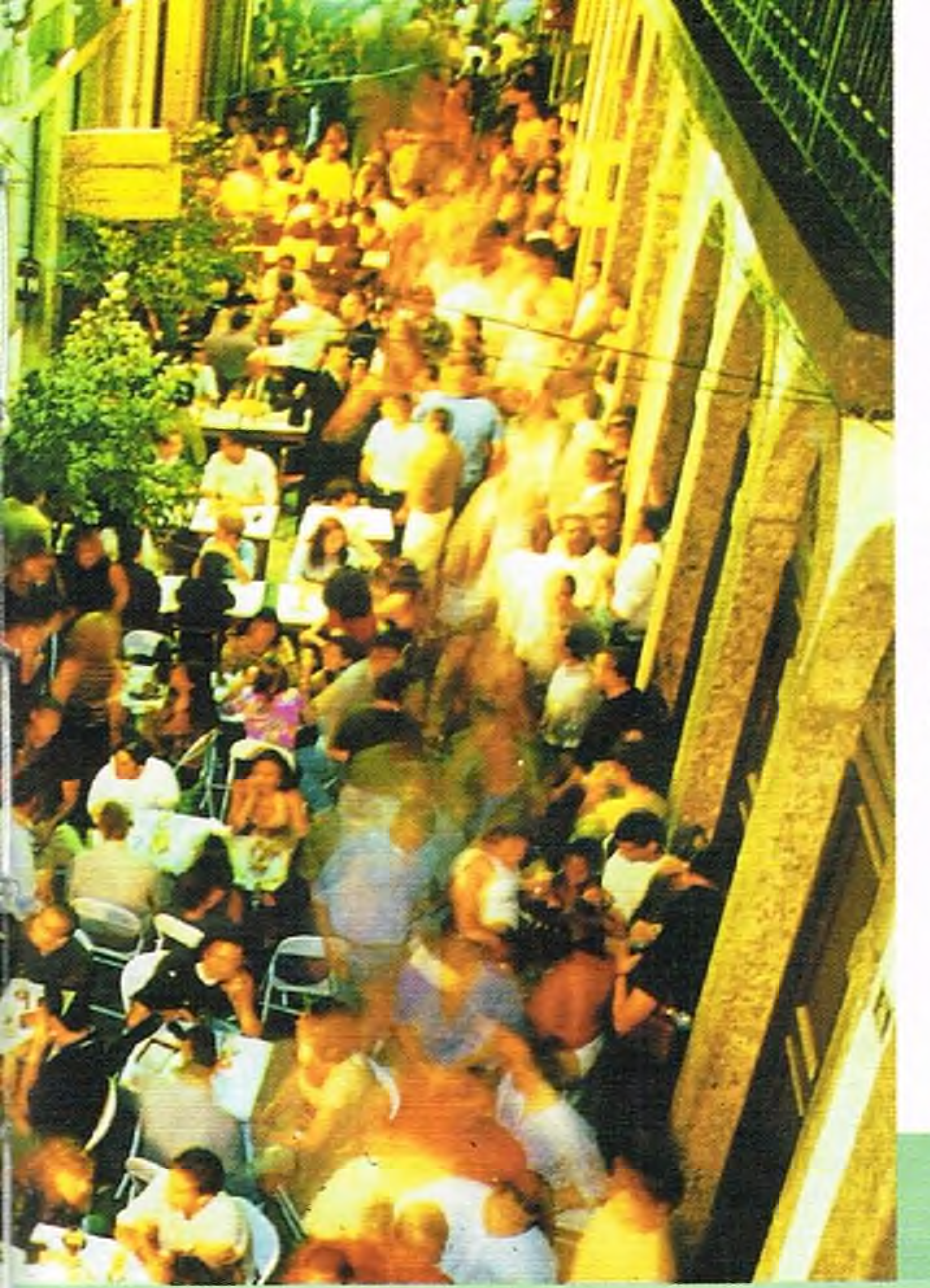
Muy cerca del Palacio Real e Imperial, sobre la Avenida Presidente Antonio Carlos, está el

Izquierda: Iglesia de Nossa Senhora da Candelária
Abajo: Palacio Imperial.





Palacio Tiradentes, un edificio de corte neoclásico que es sede del Parlamento o Asamblea Legislativa. Abajo de la escalinata de entrada hay un busto del héroe Tiradentes. Junto a este palacio se eleva la Iglesia de São José, reformada en los años sesenta. En cambio, en el lateral Norte de la plaza está el Arco de Telles, que pertenecía a un antiguo acueducto de la zona. Hoy da paso a la Travessa de Comércio, una calle estrecha y muy pintoresca, flanqueada por casas pintorescas convertidas en restaurantes, bares y tiendas.
Al Sur de Praça XV se halla el Museo Histórico Nacional (Praça Marechal Ancora), que abre de martes a viernes, fines de semana y feriados sólo a partir de mediodía. Allá es donde están depositados los archivos nacionales del Brasil. Contiene también una rica colección de esculturas, muebles coloniales, además de cuadros, armas, armaduras, plata y porcelanas. El edificio, parte del cual fue construido en el año 1762, fue utilizado como arsenal de guerra del Imperio. Dos años más tarde se le añadió el Patio de Minerva, que en el año 1808 adquirió mayores proporciones. Casi al lado se encuentra la Iglesia de Nossa Senhora do Bonsucesso, de principios del siglo XVII, varias veces reformada.
Otros puntos de interés en las inmediaciones son el Centro Cultural Banco Do Brasil (rua 1 de Março 66) y la Casa França-Brasil (rua Visconde de Itaboraí con Avenida Presidente Vargas) El primero es un edificio de principios del siglo XX que además de contar con un Museo del Banco, posee un teatro, un cine y sala de exposiciones. El segundo, en un inmueble construido en 1820, alberga la Aduana y está considerado como la construcción de estilo neoclásico más importante de Brasil. En la actualidad se ha convertido en un centro dedicado a promover las relaciones entre Francia y Brasil, y allí se realizan exposiciones temporales.
Luego, a dos cuadras al Este de la Praça XV se encuentra el Museu Naval e Oceanográfico (rua Dom Manoel 15), famoso por las réplicas de barcos y por el detalle de sus maquetas, finamente exhibidas. Abre todos los días de

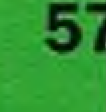


12 a 16.20.
Para concluir con la zona, ligeramente al Norte del embarcadero de Ferries de Praça XV se encuentra la Ilha Fiscal, que es un islote unido por una pasarela a la Ilha das Cabras. Allí está el bello Palacio Ilha Fiscal –obra de Adolfo del Vecchio y concluido en 1889–, que ha sido sede de parte de la administración portuaria. Las visitas guiadas parten desde el muelle del Espacio Cultural de la Marina y se realizan desde abril a septiembre, a las 13 y a las 16, de martes a domingo, y de octubre a marzo, en los mismos días, pero a las 13.30 y 16.30.

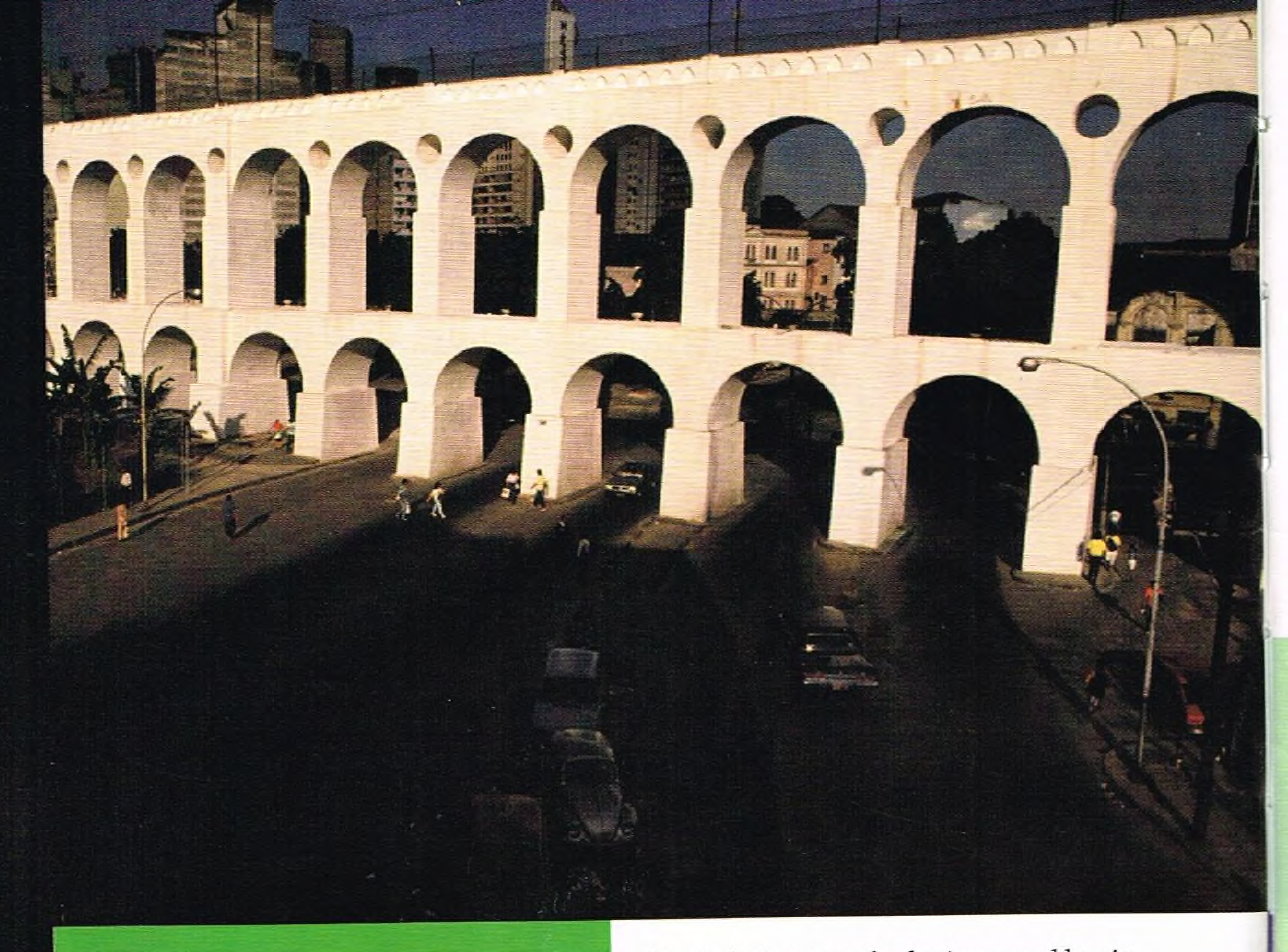
Izquierda: Arco de Telles.

LOS BARRIOS DEL PUERTO





De Norte a Sur, los barrios portuarios son Santo Cristo, Gamboa y Saúde. El primero debe su nombre a la Iglesia do Santo Cristo, construida enfrente del desembarcadero del puerto. Morada inicial de los portugueses recién llegados, posee hasta el día de hoy una geografía que remite al pasado colonial: caminos sinuosos, escalinatas, pasajes, etcétera. Gamboa, en cambio, se ubica algo retirado del mar. Tiene como principales puntos de referencia el Cemitério dos Ingleses ("Cementerio de los Ingleses") y la *favela* da Providência, que es la más antigua del Brasil. Por último, en Saúde se encuentran el Morro da Conceição, la fortaleza que lleva el mismo nombre –construida en 1713–, la Justiça Federal y el Instituto Nacional de Técnologica (INT), además de la Praça Mauá a la que se llega si se continúa por la Avenida Rodrigues Alves, que nace en Santo Cristo y que, desde allí, corre paralela al mar. La Praça Mauá se ubica al principio de la Avenida Rio Branco y, respecto del Centro propiamente dicho, es el inicio de la zona portuaria de la ciudad, donde está el puerto nuevo, que se construyó entre 1904 y 1910. Junto a la plaza está la Estação Terminal de Passageiros del puerto y el edifício Príncipe D. João, construido alrededor de 1912. También, el edificio Art Déco del diario A Noite, proyectado por Joseph Gire –el mismo arquitecto francés que construyó el Copacaba Palace Hotel–, terminado en 1930. En los alrededores de la plaza –en cuyo centro hay una estatua de bronce en honor a Irineu Evangelista de Souza, Barão de Mauá– está la sede de la Polícia Federal de Río de Janeiro, el Arsenal da Marinha y la terminal del Rodoviário Mariano Procópio, que terminó de afear la zona. Y como no podía ser de otro modo, dada las apetencias de los marineros, una buena cantidad de locales dedicados a los tragos y a la prostitución.



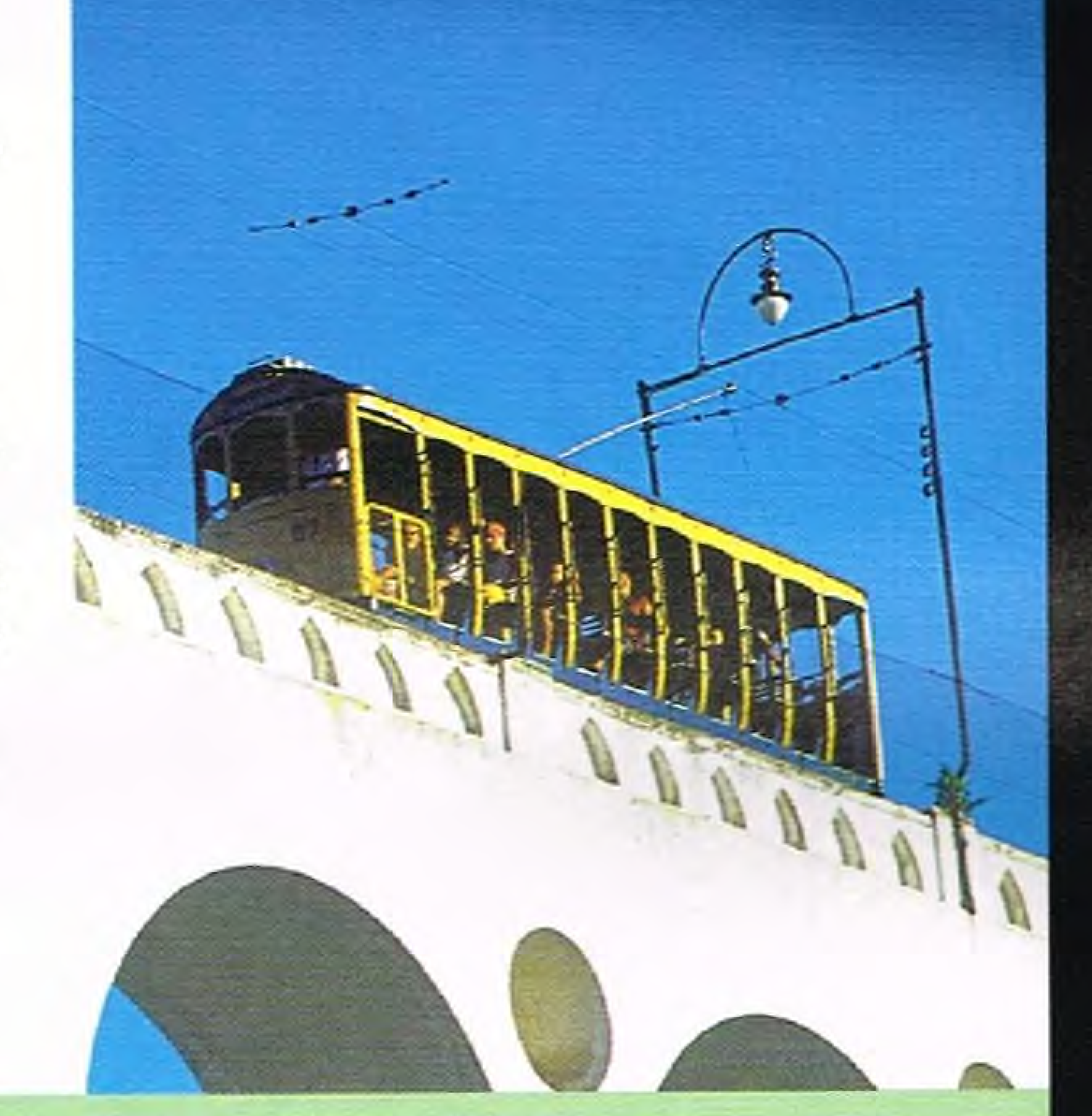
LAPA

El barrio de la música

Puede decirse que, desde siempre, el barrio de Lapa fue el centro de la vida nocturna carioca. De hecho, todavía conserva el carácter bohemio que hizo que, en la década de 1950, se lo comparara con el Montmartre parisino de principios del siglo XX, y más recientemente, con el Barrio Francés de Nueva Orleáns. Para decirlo en términos más justos, Lapa es Lapa. Es famoso por los Arcos del antiguo acueducto, convertido luego en el viaducto del que se sirve el bondinho que sube a Santa Teresa, y también por su vida nocturna que, por su carácter eminentemente popular, es acaso una de las más singulares y democráticas de Río. Hay para todos los gustos: está el famoso cabaret Asa Branca (en la Avenida Borges de Medeiros), donde se cena mientras alternan las orquestas de *swing* con las de *forró*; el bar Ernesto (en la rua da Lapa, esquina Rua Teotônio Regatas), que es templo del *chorinho*; el Rio Scenarium y el Carioca da Gema, donde se baila samba y *gafieira*; el mítico Circo Voador –reinagurado en 2004– y la Fundição Progresso, destinados

a los amantes del rock, y, en caso de emergencia, el Twenty Pounds Blues Bar, de la esquina de Mem de Sá y la rúa do Lavradio, reservado para los bluseros. Pero como se podrá imaginar, en Lapa también hay bares y clubes dedicados a otros menesteres desaconsejados para una visita en familia.

Otras referencias del barrio son la Sala Cecilia Meireles –así nombrada en honor a la célebre poeta–, que se dedica a la música de cámara y a los conciertos de música clásica; la Escola Nacional de Música y la Iglesia de Nossa Señora da Lapa. Las calles principales son Mem de Sá, la rua do Riachuelo y la rua Labradio.



BREVE DICCIONARIO DE ALGUNAS MÚSICAS

El forró es un conjunto de estilos musicales y, a la vez, de danzas, originarios de Fortaleza, Natal, Recife y otras ciudades del Nordeste brasileño. Entre los distintos ritmos que suelen identificarse bajo ese nombre se mencioan el *baiâo*, el *coco*, el *rojâo*, la *quadrilha*, el *xaxado* y el *xote*.

El choro –al que popularmente se denomina **chorinho**– es un género musical instrumental, que se interpreta con guitarra, cavaquinho o mandolina. A pesar de su nombre, es un ritmo veloz, frecuentemente alegre, caracterizado por el virtuosismo de sus ejecutantes. Surgió en Río de Janeiro hacia 1870 y se lo considera el primer ritmo urbano auténticamente brasileño. Entre sus compositores más destacados, se menciona a Chiquinha Gonzaga, Ernesto Nazarteth, Waldir Azevedo, Jacob do Bandolim y, fundamentalmente, el gran Pixinguinha (abajo a la derecha). El compositor clásico Heitor Villa-Lobos se sirvió de la forma y compuso un ciclo de famosos *choros*.

El samba –que no debe ser confundido con la zamba del Noroeste argentino– es la principal forma musical brasileña. Se supone que nació en Bahía y que llegó a Río con los esclavos, luego de que otras formas musicales –el *maxixe*, el *lundu* y la *modinha*– se fundieran con la percusión africana. Tal como ocurre con otros ritmos, posee numerosas variantes: el *partido alto*, que es la forma más tradicional de samba, interpretado con guitarra, *cavaquinho* e instrumentos de percusión (entre sus intérpretes más famosos están Cartola, abajo a la izquierda, Leci Brandâo y Clara Nunes); el *pagode*, estilo más difundido actualmente, donde hay un único cantante, acompañado por guitarra, *cavaquinho* y pandero (lo hicieron famoso Bezerra da Silva, Zeca Pagodinho y Molejo, entre otros); el *samba de breque*, que es un género ya desaparecido, donde entre estrofa y estrofa se intercalaban diálogos que interpretaba un único cantante, variando las voces; el *samba cançâo*, más lento y romántico (sus intérpretes más conocidos son Angela Maria, Nelson Gonçalves y Cauby Peixoto), el *samba-enredo*, que es el estilo cantado por las escuelas de samba durante el Carnaval y en el que se cuenta una historia que servirá como presentación de la escola.





SANTA TERESA

Lejos del ruido

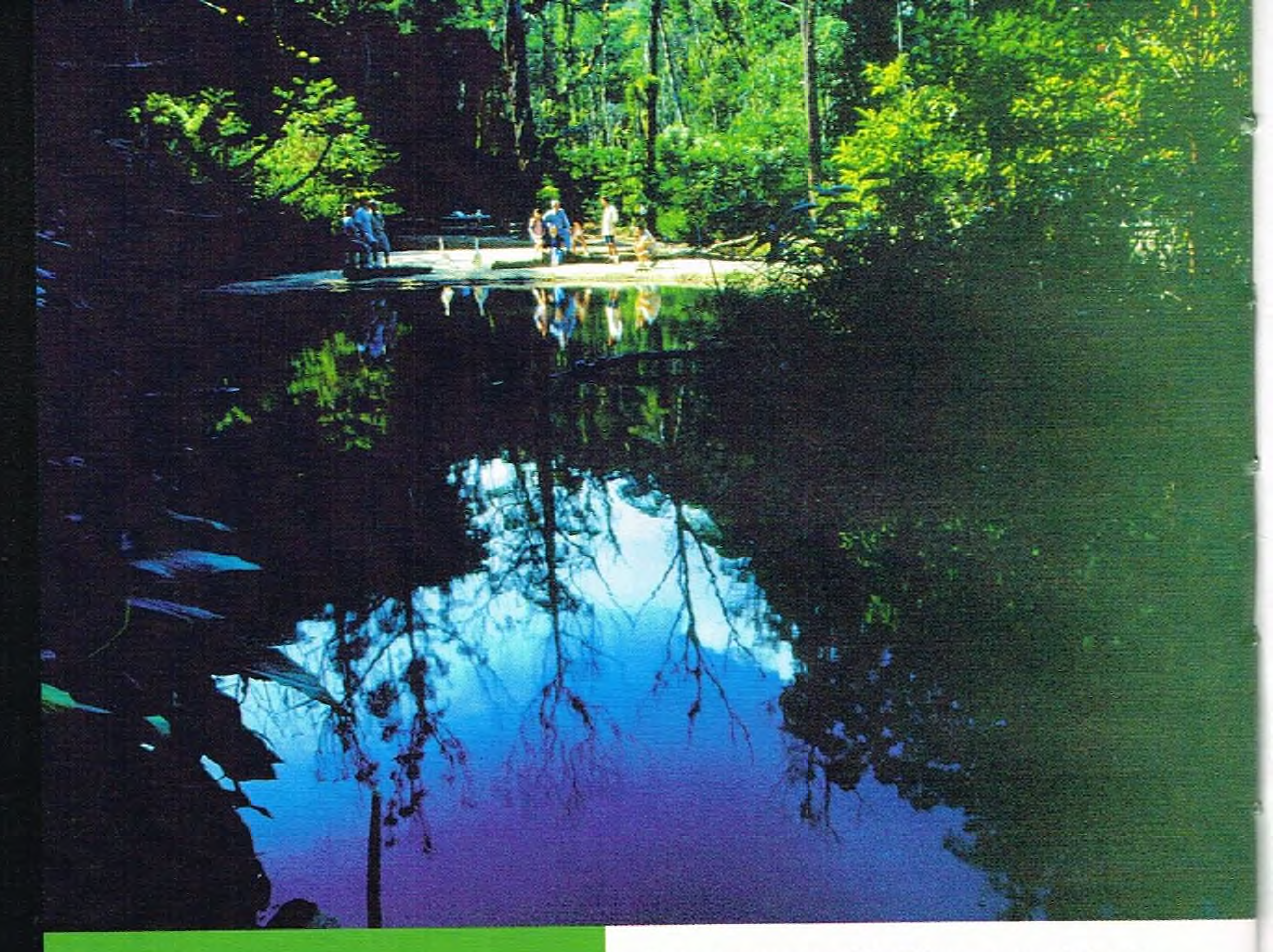
Santa Teresa es, en realidad, la encrucijada de varias laderas de una colina. Cada una de ellas vinculan al barrio con los vecinos Glória, Cosme Velho, Lapa, Bairro de Fátima, Catumbi y Rio Comprido. Para subir hasta la cima hay varios caminos, por los que acceden algunas líneas de buses, y también una vía, por la que transita el *bondinho*, que se toma en la rua Lélio Gama 65, en la estación ubicada detrás del edificio de Petrobras, en el Centro de la ciudad. Los tranvías –que funcionan diariamente entre las 6 y las 22– salen cada media hora, aunque el trayecto es breve, pero pintoresco e incluye el paso por el viaducto de los Arcos da Lapa para luego seguir por la rua Almirante Alexandrino.

El barrio se empezó a desarrollar en el siglo XVIII, a partir del convento de Santa Teresa, cuando la clase alta carioca buscó escaparse de la epidemia de fiebre amarilla que asolaba la ciudad. Así fue como levantaron algunas mansiones, inspiradas en la arquitectura francesa, a los que se denomina sobrados. Aparentemente muchos intelectuales y artistas



encontraron que ése era el entorno apropiado para su residencia. Posteriormente, el tranvía terminó por unir el barrio al Centro, facilitando su ocupación y, como en casi todos los casos, la instalación de favelas. En el origen de éstas, sin embargo, hay otras versiones. Una de ellas señala que la colina de Santa Teresa fue el lugar elegido por los esclavos que escapaban a su suerte, cuando Río tenía el principal puerto esclavista del Brasil. En algún punto, seguramente, se encuentra la verdad.
En Santa Teresa hay dos museos que vale la pena visitar: el del Bonde, que cuenta la historia del tranvía, y el de Chácara do Céu, que fuera la mansión donde residía el empresario Raymundo Ottoni de Castro Maya. El Museu do Bonde (rua Carlos Brandt 14) abre sus puertas diariamente de 9 a 16.30. Allí se exhiben más de 300 objetos que cuentan la historia de los tranvías de Río de Janeiro, desde la época en que eran movidos a tracción animal. Hay de todo: desde réplicas de los coches en tamaño natural y en miniatura, hasta balaustres, campanas y relojes. Por su parte, el Museu Chácara do Céu (rua Murtinho Nobre 93), abierto a diario, salvo los martes, de 12 a 17. Hay en su interior una magnífica colección de arte moderno, que incluye obras de Degas, Monet, Matisse, Picasso, Braque, Dalí y Modigliani, entre otros maestros contemporáneos. Contiene además obras de los pintores viajeros que retrataron el Brasil, como Rugendas y Debret, y de principales modernistas brasileños, como Portinari, Volpi y Di Cavalcanti.
Conectado a este último museo por una pasarela está el Parque das Ruinas (rua Monte Alegre 306), los restos de la antigua mansión, donde la millonaria Laurinda Santos Lobo, muerta en 1946, reunió a toda la intelectualidad carioca. Después de la restauración del lugar, en 1979 allí se inauguró el Centro Cultural Laurinda Santos Lobo, que posee una sala de video, tres salas de exposiciones, un auditorio y un archivo fotográfico sobre la dueña de casa. Los jueves por la noche suele haber conciertos de jazz gratuitos.
Otros núcleos de interés son la Iglesia y Convento de Santa Teresa (Ladera de Santa Teresa), donde viven las Carmelitas Descalzas y adonde se puede asistir a misa todos los domingos a las 8, así como la Iglesia Ortodoxa Santa Zinaida (rua Monte Alegre 203). También, el Templo Budista de la Estrada Dom Joaquin Mamede 45. Interesa igualmente el Museo Casa de Benjamín Constant (rua Monte Alegre 255), donde vivió Benjamín Constant Botelho de Magalhâes, introductor del positivismo en el Brasil y líder del Movimiento Republicano. Su residencia, que fue transformada en museo, conserva sus muebles, objetos y libros.
Pero tampoco está mal limitarse a pasear por las ruas Paschoal Carlos Magno, Almirante Alexandrino o Hermengildo de Barros, donde, además de las casas, se pueden visitar los talleres de numerosos artistas. U optar por los numerosos restaurantes del Largo dos Guimarâes.





EL PARQUE NACIONAL DA TIJUCA

El principal pulmón de Río

El Parque Nacional da Tijuca –que originariamente se llamó Parque Nacional do Rio de Janeiro– fue creado por Decreto Federal en 1961. Originariamente se constituyó con las selvas y bosques da União, del Maciço da Tijuca, denominadas Tijuca, Paineiras, Corcovado, Gávea Pequena, Trapicheiro, Andaraí, Três Rios y Covanca. Sin embargo, la idea de establecer una región silvestre, similar a la que cubría la casi totalidad de la superficie de la actual Río de Janeiro antes de la llegada de los europeos no era nueva. Considérese que, hasta la creación del parque, pasaron siglos de depredación irrestricta de los recursos naturales. De hecho, si se considera el aumento de los ingenios azucareros en la zona (6 en 1590; 32 en 1728; 120 en 1797), la instalación de plantaciones de café entre los siglos XVI y XIX, y la ocupación de los espacios que acompañó el crecimiento demográfico, se comprenderá que, con el transcurso del tiempo, tanto las selvas –sujetas al desmonte–, como los suelos –sometidos a una erosión inusual- y las fuentes de agua dulce –contaminadas de

muchas maneras– acusaron el tremendo impacto. La reacción llegó a principios del siglo XIX. Entre 1817 y 1818, el gobierno estableció severas disposiciones para proteger los manantiales que estaban siendo amenazados. Luego, en la segunda mitad de ese siglo, comenzaron las expropiaciones. En 1861 se crearon la Floresta da Tijuca y la Floresta das Paineiras, administradas respectivamente por Manuel Archer y Tomás da Gama, quienes hicieron plantar cerca de 100 mil árboles para reemplazar aquellos derribados. Fue ése el comienzo de la recuperación de las tierras y de sus recursos. Hoy el Parque Nacional da Tijuca se extiende sobre una superficie de 3.300 hectáreas –vale decir, unos 33 km cuadrados, que dividen en dos a la ciudad–, e incluye a la Floresta da Tijuca y a varios referentes importantes de Río, como la Pedra da Gávea (842 m), el Pico da Tijuca (con sus 1.022 m, el punto más alto del parque) y, fundamentalmente, el Corcovado (713 m).
Su situación respecto de los distintos barrios de la ciudad –Botafogo, Jardim Botânico, Gávea, São Conrado, Barra da Tijuca, Jacarepaguá, Grajaú, Vila Isabel, Rio Comprido y Laranjeiras– plantea la posibilidad de siete vías de acceso: 1) Sumaré (por la Estrada do Sumaré), 2) Caixa D'água dos Caboclos (por la rua Almirante Alexandrino), 3) Macacos (por la Estrada Dona Castorina), 4) Passo de Pedras (por la Estrada da Vista Chinesa), 5) Sapucaias (por la Estrada do Redentor), 6) Solidão (por la Estrada do Açude da Solidão) y 7) Cascatinha (por la Estrada da Cascatinha). Al conjunto de la Pedra da Gávea y Pedra Bonita se accede por la Estrada das Canoas y por Tijuca. Por su parte, al conjunto de la Floresta de Três Rios, se tiene acceso por la Estrada Grajaú-Jacarepaguá. Todas esas entradas permiten que la visita se realice a pie, en bicicleta, moto, auto u ómnibus. Para el ascenso al Corcovado existe la opción del tren a cremallera que se toma en la rua Cosme Velho, del barrio del mismo nombre. Finalmente, entre los servicios que prestan algunas de las empresas turísticas que cubren el parque están los sobrevuelos en avioneta o helicóptero, pero nunca a menos de 300 m de altura.
Dadas las dimensiones y posibilidades, debe tenerse en cuenta que una recorrida exhaustiva contempla no menos de dos días. Las opciones de recorrida, entonces, son muchas. Una de ellas se limita al sector Corcovado (Cristo Redentor, Paineiras, Mirante de Dona Marta); otra al sector de los Macacos (Vista Chinesa, Mesa do Imperador, mesa redonda, Curva dos Bonecos); una tercera, al sector Jacarepaguá (Garganta do Mateus, Serra dos Pretos Forros, Represa dos Ciganos); también al sector Floresta da Tijuca (Cascatinha, Grutas, Excelsior, Bom Retiro). Si, por ejemplo, se eligiera esta última opción, la entrada está cerca de la Praça Alfonso Viseu (en el Alto da Boa Vista). Allí se venden planos de la zona para recorrer sin problema los senderos intrincados del paseo. Ahí está la Cascadinha de Taunay que cae sobre el río Maracaná y, detrás de la cascada, la pequeña Capilla de Mayrink, con un altar pintado por Cándido Portinari. Tampoco faltan los restaurantes –como la antigua Senzala, donde se come en una fresca recova, adonde van a beber los colibríes, que allí abundan– ni los lugares para merendar. Otras alternativas que ofrece el parque son sus muchos miradores. Los más famosos son el de Dona Marta, que ofrece una vista completa del Pâo de Açúcar, Botafogo y la bahía; la Mesa del Emperador –donde uno de los emperadores de Brasil llevaba a su corte a simular meriendas campestres– que sobre la laguna Rodrigo de Freitas, y la Vista Chinesa, que ofrece una vista similar, aunque menos impresionante. Para los más audaces, se recomienda el ascenso a Pedra Bonita, al Pico do Papagaio y al Pico da Tijuca (todos de fácil acceso) y la subida algo más ardua a la Pedra da Gávea.

El ascenso al Corcovado

Para ascender a la cima del Corcovado y ver la Estatua del Cristo Redentor y la espectacular vista que se tiene desde allí, hay dos opciones: o se va en auto u ómnibus por el camino, sinuoso y accidentado, o se toma el tren. Este último parte de la Estação da Estrada de Ferro Corcovado, con parada en la Estrada das Pai-



neiras y finalización en la Estação do Corcovado. El viaje –que se prolonga a lo largo de unos 4 km– dura 20 minutos. Tanto si se ha llegado en uno u otro medio de transporte, al final del trayecto hay que considerar una subida suplementaria por unas escalinatas largas y empinadas hasta llegar a los miradores y la estatua. Una vez en la cima, la vista de Río resulta impresionante. De izquierda a derecha se ven la Zona Norte, el Aeropuerto Internacional, el Centro, Copacabana, Ipanema, la Lagoa Rodrigo de Freitas y el Jockey Club. Se tendrá también la más fascinante de todas la vista de la bahía, con sus islas, el Pão de Açúcar y las montañas a lo lejos.

La estatua del Cristo Redentor está ubicada a 709 metros sobre el nivel del mar. De sus 38 m de altura, 8 corresponden al pedestal. Su construcción le fue sugerida a la princesa Isabel por el padre Pedro Maria Boss en 1859, pero la idea fue retomada solamente en 1921, cuando se acercaba el centenario de la Independencia. Un año más tarde se puso la piedra fundamental, pero las obras comenzaron en 1926. Participaron de ellas el ingeniero Heitor da Silva Costa (autor del proyecto de 1923), el artista plástico Carlos Oswald (autor del diseño final del monumento) y el escultor francés de origen polaco Paul Olandowski (ejecutor de la estatua). La inauguración se realizó el 12 de octubre de 1931. Visible desde la mayoría de los barrios de Río, a la que simboliza con más fuerza que ningún otro símbolo, en 1981 se llevó a cabo un plan de limpieza de la estatua, instalándose asimismo un potente sistema de iluminación.

LA ZONA NORTE

Sâo Cristóvâo y otros barrios

Ya fue dicho que entre la Zona Sul y la Zona Norte existe un marcado contraste socioeconómico que las diferencia muy claramente. Sin embargo, quienes deseen aventurarse más allá de lo usual, encontrarán que en algunos de esos barrios poco recomendados al turismo existen también cosas que vale la pena ver. El mejor ejemplo es, justamente, São Cristóvão, que en el siglo XIX fue un distrito donde residía la nobleza, incluidos los emperadores del Brasil. Desde entonces se ha convertido en uno de los suburbios más populares de Río. Entre otras razones, porque allí se localiza el estadio Maracanã, la Feria Nordestina y la Quinta da Boa Vista.

El Estádio Jornalista Mário Filho (más conocido como Estádio Maracanã; foto de arriba) está en la rua Professor Eurico Rabelo, s/nº, portón 18. Tiene forma oval y ocupa casi 200 mil metros cuadrados de superficie total, lo que lo convierte en el estadio de fútbol más grande del mundo. Inaugurado el 16 de julio de 1950, para el Campeonato Mundial de Fútbol que organizó el Brasil, en 1999 fue refor-

mado para albergar el primer Mundial de Clubes de la FIFA. Por esa reforma su capacidad pasó de 140.000 a 103.022 personas. Actualmente, nuevas medidas de seguridad instauradas por la FIFA redujeron aún más su capacidad a 95 mil personas sentadas.
La Feria Nordestina tiene lugar todos los domingos por la mañana. Importa la puntualidad porque comienza a las 8.30 y concluye exactamente al mediodía. Abarca aproximadamente dos manzanas y no es especialmente turística, sino una feria donde se compra y vende con todas las de la ley todo tipo de productos ligados al Nordeste brasileño.
Por su parte, la Quinta da Boa Vista (Avenida Pedro II, entre las ruas Almirante Baltazar y Dom Meinrado) es un parque que forma parte del Solar de la Boa Vista, residencia real de los emperadores del Brasil desde 1822 hasta 1889, cuando comenzó la República. Posee un área de 155 mil metros cuadrados, diseñada en 1869, según el proyecto del paisajista francés Auguste Glaziou. Al entrar por sus portones laterales, se recorre la Alameda de las Sapucaias, para encontrarse luego un lago artificial con cascadas donde abrevan los ciervos y mucho espacio verde para descansar. En lo alto de una colina, se encuentra la antigua residencia real, hoy convertida en Museo Nacional. Este, considerado como uno de los más importantes de Sudamérica, ofrece una colección permanente de piezas que van de la época de la colonia hasta la proclamación de la República. En la sala de entrada se encuentra el famoso meteorito Bendegó, hallado en el Estado de Bahía en el año 1888. El museo contiene colecciones de armas, prendas de vestir y utensilios de los pueblos indígenas de Brasil, así como piezas arqueológicas peruanas, cerámica greco-romana, momias egipcias y varias colecciones de mariposas, peces y aves. En la Quinta también se encuentra el Jardim Zoológico, que posee una gran variedad de especies de animales salvajes y una importante colección de pájaros tropicales.

CATUMBÍ

Uno de los barrios más antiguos de Río, a fines del siglo XIX era un arrabal elegante, donde vivía la clase media alta. Pero ya entrado el siglo XX cayó en una profunda decadencia, a la que mucho contribuyó la construcción del túnel Santa Bárbara. Además de albergar a una población hoy empobrecida, también es el lugar donde se encuentra el antiguo cementerio de São Francisco de Paula, entre cuyos célebres inquilinos están los músicos Francisco Manuel da Silva y Catulo da Paixão Cearense, además del visconde de Itamaraty y del visconde de Mauá.

ESTÁCIO

De tradición tradición proletaria y popular, su reputación se remonta a los orígenes del samba. Testimonio de ello son las canciones que le dedicara el gran compositor carioca Noel Rosa. Gracias al subterráneo, se produjo una cierta integración con el resto de la ciudad, que se notó aún más a partir del momento en que, en su antigua rua Marquês de Sapucaí, se construyó el Sambódromo. El barrio es sede de la Escola de Samba Estácio de Sá.

CIDADE NOVA

Situado entre el Centro y el principio de la Zona Norte, nació como un suburbio pobre, famoso por su oferta de prostitución. Entre 1960 y 1970 comenzó a llenarse de oficinas y negocios. Allá está la Prefeitura Municipal do Río de Janeiro (cuyo edificio popularmente se conoce como Piranhão) y el centro de telecomunicaciones Teleporto.

RIO COMPRIDO

En el siglo XVII este vale produzia era un valle en el que se cultivaba la caña de azúcar, pero luego, en el siglo XIX, ésta cedió su lugar al café. Allí se instalaron los ingleses, quienes durante mucho tiempo le dieron nombre al barrio, que era conocido como Chácara dos Ingleses. Más adelante se convirtió apenas en un barrio de pasaje.



EL CARNAVAL

Un viaje de historia y cultura

El Carnaval es una celebración anual en muchas partes del mundo. Se supone que deriva de las saturnales romanas. Aparentemente, resurgió en la Edad Media en Venecia y en Roma, y luego se extendió a Florencia, Turín, Niza y París. Luego llegó a la Península Ibérica y desde allí, a América. En la actualidad, siguiendo el rito cristiano, tiene lugar cuarenta días antes de la Pascua, dando inicio al período de la cuaresma. Aunque de inspiración católica, ambas celebraciones son percibidas como fiestas netamente profanas. En cada país se festeja de modo distinto. En el caso del Brasil, responde a particularidades propias de cada lugar, pero, de todos los festejos, el más universalmente conocido es el Carnaval carioca, al que le sigue de cerca el de Bahía.
Los orígenes europeos del Carnaval de Río se remontan a un tipo particular llamado *introito* ("entrada" en latín) y *entrudo* en portugués, que se caracterizaba por el juego de arrojarse agua de una persona a otra para purificar el cuerpo. El *entrudo* fue prohibido

sin demasiado éxito a mediados del siglo XIX, porque las clases altas –que preferían festejar el Carnaval con bailes de máscaras o desfiles de carrozas, constituyéndose en Sociedades Carnavalescas – lo consideraban violento (se dice que algunas personas morían por infecciones y otras enfermedades debido a que algunas veces se tiraban frutas podridas). A finales del siglo XIX, en Río de Janeiro fueron introducidos los *cordões* o *blocos* ("lazos" o "bloques" en portugués), que consistían en grupos de personas que caminaban por las calles tocando música y bailando. Los cordões fueron los antecesores de las modernas escolas de samba, que adquirían preeminencia sobre todos los otros participantes del Carnaval a partir de la década de 1960. Estas son verdaderas organizaciones que trabajan todo el año con el objetivo de prepararse para el desfile de Carnaval, que en la actualidad combina y funde los antiguos festejos aristocrático y popular, a través de un gran desfile generalmente temático. Al principio, el tema solía ser la historia del Brasil. Luego, la temática se diversificó, a tal punto que, en la actualidad, se tratan temas sociopolíticos, se homenajea a personalidades ilustres del mundo entero, etcétera. Los temas son tratados en las canciones especialmente compuestas cada año, que son el *leit motiv* de la escola de samba.
Cada una de las escolas está estructurada según un esquema fijado alrededor de 1930, cuando se oficializó el Carnaval carioca. Las alas están formadas por grupos de personas que se reúnen para desfilar con los mismos disfraces. Poseen nombre y un presidente, encargado de su organización. Cada escola posee diversas alas, pero cuatro son las alas especiales: las *Bahianas* (ala obligatoria en cada desfile, generalmente formada por señoras mayores vestidas como habitantes de Bahía), la *Batería* (que es el conjunto de percusionistas que –sirviéndose de surdos de

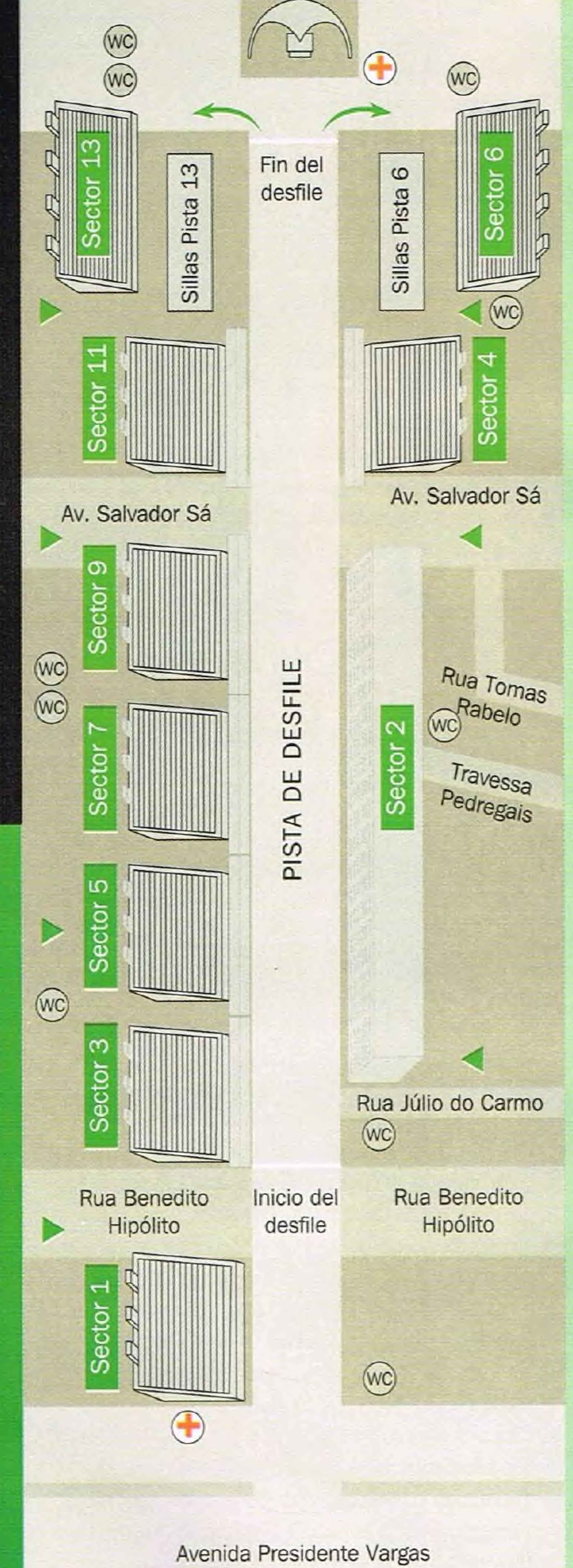
Abajo: El Mestre Sala y la Abanderada.
Derecha: Alegoría con Destaques.




marcación, de repique, de tercera, cajas de guerra y tambores, a los que suman tamboriles, panderetas, cuicas, platillos, agogós y reco-recos– marcan el ritmo de marcha a la escola), los *Pasistas* (que son los verdaderos bailarines de la escola) y la *Comisión de Frente* (que marcha al frente de la escola para presentarla al público, siguiendo una coreografía muy elaborada). Cada escola, por otra parte, tiene una serie de figuras principales: el *Mestre Sala* y la *Abanderada*, quienes, por sus magníficos ropajes, recuerdan vagamente al rey y a la reina de las antiguas congadas. El Mestre Sala avanza, corteja y protege a la Abanderada, encargada de llevar el estandarte de la escola. Se suman el cantor principal del tema de la escola –que es el encargado de recordar el tema durante todo el trayecto del desfile y que para ello se apoya en otros tres cantantes– y los *Carnavalescos*, que son los responsables de los guiones, del diseño de los disfraces y de la *Alegoría* de la escola. Esta última es la representación alegórica del tema, a la que se monta en coches tirados por los miembros de la escola, que también transportan a los *Destaques*, que son quienes llevan los disfraces más importantes.

Los ensayos de las escolas de samba comienzan en agosto y se prolongan hasta la víspera del Carnaval. Se realizan en las *cuadras*, denominación del local de ensayo. Para la elaboración de los disfraces y de las carrozas se invierten sumas de dinero que a veces superan el medio millón de dólares.

Pero no todo el Carnaval consiste en el desfile de las escolas de samba. También se realizan diversos bailes en la ciudad. Los hay públicos, como los que organiza la Prefectura de Río en Madureira, Cinelândia o Lapa –más precisamente de sábado a martes, frente a los Arcos da Carioca– y privados, como los del Copacabana Palace Hotel, la Scala Rio, el Metropolican o el Morro da Urca. El Carnaval –que en los próximos años caerá siempre en febrero– comienza con una apertura de calle, cuando el prefecto de Río le entrega simbólicamente las llaves de la ciudad al Rey Momo, dando así inicio a los festejos.



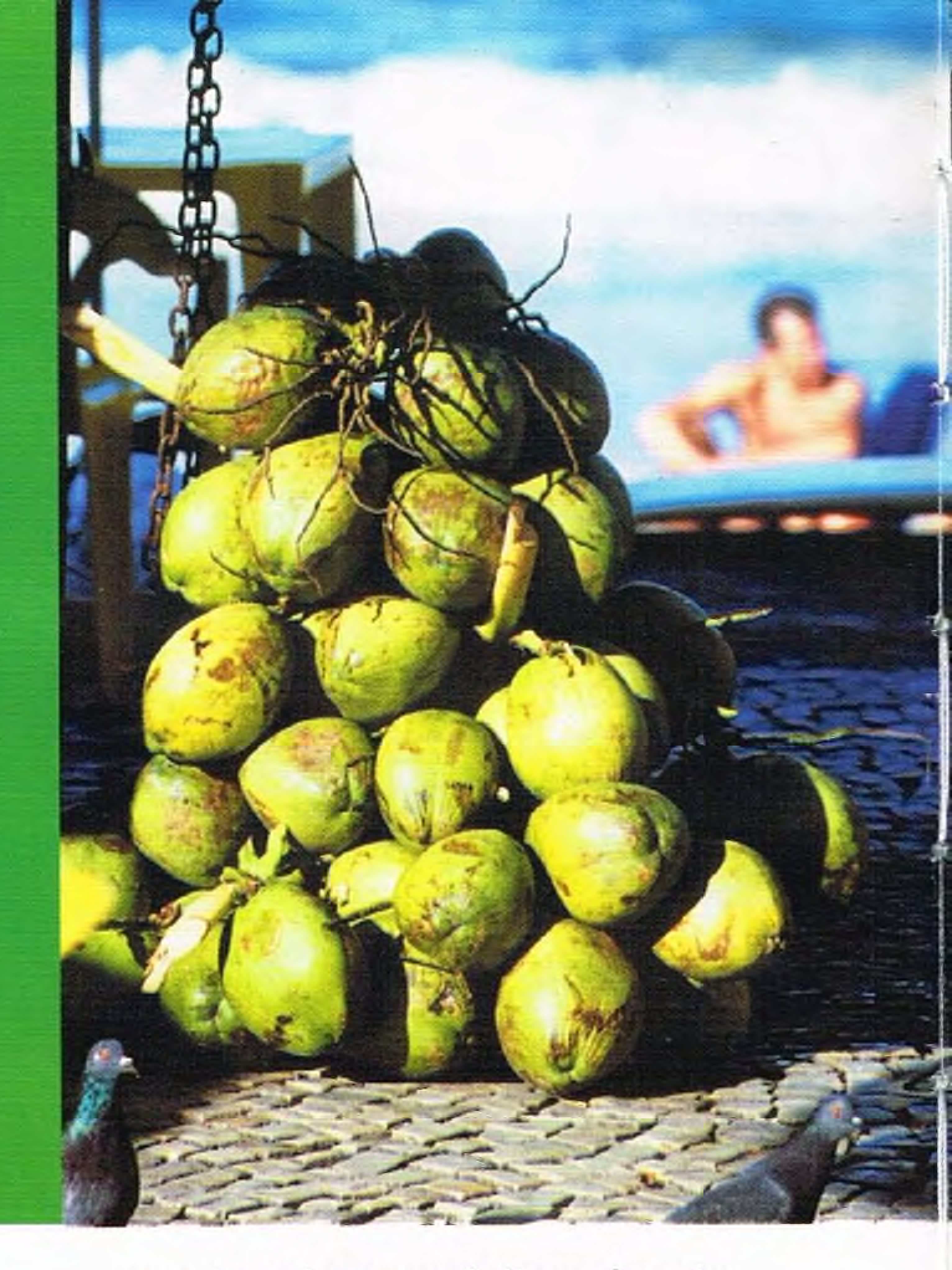
EL SAMBÓDROMO

El Sambódromo de Rio de Janeiro fue diseñado por el arquitecto Oscar Niemeyer, quien lo concibió en 1982, durante el gobierno de Leonel Brizola. Inaugurado en 1984, tiene 650 m de largo por donde desfilan las escolas y una capacidad para 88.500 personas. Las escolas desfilan allá las noches del domingo y del lunes de Carnaval, a razón de 9 por noche, desde las 20. Hasta las 12 del día siguiente (¡16 horas seguidas!). Entretanto, diseminados a lo largo de la ruta del desfile se encuentran numerosos jueces que observan y juzgan la actuación de cada escola, comprobando si todos cantan a un ritmo, si el tema es coherente a lo largo de todo el recorrido, si las distintas alas están bien coordinadas y muchos otros detalles que sólo conocen los entendidos en cuestiones de samba. Una vez finalizado el desfile, se suman los puntos y se proclama el ganador en una ceremonia que se convierte en un día más de festejos. El sábado siguiente al Miércoles de Ceniza vuelven a desfilar las tres escuelas finalistas de cada grupo.

LAS PRINCIPALES ESCOLAS DE SAMBA

En orden estrictamente alfabético, éstas son Beija Flor (funciona en rua Pracinha Wallace Paes Leme 1025, Nilópolis), Caprichosos de Pilares (rua dos Faleiros 1, Pilares), Grande Rio (rua Almirante Barroso 5 y 6, Duque de Caxias), Imperatriz Leopoldinense (rua Profesor Lacê 235, Ramos), Imperio Serrano (Av. Ministro Edgard Romero 114, Madureira), Mangueira (rua Vizconde de Niteroi 1702, Mangueira), Mocidade (rua Coronel Tamarindo 38, Padre Miguel), Portela (rua Clara Nunes 81, Madureira), Salgueiro (rua Silva Teles 104, Andaraí), Tradicão (Estrada Intendente Magalhâes 160, Camping), União da Ilha do Governador (Estrada do Galeâo 322, Ilha do Gobernador), Vila Isabel (Av. 28 de Setembro. Escola Equador, Vila Isabel), Viradouro (Avenida do Contomo 16, Barreto, Niteroi)

COMER Y BEBER



En Río de Janeiro se come muy bien, pero, como en todas partes, hay que informarse antes y, claro, contar con el presupuesto adecuado. El desayuno brasileño o *café da manha* que sirven en los hoteles consiste en una buena taza de café –solo o con leche–, fruta, pancitos y, en algunas ocasiones, rebanadas de jamón (*presunto*) y queso (*queijo*), todo acompañado de yogur.

La *comida* es el plato principal del día y la lista de posibilidades es infinita. En Río de Janeiro se puede escoger entre la típica *feijoada* –que se hace con carne seca, salchicha, chorizos, costillas, panceta, arroz blanco, *feijão* (porotos negros), *farofa* (harina de mandioca) y *cove* (una verdura amarga, similar a la radicheta), que se sirve con gajos de naranja natural– hasta el *vatapá*, típico plato de Bahía, a base de mariscos, preparado con una espesa salsa de pasta de mandioca, coco y aceite de *dendé* (cangrejo), pasando por todas las variantes de la carne vacuna en los restaurantes que ofrecen *espeto corrido* (suerte de tenedor libre que también existe en la Argentina; foto del centro) y en los que se dedican a la cocina internacional. A este último respecto, en el Centro de la ciudad hay muy buenos restaurantes portugueses y sirio-libaneses, pero la comida italiana también es buena. Si no se quiere gastar excesivamente, siempre queda la posibilidad de comer en algún bar el PF (*prato feito*, o sea "plato hecho"), que suele combinar algún tipo de carne (ternera, pollo, cerdo o pescado) con la tríada arroz blanco-*feijão-farofa*. Otras variantes todavía más económicas incluyen los sándwiches en los puestos callejeros (el famoso *baurú*, el de *pernil*, el de *peito de perú*, etcétera) o el clásico *misto quente* (tostado mixto), para no caer en el *cachorro quente* (pancho).

En cuanto a los postres, los dulces suelen estar hechos a base de huevo. Los *papos de anjo*, el *quindim* y los *brigadeiros* son buenas alternativas. También las cocadas, los sorbetes y los refrescos preparados con frutas. El dulce de papaya, de limón, de naranja, o el queso de Minas, son un buen antecedente antes de beber el café, que se sirve muy cargado, muy

caliente y con azúcar. Por supuesto, las frutas, generalmente mucho más sabrosas que las que se suelen comer en la Argentina, son otra opción.

Bebidas

Si se habla de bebidas, es recomendable saber que lo mejor siempre es beber agua embotellada, evitando la de la canilla, por más filtro que tenga. Son muchos los que se arruinaron las vacaciones justamente por desoír este buen consejo.

Los *zucos* de fruta (jugos) son tan buenos, que descalifican de inmediato a quien sugiera ingerir bebidas gaseosas. Se sirven generalmente con azúcar (mucha, tal vez demasiada), agua y hielo. A los licuados con leche por alguna extraña razón que se adivina sanitaria se los denomina *vitamina*. Los hay de casi todos los frutos posibles y de otros a los que difícilmente se atreverían los más audaces argentinos: de palta, papaya, zanahoria, mango, maracuyá, guayaba, uva, ananá, pero también los más tradicionales de pomelo, banana, naranja, durazno, etc. En algunas regiones se acostumbra beber *caldo de cana* (caña), que no es otra cosa que el jugo extraído de la caña de azúcar.

Refrigerantes (vale decir, refrescos y bebidas embotelladas) hay en todas partes. El más común es el Guaraná, preparado con la fruta amazónica del mismo nombre.

Las cervezas, como la Antártica, seguida por la Brahma, la Skol, la Kaiser y la Malt 90 se presentan en botella de 600 ml o en lata.

El vino local es malo, por lo que la carta de los restaurantes suele contar con marcas francesas, italianas, portuguesas, chilenas y argentinas.

La *cachaça* o *pinga* es la exquisita aguardiente de caña que hacen en el Brasil. Existen más de 100 marcas diferentes que varían de sabor y calidad. La *caipirinha* (foto de la derecha), es uno de los mejores tragos que existen en el mundo.





Guía práctica

Divisa
El real es la moneda de curso legal en Brasil.



Clima
En Brasil el clima es predominante tropical, por lo que las estaciones no se diferencian entre sí. El país cuenta con temperaturas medias casi todo el año. La franja costera tiene temperaturas que se van moderando conforme se desciende de Norte a Sur. El verano en Río de Janeiro, entre los meses de octubre a marzo, es húmedo y caluroso, superando a veces la barrera de los 40° C, con la consiguiente incomodidad que ello produce. En los días más fríos del año, entre abril y octubre, las temperaturas pueden oscilar entre los 13° C y los 18° C.

Huso horario
Brasil cuenta con tres husos horarios distintos. La mayor parte del país –incluida la ciudad de Río de Janeiro– tiene tres horas de atraso con respecto al horario de Greenwich (Londres). Cuando entra en vigencia el horario de verano, los relojes se adelantan una hora. La diferencia horaria respecto de la Argentina es entonces de una hora en invierno y de dos horas en verano.

Idioma
La lengua oficial es el portugués.

Religión
La religión oficial es la católica, aunque existe una multitud de creencias populares de gran arraigo, que tienen sus orígenes en el catolicismo, el animismo indígena y en los cultos africanos traídos por los negros durante el período de la esclavitud. Entre estas creencias hay que destacar el Candomblé y el Umbanda, cultos de origen afro-brasileño.

Días feriados y de fiesta
1° de enero: festejo del Año Nuevo.
6 de enero: celebración de la Epifanía.
Febrero o marzo: Carnaval
Marzo o abril: Pascua.
21 de abril: Conmemoración de Tiradentes.
1° de mayo: Día del Trabajo,
7 de septiembre: Día de la Independencia.
12 de octubre: Nuestra Señora de Aparecida.
2 de noviembre: Día de Difuntos.
15 de noviembre: Proclamación de la República.
25 de diciembre: Navidad.

Documentación necesaria para ingresar al Brasil
Los ciudadanos miembros de la Comunidad Económica Europea, así como la mayoría de ciudadanos procedentes de Latinoamérica, sólo necesitan presentar el pasaporte en vigor, con una validez de al menos 6 meses. No se requiere visado para las estancias menores a 90 días. En el caso de la Argentina, como del resto de los países limítrofes con el Brasil, basta el DNI debidamente vigente. En caso de pérdida o robo de sus documentos de identidad acuda a la policía y póngase en contacto con su consulado. Centro de Seguridad y Control en Río, Tel. 221-20-20

Modos y lugares de llegada
La llegada a Río de Janeiro desde la Argentina se realiza en avión o, por tierra, en ómnibus de larga distancia o

coche particular. En el primer caso, la mayoría de las compañías aéreas internacionales utilizan el Aeropuerto Internacional Galeâo Antônio Carlos Jobim, que se encuentra a 16 km de la ciudad, en la Avenida 20 de Janeiro, s/n. Ilha do Gobernador. (Tel: 3398 4526 / 3398 4132). Cuando el vuelo parte de alguna otra ciudad brasileña, se llega al Aeropuerto Santos Dumont, reservado para el cabotaje, que queda en la Praça Senador Salgado Filho, s/n. Centro. (Tel.:0800 2446). En caso de llegar en ómnibus, la terminal de Autobuses de Río de Janeiro es la Novo Rio Rodoviária, que se encuentra en la Avenida Francisco Bicalho en São Cristóvão, a unos 20 minutos hacia el Norte del Centro de la ciudad.

Moneda y cambio de divisas
Desde 1994, la moneda brasileña es el real. Existen monedas de 1, 5, 10, 25 y 50 centavos y billetes de 1, 5, 10, 50 y 100 reales. El valor de la moneda es fijado por el Banco Central de Brasil. Los cambios se pueden realizar en las numerosas casas de cambio que se encuentran en todas partes. Lo más recomendable es llevar dólares norteamericanos que tienen plena aceptación en todo el país. En cuanto a los cambios de cheques de viajero en dólares, tienen un recargo, además del inconveniente de que no todos los bancos los admiten.



Tarjetas
Se admite la mayoría de las tarjetas de crédito, sobre todo Visa, American Express y Mastercard.

Propinas
Los bares y restaurantes incluyen una tasa de 10% de servicio en la cuenta. Es costumbre dejar un poco más para recompensar el buen servicio. Cuando la propina no está incluida en la cuenta, lo normal es dejar entre el 10% y 15% del valor total del gasto. No es frecuente dar propinas en los taxis, aunque muchas personas ofrecen al taxista "quedarse con el cambio". Los maleteros de los hoteles y de los aeropuertos cobran el equivalente a US$0.75 por volumen.

Horario comercial
Las oficinas y los bancos abren de lunes a viernes de 10 a 16. Los negocios comerciales abren generalmente de 9 a 18 de lunes a sábados, a excepción de los grandes centros comerciales que suelen cerrar a las 22. Los domingos suelen estar cerrados. Los restaurantes abren sus puertas a las 11 y cierran entre las 24 y las 2.

Correos
El servicio de correos en Brasil es muy eficiente. Las oficinas están abiertas de lunes a viernes de 9 a 18 y los sábados de 9 a 12. Los domingos están cerradas.

Teléfonos
Para llamar a Río es necesario marcar el indicativo del servicio internacional (00), el prefijo del país (55), el prefijo local (21) y luego el número al que se desea llamar. En caso de requerirse información telefónica hay que discar el 102. Otros números útiles: 1) Policía: 190, 2) Policía turística: 3399 7170, 3) Urgencias médicas: 191.

Medios de transporte

1) Taxis

En Río, como en las principales ciudades del Brasil, los taxis disponen de taxímetro. Pero, con frecuencia, la tarifa está sujeta a ajustes, por lo que los conductores suelen llevar una hoja con la correspondiente tabla para actualizar el precio del viaje. Es recomendable cerciorarse de que se trata de un original y no de una fotocopia, así como de verificar que se ha activado el taxímetro a la hora de abordar el taxi. En las salidas de las estaciones de autobuses y aeropuertos suele haber una central de taxis, donde se pueden adquirir los billetes para el trayecto. Generalmente la tarifa 1, que es la regular, se aplica de las 6 a las 22, mientras que la tarifa 2 está vigente fuera de esas horas. En los taxis que no cuentan con taxímetro es necesario pactar el precio antes de abordar

2) Autobuses de larga distancia

Los autobuses brasileños de larga distancia suelen ser nuevos, limpios, confortables, con vídeo y baño. La mayoría realizan paradas a lo largo del trayecto para tomar alimentos y descansar. Se recomienda viajar en el servicio ejecutivo ya que el precio es muy económico. Existen numerosas y frecuentes salidas que conectan las principales ciudades, pero en los sitios más alejados, las frecuencias son más escasas. Los boletos se pueden adquirir en las centrales y terminales de autobuses rodoviária, muchas de ellas equipadas con restaurantes, teléfonos, salas de espera y negocios, o bien, en algunas agencias de viaje.

3) Autobuses urbanos

El servicio de autobuses urbanos en Brasil es bastante bueno. Circulan con frecuencia, cubriendo las principales rutas. En la mayoría de las ciudades se sube por la parte trasera, donde se encuentra un cobrador y se baja por el frente. Río de Janeiro cuenta con más de 6 mil autobuses que recorren sus calles. Hay más de 270 líneas y, desgraciadamente, no existen mapas donde se indiquen sus trayectos. Los hay climatizados, que enlazan las zonas de playa con el centro, y que se detienen en todas las paradas de autobuses.

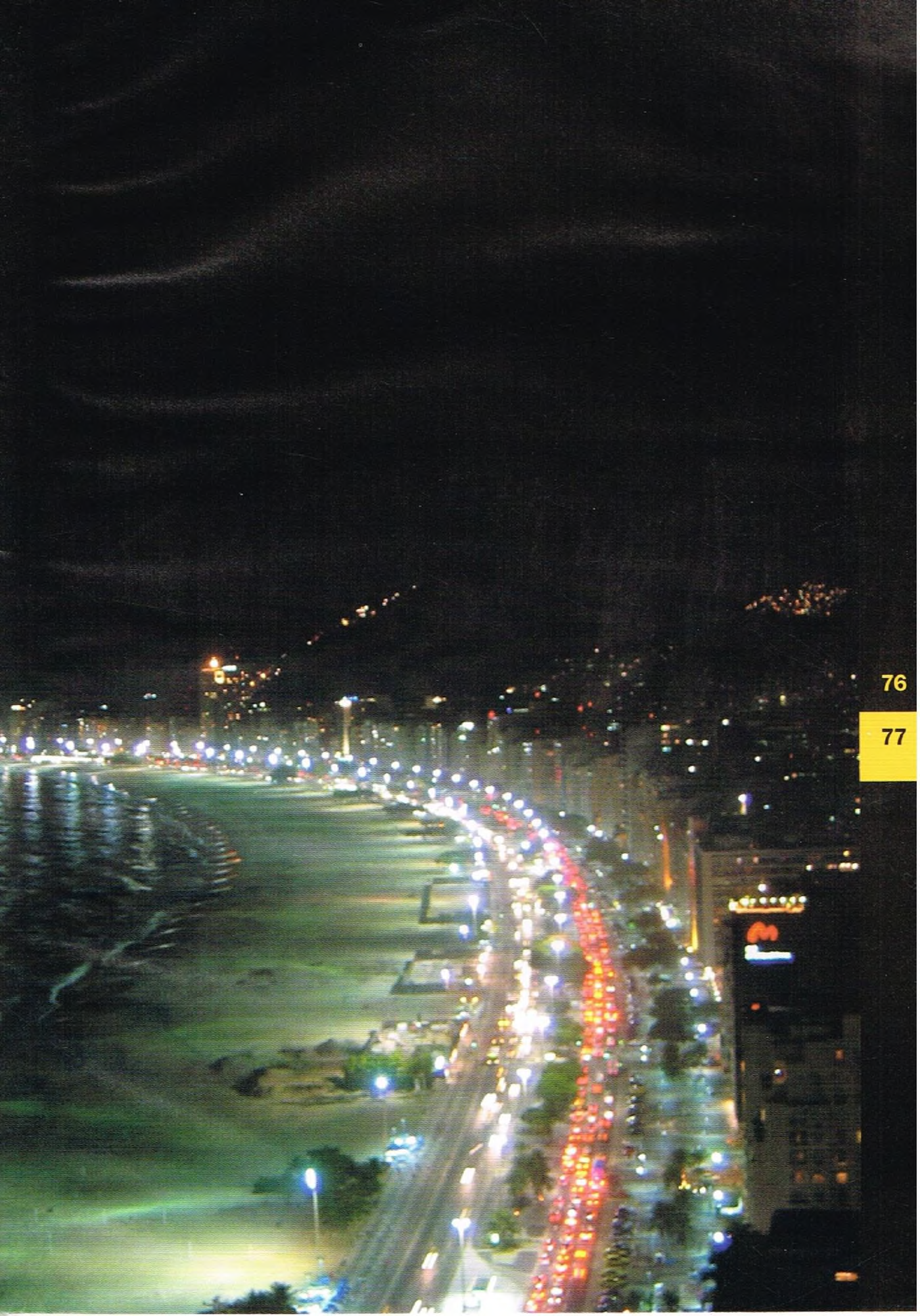


4) Alquiler de autos

Las principales empresas de alquiler de vehículos internacionales tienen oficinas en las ciudades más importantes de Brasil. Es necesario poseer un registro de conducir internacional, acompañado del permiso nacional. Sin embargo la forma anárquica de conducir de los brasileños en la ruta y en la ciudad, combinada con las malas costumbres al conducir de los argentinos hace desaconsejable el alquiler de autos.

5) Subterráneo

Existen dos líneas de subte en Río, que funcionan de lunes a sábados, de 6 a 23.



Ciudades Encantadas

RIO DE JANEIRO

Un marco natural absolutamente privilegiado, una marcada vocación de modernidad y, a la vez, un cierto respeto por las tradiciones, pero por sobre todas las cosas, el curioso hedonismo de su gente confluyen para que Río de Janeiro sea una de las ciudades más singulares del planeta.
Urbe de marcados contrastes, en ella, manteniendo un delicado equilibrio, se dan cita el lujo extremo y la pobreza extrema, el porvenir y el pasado, la alegría y la nostalgia. Pese a que su perfil más promocionado se relaciona estrechamente con sus playas, Río es mucho más que eso, como se comprobará leyendo las páginas de esta guía, largamente detenidas en la historia de la ciudad así como en otros aspectos menos conocidos de su presente.



